



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

---

*Resonar por los Bordes:  
Círculo de Mujeres Escribiendo desde las Periferias. Una Propuesta de  
Acompañamiento Feminista desde Paradigmas Críticos en Abya Yala*

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
**LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

P R E S E N T A N:

**Mitzy del Carmen Corona Zamora**

**Nicte-Há Ximena García Güizado**

Directora: Dra. Ana Celia Chapa Romero

Revisor: Mtro. Erik Salazar Flores

Revisoras: Dra. Claudia Ivette Navarro Corona

Mtra. Tania Jimena Hernández Crespo

Lic. Ligia Colmenares Vásquez

Ciudad Universitaria, CD.MX., 2022

---



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Sara y Luz,  
creadoras de utopías presentes.  
A las mujeres resonando en los bordes.

*Venimos de los extremos, líneas indefinidas, zonas fronterizas del valle, orillas y bordes que no terminan de crecer ni formarse, periferias al oriente y norte, Iztapalapa y Ecatepec, lugares donde los días transcurren en un constante ir y venir, donde nosotras nos mantenemos con el deseo de volver seguras a casa, con Luz y Sara, cuyos saberes nos dan indicios de las resistencias que nos han permitido sobrevivir para que, aun en las distancias, nosotras nos encontremos.*

*En el comienzo existieron mujeres provenientes de territorios ahora desconocidos, pueblos pequeños, comunidades extensas, tierras que poco a poco se fueron diluyendo ante el despojo y la usurpación de sus cuerpos para otros cuerpos. Ellas, como acto de resistencia y sobrevivencia, siguieron buscando un nuevo lugar donde habitar, a veces solas, a veces en busca de alguien, a veces juntas. Ellas recorrieron sierras, cruzaron ríos, atravesaron valles, miedos, alegrías, tristezas, años, décadas, siglos y en algún momento coincidieron en el mismo territorio.*

*La tierra donde ellas se instalaron era amplia, gruesa, llena de montañas altísimas, cielos inmensos, lagos profundos, ríos fluyendo, verdísimos pastizales, bosques y sembradíos, ellas construyeron sus casas y las hicieron hogares, algunas otras fueron obligadas a quedarse donde no querían y otras más siguieron en movimiento, en búsqueda de un territorio común.*

*Poco a poco el torrente de despojos quiso, nuevamente, alcanzarlas. La máquina que ya antes las había forzado a desplazarse empezó a acumular más de lo que necesitaba y quedarse en el mismo lugar, quedaron como desiertos aquellos lugares que alguna vez fueron de sus comunidades. Hubo más necesidad de trabajar para alimentar, para cuidar, para aprender, para vestir, para respirar, cada día eran más las personas buscando*

*ocupar un lugar, aunque fuera inhabitable, aunque fuera de otras, aunque requiriera la muerte de más.*

*Entonces, esa tierra amplia, inmensa y profunda se hizo sostén de casas, miles de casas, casas chiquitas para que todas pudieran caber. Cuando fue insuficiente, donde la tierra aún podía respirar y correr libre, se cimbraron casas sobre casas y cuando el suelo y las aguas se llenaron de cemento, las sierras se volvieron edificios horizontales con relieves ondulantes, el cielo enredado entre cables y volcanes se sintió más cercano y las estrellas se empezaron a alejar, los valles se hundieron porque la tierra se volvió espesa y en la lejanía nos perdimos, nos intentaron extinguir en un manto borroso, gris e inhóspito.*

*Cuando la máquina creció aún más, los parques y mercados comenzaron a instalarse cerca de las fábricas, crecieron calles y avenidas, creció el humo y el ruido, los cerros se empezaron a despedazar, los animales, las flores y los árboles fueron desapareciendo, los lagos y ríos dejaron solo pequeños suspiros para ser usados como venas por donde extirpar lo que no se quería mirar, basura, cuerpos, residuos, el agua se fue enturbiando y su repartición comenzó a ser desigual, la tierra se había poseído, se le puso precio y fronteras, ya no era de todas, era de ellos, ya no era para vivir y habitar, era de ellos, para servir y comprar.*

*Pero siempre hubo mujeres que en sus sueños y memorias pronunciaron a sus crías aquellos lugares donde alguna vez ellas lograron estar, así también compartieron que no todo había sido invadido por completo, ni la tierra, ni la cuerpa, ni la voz, ni la historia, ni las ciencias, ni las artes, ni la creación, ni la imaginación, ni la memoria, ni la utopía.*

*Esa es nuestra herencia, reconocernos como mujeres habitando lejanías, decidiendo volver a ellas y a nosotras. Alentadas por recordar y nombrar nuestra genealogía de mujeres y nuestros saberes y sus registros. Nos propusimos defendernos, acompañarnos y desbordarnos con otras, nos propusimos escribir, pronunciar y leer, hacer tangible y habitable un lugar donde nuevamente la cuerpa y la tierra estén vivas, libres y sin miedo.*

## ÍNDICE

<b>Resumen</b>	<b>5</b>
<b>Resonar por los Bordes: Círculo de Mujeres Escribiendo desde las Periferias. Una Propuesta de Acompañamiento Feminista desde Paradigmas Críticos en Abya Yala</b>	<b>6</b>
Contexto Actual de Violencia Contra las Mujeres	7
Mujeres en las Periferias de la Zona Metropolitana del Valle de México	9
Espacios Virtuales	11
Construcción de Conocimientos en Procesos Comunitarios	14
Escritura Creativa como Medio para el Acompañamiento	16
<b>Capítulo 1</b>	
<b>Mujeres</b>	<b>19</b>
Categoría Política Mujer en el Régimen Heterosexual	21
Territorio Cuerpa-Tierra	22
Genealogía de Mujeres	24
<b>Mujeres en las Periferias</b>	<b>25</b>
¿Cómo se ha Definido la Periferia a Partir de la Ciudad y lo Urbano?	26
Periferia(s)	28
Cuerpa-Tierra-Periferias	34
<b>Capítulo 2</b>	
<b>Epistemologías Feministas Críticas</b>	<b>37</b>
Ciencia Patriarcal	37
Neutralidad, sesgo sexista y búsqueda de la objetividad	39
¿Cuál es la Propuesta de Construcción de Conocimiento desde el Feminismo?	42
La Construcción de Saberes desde el Feminismocomunitario y autónomo en Abya Yala	44
Hacia un Pensamiento Antipatriarcal	47
<b>Psicología Social Comunitaria desde la Praxis Feminista</b>	<b>48</b>
Paradigma crítico	50
Críticas Feministas a la Psicología Social Comunitaria	54
<b>Capítulo 3</b>	
<b>Mujeres que escriben</b>	<b>59</b>
La Feminidad como Mandato de Silenciamiento	60
Escribir como Práctica Política	62
El Acto de Escribir Frente al Silenciamiento	65
Una Lengua Nuestra	67
<b>Acompañamiento Feminista como Proceso Comunitario</b>	<b>68</b>
Círculos de Autoconciencia y Movimiento de Salud de Mujeres	68
Acompañamiento Feminista desde los Movimientos de Mujeres	71
Nuestra Experiencia y Propuesta de Acompañamiento	73
<b>Resonar por los Bordes: Círculo de Mujeres Escribiendo desde las Periferias</b>	<b>75</b>

Capítulo 4	
<b>Estrategia Metodológica</b>	<b>77</b>
El Método de la Investigación Acción Participativa (IAP)	77
Propuesta de Etapas de IAP	79
Participación Observante en Entornos Virtuales	80
<b>Procedimiento del Diseño, Planeación y Realización del Círculo</b>	<b>83</b>
Convocatoria y Difusión	84
Formulario de Pre-registro	84
Características para la Planeación de las Sesiones del Círculo	86
Consideraciones Éticas del Proceso de Realización de los Círculos en Entornos Virtuales	89
Uso de Dispositivos Electrónicos y Aplicaciones	90
<b>Registro y Análisis de la Experiencia</b>	<b>91</b>
Capítulo 5	
<b>¿Desde Dónde Escribimos?</b>	<b>93</b>
Genealogías en las Orillas	93
Contramapear para el Encuentro	96
Redes de Cuidado Colectivo en las Orillas	101
Traslados y Desarraigo	103
Resonar con la Otra	106
Capítulo 6	
<b>¿Qué pasa si Nuestra Voz Existe y nos Nombra?</b>	<b>109</b>
La Cuerpa Entre Orillas	110
Transitar Desde las Orillas	112
Reconocer Nuestra Cuerpa como Estrategia de Cuidado	115
Otras Formas de Habitarnos	118
Acto Poético Frente al Silenciamiento	120
Lengua Nuestra Desde los Bordes	122
Capítulo 7	
<b>¿Para Qué Escribir Juntas Desde las Periferias?</b>	<b>129</b>
Memorias Escriturales	129
Escribir Sin Opresiones	131
Un Pretexto Para Escribir(nos)	132
Utopía de un Presente en los Bordes	137
<b>Reflexiones finales: ¿Cómo nos acompañamos desde los bordes?</b>	<b>142</b>
<b>Epílogo</b>	<b>146</b>
<b>Referencias</b>	<b>150</b>
<b>Anexos</b>	<b>163</b>

## Resumen

A partir del contexto de aumento de la violencia contra las mujeres en confinamiento social durante la pandemia por COVID-19 como consecuencia del sistema heteropatriarcal-colonial-capitalista, el presente trabajo investigó sobre las experiencias y significados de las mujeres en las periferias y zonas fronterizas, las cuales han sido invisibilizadas, excluidas y violentadas desde la ciencia androcéntrica y sexista imperante. De esta manera, a través del uso de metodologías críticas de la Psicología Social Comunitaria, Epistemologías Feministas (Feminismocomunitario, Punto de vista, Feminismo autónomo), y prácticas colectivas de autoconciencia, escritura creativa y cartografía social se llevaron a cabo círculos virtuales de acompañamiento feminista comunitario con mujeres de las periferias de la Zona Metropolitana del Valle de México. Dicho proceso posibilitó la organización colectiva para el cuestionamiento de las estructuras de explotación, dominación y despojo; la compartición de estrategias y saberes de cuidado durante el habitar y transitar cotidiano en los bordes simbólicos y territoriales; el re-conocimiento de las genealogías de mujeres; la re-territorialización de la cuerpo-tierra-periferia desde una lengua nuestra; la reafirmación del papel de las mujeres como sujetas y agentes políticas creadoras con derecho epistémico; y la transformación y la construcción de espacios comunes de sobrevivencia y resistencia cultural, social y territorial para la generación de comunidades de mujeres en Abya Yala.

***Palabras clave:*** *Mujeres de las Periferias, Acompañamiento Feminista Comunitario, Escritura creativa, Epistemología Feminista, Psicología Social Comunitaria, Violencia contra las mujeres.*

**Resonar por los Bordes: Círculo de Mujeres Escribiendo desde las Periferias.  
Una Propuesta de Acompañamiento Feminista desde Paradigmas Críticos en  
Abya Yala**

A lo largo de la historia patriarcal, los territorios han sido despojados a través del uso de la fuerza de quienes han adquirido el poder para hacerlo, poder que han conseguido a base de la explotación de los bienes que no les pertenecen, ¿de quiénes son estos territorios?, ¿a quiénes les pertenecen?, la respuesta casi por sentido común, es que son de quienes los habitan y transitan con sus trabajos y cuidados. Ahora bien, ¿de quién era esta parte del mundo antes del despojo colonial hace más de 500 años?, ¿cuáles fueron las lenguas que nos obligaron a olvidar?, ¿cuántos los ríos y montañas con los que terminaron?, ¿quiénes fueron las mujeres violadas para poder acceder a los territorios?, y ¿a quiénes pertenecieron sus hijas e hijos?

Analizar la base del heteropatriarcado-colonial-capitalista requiere nombrar la explotación y despojo de los territorios, bienes naturales y la apropiación de los cuerpos, específicamente los de las mujeres (vaginas, vientres y saberes). Feministas materialistas teorizaron desde los sesenta que la opresión no solo se refiere a las personas que venden su fuerza de trabajo a los que poseen los medios de producción económicos y políticos, sino principalmente, la base que la sostiene: la opresión, explotación y dominación de las mujeres con las cargas simbólicas y materiales que ello representa, la cosificación de los cuerpos de las mujeres para el consumo masculino, y el uso no reconocido de nuestra fuerza de trabajo para el mantenimiento de los hogares, mismo que a su vez sostiene a la estructura.

Así como a la tierra se le han arrebatado sus bienes, denominándolos como “recursos” para la satisfacción de las necesidades heteropatriarcales-coloniales-capitalistas, a las mujeres<sup>1</sup> se nos ha arrebatado la capacidad de decidir sobre nuestro primer territorio de

---

<sup>1</sup> Es importante enfatizar que como investigadoras habitantes del contexto territorial y simbólico al que nos referimos, y desde un posicionamiento epistémico feminista, planteamos no continuar con las marcas de despersonalización que la ciencia hegemónica impone. Por lo tanto, durante todo nuestro trabajo hablaremos en primera persona plural, en búsqueda de re-conocernos como sujetas políticas creadoras en la generación de conocimientos situados y colectivos de las mujeres.

lucha, nuestra cuerpo y, por lo tanto, nuestra vida. En México cada día hombres deciden asesinar y desaparecer a 12 niñas y mujeres, además existen otros actos que muestran que la violencia contra las mujeres alcanza terrenos simbólicos, culturales, laborales, educativos y, en consecuencia, psicológicos.

Por ejemplo, dentro del ámbito laboral, la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2010 a 2019, refleja que a lo largo de dicho periodo las mujeres recibieron menor salario que los hombres en diferentes actividades económicas. Para 2019 el promedio mensual de ingresos de los hombres superaba por 769 pesos a los de las mujeres, lo cual es un indicador de la brecha y discriminación salarial existente entre ambos sexos. De acuerdo con los datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los hogares de 2018, de las personas mayores de 15 años de edad que no tienen ingresos propios ni estudian, 82.6% son mujeres. Aunado a lo anterior, la población mayor a 12 años que realiza trabajo doméstico no remunerado se integra por 53.1 millones de mujeres y 44.8 millones de hombres, a su vez, por cada hora que ellos destinan a dicha actividad, ellas destinan tres. El valor bruto del trabajo no remunerado de los hogares en el cuidado de la salud equivale a 203.8 miles de millones de pesos, de los cuales las mujeres aportaron 72.2% (INEGI, 2019).

De esta manera la historia del despojo hasta nuestros días, se continúa sosteniendo de la explotación y despojo de bienes naturales y del cuerpo de las mujeres desde un modelo de producción que genera riqueza por medio de la apropiación de la fuerza de trabajo humana, es decir, la explotación se sostiene de la división sexual del trabajo, donde se mantiene a los hombres en la esfera productiva y pública, e impone a las mujeres el ámbito reproductivo y privado, con el objetivo final de ser útil al sistema de explotación en curso (Wittig, Monique, 1992, Cabnal, Lorena, 2019 y Guzmán, Adriana, 2019).

### **Contexto Actual de Violencia Contra las Mujeres**

En el contexto actual de pandemia mundial por la Covid-19, se han implementado medidas de confinamiento social para evitar la propagación del virus y el colapso del sistema de salud pública, esto ha profundizado el aumento de la violencia contra las mujeres en los

diversos espacios de la vida social (casa, trabajo, sistema educativo y de salud, etc.), como se puede observar en los encabezados y titulares de medios de comunicación. Se ha reportado de manera alarmante que en México, a partir del confinamiento, la Red Nacional de Refugios A.C. brindó atención y protección a 21 mil 74 mujeres, niñas y niños, con un incremento del 71% en comparación al mismo periodo del 2019, las principales violencias durante el confinamiento han sido agresiones físicas, con 41.15%; el 23.29% son emocionales; 5.46% económicas y patrimoniales y el 3.63% sexuales (Animal Político, 2020, 23 de julio).

Asimismo, el Observatorio de Violencia de Género en Medios de Comunicación (OVIGEM), señala que, según reportes publicados por el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP), “el número de mujeres víctimas de homicidio doloso, corrupción de menores, trata y de extorsión han registrado un incremento en marzo de 2020, en comparación con el mismo mes de 2019” (García, Syndy, 2020, 7 de mayo, s/p). En este sentido, la Línea Mujeres, que el Instituto de las Mujeres de la Ciudad de México en conjunto con LOCATEL pusieron en operación desde el 2014, informó que solo en marzo de 2020 recibieron un 303% más de llamadas catalogadas por violencia de género que en marzo 2018 y un 191% más que marzo 2019 (González, Céline, 2020, 11 de mayo).

De acuerdo con el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública y la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana, durante enero y julio de 2020 a nivel nacional se han reportado al 911, 549 delitos por feminicidio, 2167 delitos por algún tipo de violencia de género contra las mujeres, lo cual representa un 25% de aumento a la violencia contra las mujeres, comparado con la cifra de 1734 reportada en 2019 durante el mismo periodo.

Causa en Común informó que 2020 “fue el año que hubo más feminicidios en México desde que existen registros de este delito (2015)”. Asimismo la violencia contra las mujeres dentro del ámbito familiar durante 2020 representó el mayor registro en los últimos cinco años, ya que “de 210 mil 158 denuncias registradas en 2019, se pasó a 220 mil 028 en 2020” (Aristegui Noticia, 2021, 25 de enero, s/p).

Además, a través de los testimonios compartidos por mujeres de manera particular y en espacios de acompañamiento, redes sociales, auto-publicaciones y reportajes se ha hecho registro del cambio drástico que existe en las actividades cotidianas de las mujeres en tiempos de crisis, ya sea en el aumento de la carga de trabajo reproductivo y productivo no remunerado, es decir, en el incremento de actividades para el servicio de cuidado a hijos, parejas, personas enfermas y personas adultas mayores durante todo el día con el fin de responder a las demandas y necesidades para el sustento familiar, económico, educativo y de salud. En estos contextos, las violencias que viven las mujeres se potencializan, por ejemplo, en las prácticas de control durante la convivencia forzada con el agresor dentro de los hogares, y la obstaculización para su denuncia, generando un mayor grado de vulnerabilidad en sus vidas.

### **Mujeres en las Periferias de la Zona Metropolitana del Valle de México**

De acuerdo con el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública y la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana, durante enero y julio de 2020, dentro de los 30 municipios con más delitos feminicidas, se encuentran Iztapalapa, Tlalpan, Ecatepec de Morelos, Nezahualcóyotl, Chimalhuacán y Tláhuac, todos municipios y alcaldías que identificamos como pertenecientes a las periferias del valle de México.

En julio de 2018, el Comité CEDAW en su 70º periodo de sesiones, examinó el Noveno Informe Periódico de México de cumplimiento a la aplicación de la CEDAW. En este documento se pone de manifiesto que, en México “las vulneraciones a los derechos humanos de las mujeres, se entrecruzan con diversos factores, tales como la pobreza, la falta de acceso a servicios básicos e incluso con la necesidad de la defensa de los recursos naturales y del territorio” (CNDH, 2019, p.41). Considerando lo anterior podemos identificar a las periferias como territorios en los que se viven altos índices de pobreza y falta de acceso a servicios básicos, en consecuencia representan contextos donde la violencia contra las mujeres se agudiza.

Mayoritariamente, a las periferias latinoamericanas se les identifica como lugares conformados por sectores populares que al ser despojados o desplazados de sus territorios migraron "cerca" de aquellos centros que ofrecían una variedad de opciones para el ingreso económico, no obstante también son los lugares residenciales de los sectores con mayor valor adquisitivo como el lado Sur Poniente de la Ciudad de México lo demuestra. Es decir, para hablar de la periferia en singular, se habla de su interrelación con el centro al cual circundan, en tanto al ser habitadas por la población en situación de precarización y explotación laboral, contribuyen al mantenimiento económico del centro, en este caso de la capital, conformando la fuerza de trabajo para el mantenimiento de este, pero al no ser centros económicos prioritarios se les sitúa como espacios de exclusión y marginación social (Hiernaux, Daniel y Lindón, Alicia, 2004).

En este mismo sentido, el concepto de periferia generalmente se limita a plantear territorialmente a las orillas de la ciudad o la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM)<sup>2</sup> como su principal ubicación. Es cierto que dentro del centro también existen espacios de marginación y exclusión social, pero su diferenciación con respecto a las periferias se basa principalmente en el desplazamiento que se requiere para llegar a los servicios culturales, educativos, laborales y de salud (Eduardo, Nivón, 2019), en este sentido todo lo que ocurre en un traslado de las periferias al centro y del centro a las periferias es determinante para su conformación, y más aún si consideramos que hablamos de mujeres trabajadoras y estudiantes que diariamente tenemos que recorrer largas distancias en una ciudad donde se ejerce violencia sexual contra nosotras.

Por lo tanto, la necesidad de encontrarnos con mujeres de las periferias, surge a partir de dos reflexiones principales, la primera como ya hemos mencionado, radica en el aumento de violencia durante el contexto actual de confinamiento y distanciamiento social impuesto, la segunda problematiza la manera en que las periferias han sido conceptualizadas

---

<sup>2</sup> En la actualidad, la Zona Metropolitana del Valle de México está constituida por: las 16 alcaldías de la Ciudad de México, los 59 municipios conurbados del Estado de México y por un municipio del estado de Hidalgo.

desde la visión androcéntrica imperante que contribuye a la exclusión y despriorización de estas ante contextos coyunturales como la contingencia actual.

### **Espacios Virtuales**

Uno de los cambios más visibles con respecto a los efectos del inicio del confinamiento social fue el traslado de las actividades educativas y culturales hacia plataformas digitales a través del uso de apps y redes sociales para realizar clases, talleres y/o trabajo en línea, esto llevó al incremento de su uso y visibilidad como alternativas de encuentro y aprendizaje.

Un año después, el uso de la internet, las redes sociales y plataformas para videollamada no solo han permanecido como el principal recurso coyuntural de contacto y aprendizaje (Mancera, Carlos *et al.*, 2020), también, de manera cuestionable, se han planteado discursivamente como la “única estrategia” a implementar por parte de las propuestas educativas, culturales y laborales ante una crisis como la actual, de tal manera que nos ha llevado a reflexionar sobre la forma en que se comparten saberes y prácticas creativas en nuestro contexto histórico actual. Ante ello surgen tres análisis que buscamos plantear en este trabajo:

- 1) Si bien, no negamos la utilidad e importancia de las tecnologías de la información y la comunicación para facilitar las dinámicas grupales e individuales de aprendizaje y construcción de conocimiento, estas herramientas también evidencian la continua desigualdad tecnológica en que las personas nos encontramos día con día, tanto por la escasez de recursos económicos para costear un equipo o una red de internet eficiente, como también la dificultad personal para llevar a cabo una educación a distancia desde la casa o el trabajo en un ambiente de crisis y conflicto sanitario, laboral, económico y social en general.
- 2) Existe una amplia oferta de talleres culturales y eventos educativos en línea, como seminarios y conversatorios, que suelen ser tanto gratuitos y públicos como

privados con un costo fijo. Las redes sociales funcionan como el principal medio de difusión y transmisión, lo cual facilita llegar a una mayor amplitud de sectores, promoviendo su acceso y consumo, no obstante la manera en como se ha propuesto impartir o facilitar su contenido por parte de sus expositores, talleristas o docentes no parece contemplar procesos comunitarios de construcción colectiva de conocimientos, empáticos u horizontales. La mayoría de la oferta cultural plantea una actuación ajena a las problemáticas actuales y la oferta educativa, antes de preguntarse cómo ofrecer apoyo a los diferentes sectores de la población según sus contextos y necesidades (Plá, Sebastián, 2020).

- 3) A partir de una ética feminista, consideramos relevante mencionar el papel que tiene la seguridad de las mujeres dentro de los espacios virtuales, redes sociales y clases en línea, especialmente aquellos que son mixtos y que están mediados desde una postura autoritaria y adultocéntrica en tanto no cuestionan las formas de participación y silenciamiento existentes entre hombres y mujeres, alentando la participación de ellos sobre el silenciamiento de nosotras, es decir, perpetúan las relaciones de poder que se visibilizan durante el uso de la palabra de manera pública para expresar opiniones, críticas, reflexiones y sobre todo experiencias y sentires personales.

Reconocemos la importancia de utilizar los recursos digitales disponibles con el fin de facilitar e incluso ampliar el acceso de información y la difusión de otros haceres, sin embargo, en el caso específico de las mujeres y más aún, de las que vivimos en las periferias de la ZMVM, la existencia de espacios seguros tanto presenciales como virtuales donde se conjuguen nuestras experiencias territoriales, es escasa, lo que vislumbra que el uso de estas herramientas no significa en automático que existirá una amplia variedad de espacios que partan de las necesidades y contextos particulares que vivimos las mujeres desde territorios invisibilizados.

De hecho, una de las razones por las que ha aumentado el acercamiento a las herramientas digitales de manera independiente es:

...satisfacer las necesidades que las instituciones sociales y médicas no cumplen al no darles respuesta a sus incertidumbres, a sus necesidades de afecto, comprensión y entendimiento de la realidad en la que viven [así como para generar] encuentro con otras personas que comparten situaciones iguales borrando las barreras espacio-temporales. (Vayreda, Agnès y Cantera, Leonor, 2012, p.231)

De esta manera, mientras las políticas públicas continúen sin reforzar y crear programas que abarquen las condiciones sociales y contextuales de las mujeres en general, y dadas las dificultades para acceder a recursos económicos, físicos y sociales dignos, que desde antes de comenzar el confinamiento ya existían, crece la necesidad de resignificar las acciones culturales y educativas, para proponer espacios feministas y comunitarios que partan de las necesidades y experiencias territoriales de las mujeres, los cuales ya han cobrado más visibilidad durante los últimos años ante las manifestaciones y coyunturas detonadas por la violencia contra las mujeres. De acuerdo con Paola Eguiluz y Silverio Orduña (2018):

Aparecer el cuerpo en la periferia urbana, el cuerpo de la periferia, asume un aspecto estético y político. Este fenómeno se ha dado recientemente con la circulación de imágenes, tanto en las redes sociales como en los medios, de varias jóvenes y activistas contra la violencia feminicida, quienes aparecen en la periferia como una táctica de resistencia y disenso ante la anulación generalizada de su propia corporalidad, frente a la precariedad y su ser vulnerable por sus condiciones de género y clase. (p.258)

Algunos ejemplos que nos gustaría compartir son de aquellos proyectos autónomos y colectivos situados en las periferias de la ZMVM, por mencionar algunos: *Sociedad ultravioleta*, *Nos queremos vivas Neza*, *Poemujería*, *la Red de mujeres de Xochimilco*, *Tláhuac*, *Milpa alta*, el proyecto colaborativo de gestión de y desde Ecatepec *EXISTO*, *Teporingx*, *Marejada*, *Manada Periferia*, los cuales en los últimos años han buscado visibilizar, resignificar y apropiarse simbólicamente de sus territorios generando propuestas culturales, interdisciplinarias, a través de talleres, conversatorios, manifestaciones desde los espacios virtuales y públicos, con el motivo principal de hacer hincapié en la presencia y resistencia de quienes continuamos buscando que la distancia territorial y el distanciamiento físico no sumen a los procesos de invisibilización y exclusión que como se ha repetido, van más allá de los imaginarios alrededor de la periferia en singular.

Así mismo, con base en nuestra experiencia de pertenecer a periferias de la Ciudad de México y Estado de México, de vivir corporalmente los efectos del distanciamiento social, durante nuestra vida como estudiantes y trabajadoras, creemos que es urgente construir espacios que convoquen a otras mujeres que coinciden en las experiencias y/o necesidades territoriales de vivir en zonas periféricas o fronterizas, puntos que constantemente son invisibilizados y marginados, y desde los cuales en búsqueda de nuestra autonomía, nos vemos forzadas a desplazarnos por trayectos prolongados, costosos e inseguros hacia aquellos centros simbólicos y territoriales.

### **Construcción de Conocimientos en Procesos Comunitarios**

Al reconocer y nombrar que estructuralmente las mujeres vivimos diferentes contextos de violencia, los cuales no son los mismos en todos los casos porque su expresión estructural y sistemática depende de los territorios que habitamos y transitamos, la piel y la forma que nos contiene, la lengua con la que nos comunicamos, los años que nos acompañan y a lo que nos dedicamos día a día, identificamos como dos de los principales efectos del sistema patriarcal, la apropiación de nuestras cuerpos y el silenciamiento de nuestras voces.

Por lo tanto, para que una mujer construya conocimiento propio y colectivo, se le

reconozca de manera pública, utilice su voz libremente en procesos de educación, creación, cuestionamiento, organización y, por lo tanto, de autonomía personal y colectiva, se requieren procesos comunitarios de acompañamiento donde la violencia pueda ser problematizada, visibilizada, denunciada, y además, donde se generen herramientas y estrategias para la organización, participación, creación y legitimación de nuestros saberes.

De hecho, estas reflexiones no son nuevas, al contrario, forman parte del devenir feminista en su teorización y praxis que ya ha propuesto otras maneras de construcción de conocimiento. Desde los años sesenta del siglo pasado, las mujeres se han enfocado en vincular el feminismo con la ciencia para cuestionar la supuesta objetividad y neutralidad de la ciencia tradicional, develando el androcentrismo y sexismo en el que se fundamenta, ya que ha invisibilizado, silenciado y ocultado las diferentes voces, miradas, experiencias y significados de las mujeres dentro de la academia. Por lo cual, se han realizado planteamientos que buscan legitimar a las mujeres como sujetos y agentes de conocimiento (Castañeda, Patricia, 2008; Bartra, Eli, 2012; Ostrovsky, Ana, 2009; del Moral, Lucía 2012; Fernández, Lourdes, 2012; Ríos, Maribel, 2012; Blazquez, Norma, 2008; Donna Haraway, 1995; Harding, Sandra, 1998).

En el mismo sentido, en los territorios de Abya Yala, mujeres de comunidades originarias posicionadas como feministas comunitarias, así como las compañeras feministas autónomas han llevado a cabo un análisis crítico desde la problematización de sus condiciones territoriales para contar y preservar sus memorias, cuestionar las estructuras colonizadoras que les han oprimido con el objetivo de luchar desde sus propias propuestas críticas y epistémicas.

Al respecto, los grupos de autoconciencia y las colectivas separatistas son referentes que nos dan cuenta de que la generación de espacios que reivindiquen la construcción de los saberes de las mujeres existen y han explorado y propuesto la apropiación de prácticas como la escritura, el bordado, la danza, la siembra etc. Sobre el uso de nuestra palabra Lorena Cabnal (2010), ha reivindicado la importancia de la escritura como una herramienta clave

para la defensa de sus territorios-cuerpo, su conocimiento ancestral y sus visiones sobre el mundo, a partir de los cuales se posibiliten nuevas formas de comunicación.

### **Escritura Creativa como Medio para el Acompañamiento**

Si bien sabemos que la escritura es considerada principalmente como una práctica perteneciente al ámbito escolar dentro de espacios formales y tradicionales de enseñanza, creemos que al retomarla desde nuestra territorialidad justamente podemos dar pie a una escritura creativa que nos encuentre con las otras y al mismo tiempo subvierta al canon hegemónico.

Cuando pensamos en el uso de la escritura como un medio para la compartición de experiencias y generación de saberes situados en nuestra cuerpo-tierra pensamos entonces que ésta puede ser un puente para el acompañamiento feminista. Al igual que en las propuestas Epistemológicas Feministas Críticas, existe una vasta propuesta del uso de la escritura desde un posicionamiento crítico, por ejemplo, Maria Teresa Andruetto (2014) nos ha hablado sobre la posibilidad del autoconocimiento a partir de la creación literaria, pues en el acto de significar quienes somos, nos volvemos testigas de lo que conforma la sociedad en la que vivimos, y en consecuencia devolvemos en lo escrito un rastro del mundo.

Pero también es importante retomar la escritura porque a través de ella nuestras historias se comenzaron a entretrejer, posibilitando el diálogo entre nosotras y la invocación de otras mujeres que forman parte de nuestra genealogía escritural, como Gloria Anzaldúa o Margarita Pisano. Así, desde el acto de creación que significa escribir juntas, cuestionamos la estructura de dominación, explotación y despojo para construir propuestas sobre lo que nos gustaría transformar como acto de resistencia y sobre todo, como acto de acompañamiento presente.

Por otro lado, desde la Psicología Social Comunitaria, aunque existe la sistematización de las experiencias en campo para la facilitación de procesos comunitarios, a través del uso de historias de vida, autoetnografías, discursos testimonio, flujogramas, cartografías, o expresiones artísticas con diversos grupos en contextos de marginación social,

desde su propuesta metodológica y nuestra praxis, no encontramos un abordaje amplio de la problemática de violencia estructural y sistemática que históricamente hemos vivido las mujeres, y mucho menos desde la escritura creativa como una propuesta feminista para la reflexión, acción y transformación de la realidad en la que vivimos.

Así mismo, tenemos la certeza de que la praxis que busquemos realizar debe ir dirigida por nuestras propias condiciones sociales e históricas en concordancia a los sectores de mujeres de los que somos parte, nos referimos a las mujeres a quienes se nos exige cargas de trabajo indignas, remuneraciones injustas, pago nulo por el trabajo doméstico y la crianza, despidos injustificados, inicio laboral temprano, interrupción de estudios, imposibilidad de acceder o contar con espacios privados y colectivos seguros para el disfrute, el ocio, el descanso y el acompañamiento, para compartir lo que duele, lo que agota, lo que da temor y lo que nos genera anhelo como mujeres en las periferias.

Por lo tanto, en búsqueda de aportar una mirada crítica a la Psicología en Abya Yala que contravenga la ciencia androcéntrica y sexista, reafirmamos la necesidad de construcción de espacios para las mujeres de las periferias, donde se posibiliten la organización colectiva para el acompañamiento feminista.

De esta manera, al tomar en cuenta el contexto de aumento de la violencia contra las mujeres en confinamiento social durante la pandemia y pensando a las periferias más allá de los espacios de exclusión y marginación social en que se les ha ubicado desde el centro, retomaremos paradigmas críticos para posibilitar espacios de encuentro donde mujeres de diferentes territorios de la ZMVM, podamos encontrarnos a través de nuestra propia cuerpo-tierra, siendo esta una estrategia para acompañarnos, acercarnos y reconocernos en las periferias como espacio común de sobrevivencia y resistencia cultural, social y territorial.

Con base en lo anterior nuestra pregunta de investigación plantea lo siguiente:

**¿Cómo contribuir a procesos de acompañamiento en contextos de violencia contra las mujeres desde paradigmas críticos en Abya Yala?**, cuando nuestro compromiso social y político busca ser desde los procesos de acompañamiento a través de la escritura, como propuesta para construir espacios organizativos desde la creatividad y

reflexión colectiva, donde seamos las mujeres quienes nos apropiamos de nuestra memoria, historia y cotidianidad a través de una voz propia, haciendo de lo personal político.

Los objetivos al vincular la praxis de las Epistemologías Feministas con la Psicología Social Comunitaria es convocarnos a ser partícipes de la construcción de conocimientos a partir de nuestras propias experiencias y significados, a la vez que nos legitimamos como mujeres sujetas y agentes de conocimiento para la transformación.

### ***Objetivo General***

Desarrollar un círculo virtual de escritura creativa con mujeres de las periferias desde los paradigmas críticos de la Psicología Social Comunitaria y la Epistemología Feminista, que aporte a los procesos de acompañamiento en contextos de violencia contra las mujeres en Abya Yala.

### ***Objetivos Específicos***

1. Investigar sobre procesos de acompañamiento con/de/para mujeres desde las Epistemologías Feministas para aportar a las propuestas de acompañamiento en contextos de violencia contra las mujeres en Abya Yala.
2. Diseñar y facilitar un círculo virtual de escritura creativa con mujeres de las periferias para contribuir desde la PSC a procesos de acompañamiento feminista en contextos de violencia contra las mujeres en Abya Yala.
3. Sistematizar y compartir la experiencia del círculo como aporte a las propuestas de acompañamiento feminista en contextos de violencia contra las mujeres en Abya Yala.

## Capítulo 1

### Mujeres

Frente a la visión individualista y despolitizada con la que se ha utilizado la perspectiva de género en las instituciones de poder patriarcal, entre ellas la academia, centrada en el análisis sobre la sexualidad, los roles e identidades, feministas autónomas, comunitarias y lesbofeministas (Margarita Pisano; Adriana Guzmán; Yan María Yaoyólotl; Lorena Cabnal) de América Latina (a partir de ahora Abya Yala, nombre utilizado por pueblos kuna en Panamá para hacer referencia a la territorialidad ancestral que el colonialismo nombró como “América”) han construido desde su praxis política un posicionamiento crítico ante estos procesos de *generización*, donde “el desplazamiento de la teoría feminista por la perspectiva de género impulsada por el neoliberalismo” (Velázquez, Luisa, 2021, p.29) deja de lado las genealogías y el cuerpo sexuado de las mujeres como *territorio de lucha* desde dónde hacer frente a los sistemas de explotación y dominación (Guzmán, Adriana, 2019, p.36).

En concordancia con lo anterior, hacemos énfasis en las siguientes aclaraciones conceptuales, nombraremos a la *cuerpa* cada que hagamos referencia al "cuerpo sexuado de las mujeres recuperado para la vida misma de cada mujer y no para el patriarcado" (Velázquez, Luisa, 2021, p.82) por ello para las propuestas teórico-políticas abordadas en esta tesis no partiremos de la categoría género. En cambio, proponemos reflexionar desde la categoría política mujer - no universal- situada desde nuestras cuerpas, como la condición sexual, histórica y política sobre la que se ejerce y se reproduce la violencia, así mismo profundizaremos sobre los conceptos territorio cuerpo-tierra y la genealogía de mujeres para la comprensión y construcción de conocimientos que posibiliten una vida digna para quienes habitamos en y desde los bordes simbólicos y territoriales.

### ***Sistema Heteropatriarcal-Colonial-Capitalista***

Una de las propuestas epistemológicas más importantes que nos comparte el feminismocomunitario<sup>3</sup>, es la de explicar la múltiple dimensionalidad del patriarcado como “el sistema universal de todas las opresiones, explotaciones y violencias que vive la humanidad y la naturaleza, que se construye y mantiene históricamente sobre la dominación del cuerpo sexuado de las mujeres” (Cabnal, Lorena, 2010, p.16) por medio de la problematización de la existencia del *patriarcado originario ancestral* preexistente a la colonización y su refuncionalización a partir de la penetración del patriarcado occidental, es decir del *entronque de patriarcados*, derivando aquellos otros sistemas de opresión subsecuentes como el racismo, el capitalismo neoliberal y la globalización, con el fin de mantener la supremacía, el poder y control sobre las mujeres y los *territorios cuerpo-tierra* del Abya Yala.

Así como las feministas comunitarias han evidenciado que nuestros *cuerpos sexuados* son la base sobre la cual se imponen las relaciones de poder que nos violentan, desde otros feminismos antisistémicos<sup>4</sup> se han diferenciado que estas relaciones no se imponen de la misma forma en todas las mujeres, pues existimos mujeres racializadas, negras, lesbianas, indígenas y mujeres habitando en el borde/periferia de los territorios.

para el feminismo radical, autónomo y lesbofeminista, las opresiones se depositan en cuerpos historizados y físicos, es decir, la opresión de sexo la vive aquella que ha nacido con una vulva, la opresión racista aquella persona racializada no blanca, y la opresión por clase, las personas empobrecidas. En ninguno de esos casos la opresión

---

<sup>3</sup> Propuesta de reconceptualización, que plantea enunciar al *feminismocomunitario* desde una sola palabra en tanto se trata de una teoría social en sí, que no necesita ser complementada ni es complemento de otra por medio de adjetivaciones, la cual “explica el sistema de opresiones que vive la humanidad y la naturaleza, y formula una propuesta: la comunidad, como proyecto político, como horizonte de posibilidades, como utopía que se construye” (Guzmán, Adriana, 2019, p.27).

<sup>4</sup> Adriana Guzmán (2019) nombra que desde las feministas comunitarias se reconoce que “ha habido y hay feminismos sistémicos y antisistémicos, es decir aquellos que buscan un lugar en el sistema de opresiones y otros que luchan contra este” (p.5), por lo tanto proponen dos claves principales para que un feminismo u otra lucha sea antisistémica: *movimiento y propuesta de sociedad*, sin ambas “la lucha puede quedarse en la resistencia, en la explicación, en la denuncia, en el esfuerzo aislado, localizado, que rápidamente es tragado, cooptado por el sistema, refuncionalizado, y no llega a ser una lucha antisistémica, no le llega a hacer cosquillas al sistema ni a sus instituciones” (p.51).

se elige o existe fuera del cuerpo, pero no porque el cuerpo posea una “esencia” de la opresión sino porque el grupo dominante ejerce dicha violencia sobre ese cuerpo físico. (Velázquez, Luisa, 2021, p.36)

Esto quiere decir que el dominio de los hombres sobre las mujeres no se justifica natural ni biológicamente, sino que este se fundamenta socialmente en un sistema Heteropatriarcal-Colonial-Capitalista.

### ***Categoría Política Mujer en el Régimen Heterosexual***

Monique Witting (2006) feminista materialista francesa, planteo en los sesenta al sexo (mujer-hombre) como categoría política producto del régimen heterosexual basado en la sumisión y apropiación de los cuerpos de las mujeres, estableciendo la división sexual del trabajo, en la cual se nos impone la obligación absoluta de reproducir y mantener a la especie, mediante nuestro cuerpo sexuado, cuidado y trabajo no reconocido, justificándose en lo que Karina Vergara (2015), lesbofeminista mexicana, nombra como *presunta capacidad paridora*.

Para que exista el desarrollo económico, el incremento del capital y la propiedad privada; la historia del despojo hasta nuestros días, se continúa sosteniendo de la explotación de bienes naturales y de la cuerpo de las mujeres desde un modelo de producción que genera riqueza por medio de la apropiación de la fuerza de trabajo humana, es decir, la explotación se sostiene de la división sexual del trabajo, que mantiene a los hombres en la esfera productiva y pública, e impone a las mujeres el ámbito reproductivo y privado, con el objetivo final de ser útil al sistema de producción Capitalista en su interdependencia, para su perpetuación, con el Heteropatriarcado y Colonialismo.

De acuerdo a Adrienne Rich (1996), feminista lesbiana estadounidense, la heterosexualidad obligatoria como institución del sistema, es una imposición sobre las mujeres para “garantizar el derecho masculino de acceso físico, económico y emocional” (p.38), operante a través del régimen de la heterosexualidad obligatoria y sus instituciones

como la familia, siendo esta, de acuerdo con Karina Vergara (2015), el núcleo del sistema social económico y político que sostiene al Heteropatriarcado-Capitalista-Colonial reproduciendo las prácticas de opresión, dominación y explotación sexual que beneficia a los hombres sobre las cuerpos de las mujeres.

El sexo y el género, entendidas como categorías construidas socio-históricamente no tienen un valor que preceda a las prácticas sociales que la construyen e imponen a partir de relaciones de poder sobre nuestras cuerpos sexuadas, en este sentido al partir de la categoría política *mujeres* no buscamos definir, esencializar, ni universalizar nuestra existencia, tampoco pretendemos anular el concepto género o asumir que es sinónimo de sexo, nos lleva a encontrarnos desde nuestra realidad tangible y simbólica del territorio como cuerpo-tierra, nombrarnos y nombrar la vida de las que existieron y resistieron antes que nosotras y sobre todo nos lleva, a reconocernos como sujetas políticas y no como objetos de opresión, dominación y explotación.

### ***Territorio Cuerpa-Tierra***

Pese a que el planteamiento del cuerpo y el territorio como espacios de materialización de las relaciones sociales y de poder que vivimos cotidianamente, también se aborda desde las ciencias sociales como la sociología, la antropología, la geografía crítica y las metodologías de cartografía social, las feministas comunitarias han incluido “la recuperación de la memoria cósmica corporal de las ancestras, para ir tejiendo su propia historia desde su memoria corporal particular, y cómo decide relacionarse con las otras y otros” (Cabnal, Lorena, 2010, p.22), integrando la lucha histórica y cotidiana de nuestros territorios “poniendo la vida en el centro” como se plasma en el Manifiesto ecofeminista para el territorio del Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2014).

La importancia de abordar al *territorio político cuerpo*, también se describe por parte de Dorotea Grijalva (2012), feminista indígena guatemalteca:

... en sintonía con la feminista dominicana Yuderkys Espinosa (2010) y la feminista chilena Margarita Pisano, asumo a mi cuerpo como territorio político debido a que lo comprendo como histórico y no biológico. Y en consecuencia asumo que ha sido nombrado y construido a partir de ideologías, discursos e ideas que han justificado su opresión, su explotación, su sometimiento, su enajenación y su devaluación. De esa cuenta, reconozco a mi cuerpo como un territorio con historia, memoria y conocimientos, tanto ancestrales como propios de mi historia personal. (p.6)

Por lo tanto, hablar de la cuerpo como territorio, implica hablar de la resistencia histórica del Abya Yala contra el despojo y explotación de las mujeres y bienes naturales de los pueblos indígenas ante la penetración colonial y posteriormente por el sistema de extractivismo neoliberal que cosifica a las mujeres como objeto de consumo y los bienes naturales como recursos para el crecimiento del capital.

En este sentido la recuperación y defensa de nuestro territorio cuerpo-tierra como propuesta política planteada ya por las mujeres *xinka*, también feministas comunitarias, convoca al reconocimiento de la cuerpo como primer territorio de lucha emancipatoria hacia una vida digna desde un lugar concreto como el territorio donde se manifiesta la vida, dando cuenta de cómo nuestra corporalidad ha vivido su historia personal-colectiva y surge como posibilidad para mirarnos, pensarnos y habitarlos de manera conciente para la reconstrucción de la memoria y la reescritura de nuestra genealogía como mujeres del Abya Yala:

Vivir en un cuerpo y en el espacio territorial comunitario las opresiones histórico estructurales creadas por los patriarcados sobre mi vida, al igual que sobre la vida de las mujeres en el mundo, me ha llevado a escribir y repensar la historia y la cotidianidad en que vivo. (Cabnal, Lorena, 2010, p. 11)

### ***Genealogía de Mujeres***

“Las mujeres de Abya Yala, provenimos de mujeres huyendo a los cerros para conformar sociedades exclusivas de mujeres resistentes a la colonización” (p.33), nos narra Luisa Velázquez (2021), lesbofeminista mexicana, para retomar a Luce Irigaray, feminista de la diferencia, quien explica la genealogía como “la historia propia de las mujeres desde su propia visión” (p.31) en tanto ha sido ocultada, invisibilizada y añadimos, silenciada por el sistema de dominio masculino desde el comienzo del patriarcado.

En ese sentido, Luce Irigaray (1985) nombró la importancia de afirmarnos en relaciones de amor de y hacia la cuerpo de otra mujer, “para no seguir siendo servidoras del culto fálico, u objetos de uso y de intercambio entre los hombres, objetos rivales en el mercado, situación en la que nos han puesto a todas” (p.43), y así, desde el reconocimiento en la otra situarnos, por medio de acciones cotidianas de cuidado, creación y sanación dentro de "la existencia de una genealogía de mujeres" (p.42).

Edda Gaviola (2018) hace referencia a esta genealogía de mujeres, como la conciencia histórica de la colectividad que nos ha sido despojada, en consecuencia señala que volver a las genealogías nuestras donde construyamos relaciones con las otras, nos da la posibilidad de actuar sobre la realidad, situarnos "en otros tiempos y espacios no intervenidos por el sistema-mundo que conocemos (...) donde la autoconciencia se desarrolle en función de la propia vida; de las otras y de las que nos antecedieron" (p.25).

Lo anterior nos encamina a diferenciar que el sistema de dominación y explotación se impone de diversas formas de acuerdo a los territorios cuerpo-tierra y tiempos históricos, esto es importante porque en consecuencia podremos acercarnos a las diferentes genealogías de las mujeres, para así proyectarnos, como nos pensó Margarita Pisano (2004), mujeres escribiendo una historia nuestra y desde una propuesta y proyecto antisistémico a través de la recuperación del tiempo y de la memoria de nuestras propias vidas, saberes y luchas, para construir un tiempo propio de vivir bien en y desde la comunidad y no desde el individualismo liberal.

## Mujeres en las Periferias

Para hablar de la valorización y apropiación del territorio, Haesbaert (2012, en Mansilla, Pablo *et al.*, 2019) explica que dichos procesos pueden darse ya sea desde un carácter instrumental funcional, o desde uno simbólico expresivo, el primero refiere al entendimiento racional por parte de los Estados en beneficio a una producción Capitalista (nosotras añadimos Heteropatriarcal-Colonial) basado en la explotación, dominación y despojo; mientras que el segundo surge de un proceso cultural proveniente de las personas y las comunidades “a partir de la cual se crean símbolos territoriales que permiten reafirmar la identidad” (p.155). En sintonía con este planteamiento, nos dedicaremos a describir algunas de las diferentes formas en que las periferias, la urbe y el centro se han ido abordando por parte de diferentes disciplinas y perspectivas, con el fin de problematizar desde el recurso narrativo la importancia epistemológica y política de situarnos territorialmente como mujeres que investigamos y a la par habitamos en las periferias de la Zona Metropolitana del Valle de México.

En este apartado buscamos dar énfasis a la conceptualización de la periferia abordada a través de las perspectivas hegemónicas, como de aquellas ciencias y experiencias críticas, provenientes principalmente de la cartografía social participativa (Barrera-Lobatón, Susana y Fenner-Sánchez, Gabriela, 2019; Olivares, Martha y Escutia, Brenda, 2019; Flecha, Xitlally, 2019; Geobrujas, comunidad de geógrafas, 2019; Mansilla, Pablo *et al.*, 2019; Cerutti-Guldberg, Horacio, 2019; Eguiluz, Paola y Orduña, Silverio, 2018; y Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017), las cuales han colocado la importancia de abordar a los territorios desde las narrativas/mapas territoriales y corporales de quienes los habitamos, con representaciones gráficas y poéticas propias, que den cuenta de nuestras experiencias y resignifiquen el territorio como una categoría política que describa los modos en cómo se habita el mundo (Mansilla, Pablo *et al.*, 2019) y en nuestro caso, retomando perspectivas feministas del Abya Yala, significando la cuerpo-tierra de las mujeres en las periferias, como territorios de lucha, resistencia y creación personal y colectiva.

### ***¿Cómo se ha Definido la Periferia a Partir de la Ciudad y lo Urbano?***

Las nuevas *realidades espaciales* en las que estamos sumergidas las personas habitantes de territorios en *áreas metropolitanas* son profundamente cambiantes, diversas, complejas y se sumergen en experiencias híbridas más allá de las definiciones duales entre lo rural y lo urbano, cuyas formas y características plantean a quienes los habitan reflexionar en torno a cómo se construyen, permanecen o transforman.

Hablar del territorio de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) implica mencionar la complejidad de su crecimiento como sistema urbano y en específico del proceso de urbanización y desterritorialización en la Ciudad de México (CdMx) y en especial de la ampliación de sus periferias, ya sea absorbiendo pueblos, ciudades, y otros estados, expandiendo y ejerciendo procesos sociales, culturales, y políticos administrativos dirigidos por una economía neoliberal basada en los servicios (Espejel, Jaime, 2019), y en consecuencia dificultando e imposibilitando la participación de quienes la habitan, en suma es una necesidad política la comprensión de los procesos sociales, económicos, ambientales que en esta surgen y para los objetivos de esta investigación de aquellos territoriales y corporales que vivimos las mujeres.

La ciudad, como lo plantean Martha Olivares y Brenda Escutia (2019), “es, por excelencia, el espacio de desarrollo moderno y modelo de vida actual [en tanto] más de la mitad de la población mundial vive en ciudades” (p.21), generando por consiguiente una transformación de los territorios a nivel físico y simbólico en aspectos como el empleo, el consumo, las relaciones sociales, etc., en tanto esto forma parte de los propios objetivos del modelo económico y político en el que se fundamenta el neoliberalismo, gobernado por el capital financiero y los medios digitales, el cual ha marcado los límites, las funciones o los usos que cada territorio puede tener apelando al sentido de progreso, motivo por el que las autoras describen a los territorios como “espacios de poder y disputa, ya que siempre tienen significados diferentes para quienes los habitan, los poseen o los significan” (p. 21).

Ahora bien, para definir el territorio en el contexto de la globalización y el neoliberalismo, se necesita considerar un planteamiento respecto a las fronteras que le conforman, en palabras de Haesbaert (2014 en Mansilla, Pablo *et al.*, 2019):

las fronteras territoriales definitivamente dejan de existir, creando la falsa ilusión de una realidad desterritorializada, pero que, en segunda instancia, esos mismos Estados-naciones se encargan de delimitar líneas de contención y exclusiones al interior de sus territorios, en contra de poblaciones ocupantes de territorios requeridos por el capital. (p.155)

En cuanto a lo que implica hablar de un territorio construido como ciudad, símbolo de transformación y mejora social a lo largo de la historia, referente como espacio civilizatorio, de modernización, avance y oportunidades, su expansión ha significado un efecto necesario para que el proyecto de vida urbana suceda y así el espacio se ha ido diferenciando entre un afuera y un adentro, un lejos y otro cerca, un centro y la periferia.

Existe entonces una evidente presencia de lo “urbano” como aquello que se ha estado expandiendo o imponiendo sobre aquellos espacios planteados como rurales o “no modernos”, en tanto es este espacio donde se encuentran los puntos principales de gobierno y, por lo tanto, de servicios públicos, generando y manteniendo un imaginario tanto de quienes somos parte de una ciudad como de quienes habitamos fuera de ella, dibujado una idea limitativa de aquello que es ciudad y omitiendo otras posibles territorialidades, que de hecho existen, sobreviven e incluso crecen, a pesar de que muchas otras desaparecen.

Las principales ciudades y capitales del mundo ahora rebasan su propia definición y son consideradas como *mega ciudades o megalópolis* dado que en ellas recae el ejercicio de la economía global, Martha Olivares y Brenda Escutia (2019) explican que:

... más de la mitad de la población mundial vive en ciudades de más de 300 mil habitantes, cifra que ha ido en aumento de tal manera que se prevé que en el 2050

este porcentaje alcance ya al 75% de la población mundial; según el Banco Mundial cada día se añaden casi 180,000 personas a la población urbana, en donde América Latina es ya la región más urbanizada del planeta con un 80% (460 millones de personas) de su población habitando en ciudades. (p.25)

En la ZMVM, desde diferentes disciplinas se considera un hecho irreversible el proceso de urbanización y metropolización que día a día le atraviesa, en tanto su tendencia de megalopolización, es decir, de su incremento y expansión de los límites demográficos y territoriales, sigue en aumento debido principalmente a la “movilidad laboral de las personas, así como la continuidad geográfica y urbana”, lo que actualmente ya tiene un efecto de “las redistribuciones de la periferia en sitios cada vez más alejados del centro de la ciudad, conformando centros y subcentros urbanos, a costa de la pérdida de servicios y la destrucción de extensas áreas verdes” (Escobar, Jessica y Jiménez, Jesús 2012; Espejel, Jaime, 2019).

Frente a ello la condición urbana actual cuyas problemáticas son propias de la concentración poblacional, y en especial la condición de las periferias territoriales están acentuadas por la precariedad, la desigualdad y la pobreza, donde las condiciones de vida dignas disminuyen o son nulas y a su vez invisibles por sus propias urbes.

### ***Periferia(s)***

Mayoritariamente, a las periferias latinoamericanas se les identifica como territorios conformados por sectores populares que al ser despojados o desplazados de sus lugares de origen migraron hacia aquellos centros que ofrecían una variedad de opciones para el ingreso económico, no obstante y como efecto mismo de la desigualdad económica, las periferias también son lugares (y centros) residenciales de los sectores con mayor valor adquisitivo como se ejemplifica en el lado Poniente de la Ciudad de México.

Por lo tanto, para hablar de la periferia necesariamente se requiere hablar de su interrelación con el centro al cual circundan, en tanto contribuyen al mantenimiento

económico de la capital o centros urbanos, conformando la fuerza de trabajo para el mantenimiento de estos, y por otro lado, al no ser centros económicos prioritarios se les sitúa como espacios de exclusión y marginación social (Hiernaux, Daniel y Lindón, Alicia, 2004).

Lo anterior nos permite vislumbrar elementos importantes de reflexión, como son el despojo del territorio y la desterritorialización, el desplazamiento forzado, la desigualdad social y la complejidad simbólica de un territorio tan amplio como es el caso de la ZMVM. En este sentido, el imaginario de periferias planteadas territorialmente en las orillas tanto dentro de la ciudad, como de la ZMVM implica hablar y posicionarse en la forma de hacerlo frente a la marginación y exclusión social en las que están enmarcadas. Con el objetivo de representar la gran diversidad de las periferias de la ZMVM mostramos algunos ejemplos que ayuden a vislumbrar la complejidad que significa transitar y habitarlas desde el desplazamiento con relación a una ciudad urbana.

Las periferias se dibujan en comunidades y pueblos originarios del campo hacia la zona sur y oriente (Xochimilco, Milpa Alta, Tláhuac, Texcoco); en territorios llenos de unidades habitacionales de razón social como Iztapalapa y Tecamac; en barrios y pueblos originarios en la zona poniente (Cuajimalpa de Morelos, Naucalpan); y en las zonas industriales asentadas junto a casas y mercados en Ecatepec de Morelos y Atzacapotzalco.

Para hablar de las periferias nosotras proponemos nombrarlas desde quienes las habitan, y no solo desde el centro construido por un modelo neoliberalista, pese a que estos territorios se encuentran interrelacionados, hemos de puntualizar que realizar una descripción que abarque e integre a todas las periferias no es algo que busquemos realizar en esta tesis, ya que no creemos que exista una periferia hegemónica como sí puede serlo un centro hegemónico, y en tanto no buscamos que su definición tenga que plantearse únicamente a partir del otro, o al menos no completamente, buscamos hacer hincapié en que existen características muy específicas entre cada periferia que rodea a los principales centros políticos y económicos de la ZMVM, evitando así, caer nuevamente en una descripción centralista y neoliberalista.

Cuando se nombra a la periferia como el territorio que “no tiene” o “no cuenta con” o el territorio que “le falta” en comparación al centro, o cuando se le considera a la periferia solo por su función de abastecimiento de servicios a la ciudad y se le reduce a cumplir una función de llegada o “dormitorio” para las/los trabajadores y estudiantes creemos que nuevamente se está partiendo de una visión patriarcal, androcéntrica y clasista de complementariedad. Creemos que en sí mismas, las periferias que rodean y conforman los centros, son un territorio más por sí mismo y a la vez son un territorio de manera completa como ZMVM y no solo Ciudad de México o Estado de México, aunque diferencialmente tienen sus características, decimos como parte de lo que menciona Paola Eguiluz y Silverio Orduña (2018):

lo periférico, más que relacionarse con un punto geográfico específico, se refiere a la distancia que existe entre sus habitantes y el derecho a la ciudad<sup>5</sup>. Entre los individuos, los cuerpos y las promesas del bienestar urbano, la violencia en la periferia está dada por el escaso o nulo acceso a la seguridad, a la educación, al transporte eficiente y a las fuentes de empleo. (pp. 256- 257)

El habitar en la ciudad sin ser parte del centro o sin considerarnos parte de este, implica pensar quiénes somos dentro de los espacios que cotidianamente utilizamos y a los cuales nos trasladamos para hacer uso de servicios, cubrir nuestras necesidades, construir vínculos, así como de llevar a cabo el ejercicio de nuestros derechos, también nos lleva a reflexionar quienes somos con los territorios que nos conforman aunque no estemos en ellos la mayor parte del día o por el contrario impliquen nuestra mayor cantidad de tiempo, especialmente en un momento en el que la desposesión del territorio y su privatización ha aumentado. Al respecto, Horacio Cerutti-Guldberg (2019), realiza una reflexión interesante

---

<sup>5</sup> “El Derecho a la Ciudad es el usufructo equitativo de las ciudades dentro de los principios de sustentabilidad, democracia, equidad y justicia social. Es un derecho colectivo de los habitantes de las ciudades, que les confiere legitimidad de acción y de organización, basado en el respeto a sus diferencias, expresiones y prácticas culturales, con el objetivo de alcanzar el pleno ejercicio del derecho a la libre autodeterminación y a un nivel de vida adecuado” (Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad, 2010).

respecto al proceso de despojo simbólico o de desterritorialización del lugar que habitamos en aquellos puntos de la ciudad que se van expandiendo:

Vivimos en casas que no construimos ni diseñamos nosotros: ya es siempre el arquitecto de la constructora quien decide cómo serán los espacios en los que vamos a vivir; paseamos en plazas diseñadas para que consumamos ropa, alimentos, entretenimiento, “cultura”. Así, nuestros espacios son lugares que cada vez habitamos menos, cada vez son menos nuestros y más iguales entre sí, más homogéneos y funcionales (...) Por eso el reconocimiento del espacio y la subsecuente territorialización se vuelven acciones vitales. Si permanecemos en ese flujo de consumo como eje central de la vida, corremos el riesgo de perder todo contenido en lo efímero del “tiempo real”; de disolver las particularidades en lo homogéneo. (p.171)

Así mismo, para profundizar sobre el proceso de desterritorialización, Horacio Cerutti-Guldberg (2019) menciona como otra característica que conforma al territorio-centro-periferia, aquellos *territorios sin espacio*, “por ejemplo, comunidades desplazadas que conservan en el exilio parte de sus relaciones y horizontes sociales” y aquellos *espacios sin territorio* “espacios donde no existen formas de vida en común, que son propios de las formas de apropiación capitalista de nuestros territorios, por ejemplo, cuando los transforman mediante la inclusión de grandes infraestructuras mineras, hidroeléctricas, de comunicación y transporte, etcétera” (p.148), ya que habitar un territorio implica más que vivir o estar en él.

Ahora bien, para hablar de las periferias y de quienes las habitan, es relevante abordar los procesos de violencia que estas atraviesan y que se viven directamente en nuestras cuerpos, planteados previamente como nuestro primer territorio al ser el reflejo del territorio que habitamos, es decir, “cuando se violentan los lugares que habitamos se afectan nuestros cuerpos, cuando se afectan nuestros cuerpos se violentan los lugares que habitamos” (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017, p.7).

Por este motivo, para conocer y comprender a las periferias es importante que como mujeres nombremos las experiencias que en ellas vivimos y nos dan sentido, como son los desplazamientos que somos forzadas o llevadas a cruzar, los conflictos sociales al habitar en ellas, los riesgos que implica y las formas de resistencias que se viven. Si hablamos de periferias, nos interesa nombrar como es que nuestras cuerpos son reflejo de ellas, y como eso que le da sentido dinámico y no estático a la ciudad es por el propio flujo de los cuerpos que las habitan como territorio sin espacio o las hacen ser como espacios sin territorio.

Hablar sobre la “carga negativa” con la que se caracteriza a las periferias también es determinante en el *cómo* y desde *dónde*, es decir, desde el situarse territorialmente y no solo desde la lejanía que la investigación androcéntrica llega a mantener con los que decide estudiar; quienes habitamos zonas consideradas marginales, de “alto riesgo”, o “puntos rojos”, estamos expuestas a la precariedad y exclusión, pues la mayoría de las veces somos vistas como objetos de consumo que se mediatizan de forma pública y patriarcal, sobre todo en hechos de violencia como los feminicidios, las desapariciones, el crimen organizado, el narcotráfico, la marginalidad, el acarreo político, etc.

La importancia del cuerpo en el habitar las periferias implica hablar de cómo ambas dimensiones son invisibilizadas de manera causal, esta lejanía con la que se mira a las periferias y esta evasión por nombrar las violencias que se viven en ella o que se muestran de manera denotativa o revictimizante plantea una lejanía simbólica respecto al centro, el espacio visible y al interés público:

...estar privado de aparición pública significa estar desprovisto del vínculo que se establece con los otros a través del intermediario de un mundo común de cosas y de asuntos. Quienes no aparecen pasan desapercibidos; habitan y abandonan el mundo como si jamás hubieran existido porque sus actividades carecen de significado y consecuencia para los demás (Olalde, Katia 2015, p.396 en Eguiluz, Paola y Orduña, Silverio, 2018, p.258).

Vivir y habitar en las periferias ha significado que nuestras experiencias y cuerpos vivan una invisibilización propia de la exclusión, marginación y desde las distancias que implican recorrer, y normalizar los territorios que atraviesan y la manera en que se vinculan con otros cuerpos, con ello nos referimos a que existe en las relaciones centros-periferias una segregación socio espacial, la cual hace referencia según Diana Milena Marentes (2019) a “una relación socio territorial desigual que dificulta la integración y los flujos de un territorio a una unidad territorial mayor” (p. 107), lo cual tiene como efecto un distanciamiento tanto físico como simbólico en el ámbito social específico si lo abordamos desde el ser mujer y el hablar del cuerpo como territorio, en tanto se ven limitados procesos sociales y territoriales para la participación activa, Horacio Cerutti-Guldberg (2019) nombra al espacio del cuerpo como aquel donde se materializan tres elementos: las relaciones de poder, relaciones sociales y prácticas materiales, y las describe de esta manera:

Las relaciones de poder indican la forma en que la ciudad se ha construido, para quiénes, para qué (...) Las relaciones sociales se dan de distintas formas según los espacios en la ciudad. No es lo mismo vivir en una colonia del centro de la ciudad o en una de la periferia. Tampoco lo son las relaciones que se dan entre hombres y mujeres al momento de habitar la ciudad. En la movilidad, por ejemplo, se ha construido una mayor vulnerabilidad en las mujeres mediante el acoso sexual. Por último, las prácticas materiales que realizamos dependen de los espacios en que nos encontremos: movernos en la calle, asistir a una consulta médica, al trabajo, a la escuela. Notemos por ejemplo que ciertos cuerpos se enfrentan doblemente a estructuras dominantes de creación espacial. (pp. 209-210)

En suma, hablar de periferias implica hablar de quiénes hacen de estos territorios *habitables*, es decir, de las comunidades que habitan de manera activa y organizada sus barrios, unidades o colonias, implica hablar de las mujeres que siembran, construyen y defienden sus territorios dentro de espacios inseguros y violentos. Decimos entonces que no

es importante definirlos, sino territorializarlos en y desde nuestras cuerpos y espacios.

Siguiendo a Pablo Mansilla (et al., 2019), el proceso de territorialización comprende:

...un mándala de relaciones que las comunidades generan en relación con su territorio, en las que se integra la práctica de imaginar el territorio, que se traduce en un modo de ver el mundo o cosmovisión; una forma de significar el territorio, que se traduce en formas de nombrar y narrar el mundo, presentes por ejemplo en topónimos y geonarrativas; unos modos de hacer con/en el territorio, presentes en las diversas prácticas socioespaciales; y unos conocimientos territoriales, generados a partir de la relación y comprensión. (p. 156)

Es de esta manera que se hace imprescindible preguntarnos desde el lugar donde decidamos construirnos y habitarlos territorialmente ¿cómo vivimos siendo habitantes del territorio?, ¿cómo nos entendemos y relacionamos con la ciudad?, ¿de qué manera nombramos y nos posicionamos frente a los imaginarios construidos con respecto al centro y la periferia hegemónica?, ¿cómo formamos parte las mujeres de dichos imaginarios y cómo los podemos transformar?

### ***Cuerpa-Tierra-Periferias***

La reflexión sobre cómo la periferia, en singular, ha sido conceptualizada, percibida y abordada desde la academia, las políticas públicas, los imaginarios sociales, los medios de comunicación, etc., a partir de un centro hegemónico que limita, estigmatiza y violenta el territorio y a quienes en ellos habitamos, motiva a que en este trabajo se construya un proceso de reflexión y creación con quienes nos vinculamos territorialmente entre periferias, para visibilizar y reflexionar cómo las mujeres y nuestras cuerpos “son concebidas como espacios a ser intervenidos, violentados y apropiados” (Vargas, Virginia, 2019, p.185) en tanto desde un sistema Heteropatriarcal-Colonial-Capitalista se materializan en nuestras

cuerpas e impactan en nuestra vida y, por lo tanto, en la forma que creamos territorios propios.

Esto nos lleva a repensar a *las periferias*, en plural, porque al situarnos como mujeres en la ZMVM observamos que no solo se trata de conceptualizar desde un límite territorial entre un estar fuera o estar dentro del centro de la ciudad, o de diferenciar entre los matices de lo urbano o lo rural, mucho menos de describir a partir de la ausencia con respecto a un territorio en "desarrollo". Para pensarnos en periferias buscamos hablar tanto de las condiciones de precarización, exclusión, desplazamientos y violencias que vivimos las mujeres, como de los procesos de defensa, acompañamiento, memoria e identidad que se construyen en comunidad, nombrar las distintas periferias que existen por dentro y por fuera de un espacio y un territorio, desde los sembradíos hasta las zonas industrializadas, desde la relación histórica de las periferias con nuestra territoria-cuerpa, con el sentido y significado de re-conocernos habitando, reterritorializando en el despojo, creando nuestras propias formas narrativas y discursivas para ampliar un imaginario territorial, y en este sentido plantear la construcción de otras formas de vincularnos, reconocernos, crearnos y acompañarnos en y desde ellas.

En tanto reconocemos a nuestras cuerpas como territorio, la perspectiva de la *corpocartografía* planteada por Xitlally Guadalupe Flecha (2019), como "la relación del cuerpo con el territorio" (p.77), reafirmamos la potencialidad de que nuestra corporalidad como mujeres está vinculada necesariamente a una dimensión experiencial con los entornos; o como *Geobrujas, comunidad de geógrafas* (2019) también lo plantea, en la integración de diversos territorios (el cuerpo, el espacio doméstico, el barrio, la ciudad, etc.) que permitan situar las relaciones de poder a fin de visibilizar las violencias que vivimos las mujeres en contextos históricos específicos.

Por ello es que como mujeres en las periferias de la ZMVM reafirmamos el planteamiento de que "la violencia es un elemento intrínseco de la formación del espacio urbano" (Geobrujas, 2019, p.119), la cual experimentamos desde nuestras cuerpas y es necesario abordar desde lo cotidiano a través de metodologías que posibiliten el diálogo, la

narrativa experiencial, el reconocimiento de nuestros procesos corporales reflejo de los espacios que habitamos:

Metodológicamente, la herramienta del mapeo corporal se está incursionando en el territorio urbano, como vehículo para reflexionar sobre cómo las ciudades podrían ser espacios feministas, pero también para mirar cómo desde el feminismo se trabaja por los territorios urbanos a partir de las luchas por la soberanía de los cuerpos y contra la violencia hacia las mujeres. (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017, p.37)

El mapear desde y con nuestras cuerpos además de dar cuenta de las diferentes relaciones de poder que se han impuesto sobre nosotras, nos permite el reconocimiento del sentir, desear, ver y crear de forma colectiva. En sintonía con esta última propuesta el Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2017), relata como las cartografías corporales y los sentires posibilitan generar un diálogo entre diversas mujeres para imaginarse “juntas desde lo común y desde la acción para entender y transformar nuestras realidades” (p.14), la cual es una propuesta antisistémica esencial para la construcción y legitimación del conocimiento situado desde la defensa de los territorios en Abya Yala.

En suma, de los efectos por los consecuentes traslados y violencias que nuestras cuerpos de mujeres se ven obligadas a vivir en las periferias para poder acceder a servicios sociales y públicos, existe la necesidad de buscar nuevas maneras de nombrarnos desde procesos de territorialización, entendiendo a esta como el acto del hacer y re-conocer comunitario de un territorio como propio a partir de la construcción de una significación compartida, que narra y transmite la experiencia que conforma la memoria de un territorio, estableciendo así un “vínculo emocional y sensible con/en el territorio” un lugar desde donde “ver y sentir el mundo” (Mansilla, Pablo et al., 2019, p.156) pero también un lugar que sea transformado para habitarlo de manera libre.

## Capítulo 2

### Epistemologías Feministas Críticas

*“La medicina [psicología] occidental tiene una historia violenta, que no se cuestiona, basada en el robo del conocimiento a las brujas, que fue transformado en una ciencia patriarcal cruel, despiadada, utilitaria, deshumanizada, racista, clasista y misógina y que responde a demandas del poder.”*

*Margarita Pisano, 2015*

Ante la realidad presente, la construcción de espacios y alternativas para el encuentro entre comunidades de mujeres son cada vez más buscadas desde las periferias del Valle de México, en ellas surgen conocimientos y prácticas que nos convocan a reflexionar sobre la postura política y responsabilidad ética con la que se miran y comparten. Tomando en cuenta esta perspectiva desde la acción e investigación feminista se está buscando replantear las teorías del conocimiento hegemónicas para proponer epistemologías que construyan, visibilicen y legitimen los saberes de las mujeres dentro y fuera de los espacios académicos, en tanto los objetivos de estos últimos han sido ampliar la producción de la actividad científica patriarcal.

Por lo tanto, consideramos importante realizar un análisis crítico y feminista sobre la construcción de conocimientos desde las propuestas de investigación y validación científica abordado dentro de la Psicología y en especial de la Psicología Social Comunitaria, por lo que advertimos nuestro interés por invitar a reflexionar de manera crítica el modelo científico predominante en los siguientes apartados.

### ***Ciencia Patriarcal***

Como hemos mencionado en nuestro capítulo anterior, el patriarcado como estructura de control se ha erigido desde la exclusión y explotación de las mujeres a través de las distintas instituciones de poder para apropiarse y violentar nuestros saberes, prácticas y cuerpos, en consecuencia, la ciencia al ser fundada y constituida dentro de este, igualmente se ha mantenido de la exclusión y explotación de las mujeres para posibilitar una institución

conformada principalmente por hombres a lo largo de su historia y en especial por un prototipo específico de sujeto masculino, portador de múltiples privilegios sociales, culturales, geográficos y económicos, considerado a su vez como sujeto incondicionado y universal (Blazquez, Norma, 2008).

Es por medio del androcentrismo cultural y desde el ámbito científico, es decir, de la construcción de conocimientos desde la cultura masculina, que la estructura patriarcal ha conformado un sistema de creencias y saberes declarados como superiores y, por lo tanto, incuestionables, generando una visión del mundo hegemónica y fungiendo como mando para la coacción, la violencia, la pérdida del poder colectivo y por ende para la obediencia de las mayorías (Gargallo, Francesca, 2012), en consecuencia, como plantea Lourdes Fernández (2012), conformando una ciencia al servicio del sistema neoliberal y patriarcal:

la ciencia ha sido concebida como una relación de dominio y explotación ejercida por el ser humano sobre la naturaleza, mediante ingenios e inventos, para transformarla en nuestro provecho y proveer conocimientos verdaderos (...) Aparece así una concepción esencialista y triunfalista de las ciencias, en la cual —desde una linealidad— a más ciencia, más tecnología, más riqueza, más bienestar social. (pp. 84-85)

La década de los sesenta fue especialmente importante para la visibilización de la organización feminista, como Diana Maffia (2007) plantea, fue la época en que se dio paso al “afianzamiento de las mujeres en las universidades (a la que solo se les permitió el acceso a fines del siglo XIX), y a los programas de doctorado (a partir de los sesenta)” (s/p), acontecimiento que derivó en el cuestionamiento histórico y epistemológico sobre la construcción de conocimiento en el ámbito académico hasta ese momento.

Desde entonces se comenzó a identificar una serie de características que dieron origen a propuestas epistemológicas alternas, en las que se han cuestionado los ideales más importantes de la ciencia patriarcal: la objetividad, la racionalidad, la neutralidad y la

universalidad propias de un modelo sexista, jerárquico, clasista y racista como es el patriarcado; dichas reflexiones epistemológicas abonaron a la comprensión de la relación entre conocimiento y poder como expresa Diana Maffía (2007) pues además de que “el acceso al conocimiento entraña aumento de poder [es] a través del reconocimiento que la legitimación de las pretensiones de conocimiento está íntimamente ligada con redes de dominación y de exclusión” (s/p).

### ***Neutralidad, sesgo sexista y búsqueda de la objetividad***

A continuación quisiéramos ahondar en tres características principales dentro de las reflexiones más relevantes realizadas por las corrientes de la Epistemología feminista: la postura de la neutralidad, el sesgo sexista y la búsqueda de la objetividad.

Una vez puestos en duda los motivos políticos de los saberes científicos durante mediados del siglo pasado, la supuesta neutralidad valorativa, se comenzó a identificar como parte de un posicionamiento conservador y tradicionalista en tanto sus efectos fueron el beneficio y mantenimiento de los privilegios del sistema imperante (Maffía, Diana, 2007), a costa de la naturalización y normalización de los esquemas de opresión y desigualdad hacia las mujeres, la omisión de su experiencia histórica (Ostrovsky, Ana, 2009) y sus saberes, incluso antes de ser constituida la ciencia como institución patriarcal.

Por lo tanto, el sexismo en la ciencia ha representado un medio para la jerarquización de las diferencias entre hombres y mujeres (Maffía, Diana, 2007; Blazquez, Norma, 2012 y Castañeda, Patricia, 2008) y también entre mujeres de distintos contextos y privilegios materiales y simbólicos, porque se nos segrega desde la repartición de tareas enfocadas en las labores domésticas, de cuidado y de servicio que nos mantienen alejadas de la creatividad, el planteamiento teórico y la socialización de saberes, es decir en una especie de confinamiento social explicado de la siguiente manera por Diana Maffía (2007):

El sesgo sexista de la ciencia no solo proviene de que aún hoy las mujeres están bastante ausentes de su construcción teórica y de que sus productos han generado

una imagen de la naturaleza femenina que contribuyó a su confinamiento social. También influye el papel significativo que las políticas de género han jugado y juegan en la construcción de conocimientos supuestamente neutrales y que el modelo de sujeto que la ciencia prescribe contribuye a ocultar. (s/p)

Por ello, uno de los principales análisis de la epistemología feminista plantea que como personas habitantes de una sociedad estamos determinadas socioculturalmente por construcciones patriarcales como el sexo, género, etnia, raza, las cuales condicionan las relaciones con nosotras mismas, el mundo y la comprensión de las relaciones con otras personas y especies, en consecuencia el trabajo científico es utilizado con la misma lógica manteniendo un sesgo sexista ideal de la objetividad androcéntrica (Fernández, Lourdes, 2012 y del Moral, Lucía, 2012).

En este sentido, para la epistemología feminista existe una implicación personal al realizar investigación, para empezar los esquemas de la doctrina de la objetividad de la ciencia plantean al objeto de conocimiento como una cosa pasiva e inerte, en la cual, tanto Maribel Ríos Everardo (2012) como Lourdes Fernández (2012) critican como este se estudia a partir del reduccionismo y de los rasgos característicos del positivismo decimonónico, donde las y los sujetos de estudio son reducidos a objetos que pueden ser utilizados para el beneficio y desarrollo del poder dominante, es decir, donde se instrumentaliza todo aquello que se pretende conocer y es transformado en “materia prima de la cultura, apropiada, reservada, esclavizada, exaltada o hecha flexible para su utilización por parte de la cultura en la lógica del colonialismo capitalista” (Haraway, Donna, 1995, p.341).

Es así, que surge la necesidad de replantear la objetividad desde el propio feminismo, por lo que Donna Haraway (1995) se posiciona de la siguiente manera:

Las feministas no necesitan una doctrina de la objetividad que prometa trascendencia, una historia que pierda la pista de sus mediaciones en donde alguien pueda ser considerado responsable de algo, ni un poder instrumental ilimitado (...)

No queremos una teoría de poderes inocentes para representar el mundo, en la que el lenguaje y los cuerpos vivan el éxtasis de la simbiosis orgánica. Tampoco queremos teorizar el mundo y, mucho menos, actuar sobre él en términos de Sistema Global. (p. 322)

A su vez plantea construir una ciencia que se dé a partir del *conocimiento situado*, es decir una visión parcial, no totalizadora, que hilvanada con otros puntos de vista “transforme los sistemas de conocimiento y las maneras de mirar” (Haraway, Donna, 1991, p. 329) frente a una lógica de “descubrimiento” o búsqueda de la verdad, como de hecho funciona el propio sistema capitalista, colonialista y militarista, en tanto “el mundo no habla ni desaparece a favor de un amo descodificador, los códigos del mundo no están quietos a la espera de ser leídos, y el mundo no es materia prima para la humanización” (Haraway, Donna, 1995, p. 342).

Derribar la unidireccionalidad sujeto-objeto perpetrado por la ciencia políticamente neutral y universal supone tomar una posición política que plantee una forma distinta de conocer, para ello Maribel Ríos (2012) propone eliminar dicha lógica y buscar una relación social sujeto-sujeto, es decir, una relación dialógica en el proceso de construcción de conocimiento compartido, lo cual implica que ambas partes convivan, aprendan, enseñen y se transformen cada una a su ritmo y, por lo tanto, profundicen al nivel de la otra parte, del proceso de conocimiento y de sí mismas, proporcionando en palabras de Norma Blazquez (2008) “una imagen de la ciencia más compleja y multidimensional” (p.120), donde se busque conocer de manera particular y específica sin aspiraciones de trascendencia que el sistema androcéntrico ha insistido un día llegar a superar.

### ***¿Cuál es la Propuesta de Construcción de Conocimiento desde el Feminismo?***

Desde la Epistemología Feminista se hace énfasis en partir de la experiencia vivida de las mujeres (del Moral, Lucía 2012; Fernández, Lourdes, 2012; Ríos, Maribel, 2012; Blazquez, Norma, 2008; Donna Haraway, 1995; Harding, Sandra, 1998), pues esta ha sido excluida de la historia en tanto *lo humano* es hegemónicamente representado y construido por el punto de vista del hombre que tiene “el cuerpo de varón, blanco, de clase media-alta, occidental, heterosexual, sin discapacidad” (del Moral, Lucía 2012, p.63).

Dicha lógica busca romperse desde el planteamiento de que “el conocimiento es siempre socialmente situado” (Harding, Sandra, 2004, p.7 en del Moral, Lucía 2012, p.62) en tanto la cuerpo, la historia y la afectividad específica son los medios por los cuales partimos para mirar, construir y dialogar en el proceso de conocer (Haraway, Donna, 1995). Por ello la aproximación epistemológica del Punto de vista feminista, posibilita que los saberes de las mujeres, se construyan en una conversación continua entre sujeta y sujeta y, por lo tanto, desde un reconocimiento distinto de la realidad social como una forma de conocer desde la cuerpo en interacción con las emociones, la cognición y la experiencia vivida (Mora-Ríos, Jazmín y Flores, Fátima, 2012).

Para poner en práctica esta perspectiva no se debe partir de una visión victimista que reduzca nuestras experiencias a la dominación y explotación que vivimos, por el contrario es imperativo partir de una visión que nos sitúe como agentes sociales activas que desde nuestras prácticas cotidianas hemos creado y resistido (del Moral, Lucía, 2012). Dar lugar a nuestras experiencias de vida desde los barrios, la universidad, las sierras, las casas y las calles como espacios de lucha política a partir de las cuales se tejen los saberes que nos encaminan a la emancipación.

Después de enunciar que nuestras experiencias importan y son necesarias en el proceso de construcción de conocimiento, la pregunta que nos planteamos es ¿cómo validar nuestros saberes “cuando la ciencia hasta hace muy poco era producida fundamentalmente por hombres”? (Fernández, Lourdes, 2012, p.100). Para aproximarnos a responder esta pregunta parece pertinente decir que la ciencia como institución del poder hegemónico no es

el único espacio donde nuestros saberes deben ser legítimos, ya que estos lo han sido en la cotidianidad en tanto nos han ayudado a sobrevivir a la apropiación de nuestras cuerpos y silenciamiento de nuestras voces.

Sin embargo, partiendo de un trabajo de investigación feminista, decidimos retomar una perspectiva crítica que plantee la posibilidad de la transformación social de la ciencia, sus estructuras y quienes la constuyen. Desde las Epistemologías Feministas este horizonte comienza cuando se crean nuevas metodologías y métodos que pongan en el centro los pensamientos, sentires, reflexiones, percepciones y descripciones acerca de las preguntas que nos planteamos, asumiendo responsabilidad respecto a los intereses sociales para los que buscamos conocer, dado que “el conocimiento posee una relación de interdependencia con la dinámica social de desigualdad y discriminación entre los sexos” (Fernández, Lourdes, 2012, p.101).

Desde una perspectiva feminista, la metodología como referente responde a la forma en como se construye el conocimiento y el método entendido como toda práctica que se decide llevar a cabo para lograrlo, el cual deberá trazar procedimientos en los que se prioricen la participación de las mujeres para el reconocimiento, entendimiento y transformación de las relaciones sociales y de poder que nos han atravesado históricamente, que devengan, a su vez, en la movilización de procesos para la autonomía sobre la propia vida (Harding, Sandra, 2004; Delgado, Gabriela, 2012; Bartra, Eli, 2012; Catañeda, Patricia, 2008; Blazquez, Norma, 2008).

Las epistemólogas ya plantearon la importancia de poner a las mujeres en el centro de la investigación feminista, pero nos parece crucial nombrar la vida en esta afirmación, es decir poner la vida de las mujeres en el centro, en tanto sobrevivir en una sociedad feminicida conlleva la resistencia y lucha permanente.

Hasta hace muy poco la naturaleza, la sociedad y la cultura, eran entendidas, medidas y definidas por la supremacía masculina de una estructura patriarcal, en este contexto, al poner nuestra vida en el centro, los patrones de conocimiento prevalecientes en la ciencia

cambian, esta es la razón por la que la investigación feminista supone una postura crítica frente a la ciencia convencional androcéntrica y sexista (Castañeda, Patricia, 2008).

Debido a este reposicionamiento en la forma de conocer desde la epistemología y en particular desde la teoría del Punto de Vista, podemos hablar de metodologías y métodos feministas. En esta transformación, Patricia Castañeda (2008) señala que el diseño del procedimiento a seguir dentro de la investigación debe derivar de las siguientes consideraciones: 1) las mujeres somos sujetos cognoscibles y cognoscentes que se conocen y reconocen mutuamente, 2) los problemas a analizar se derivan de la experiencia de vida situada de acuerdo al 3) lugar social, político y filosófico que ocupan las mujeres.

He ahí la importancia de ubicar los cuestionamientos conceptuales hacia la ciencia ya conformada: por un lado, existen las científicas feministas que han buscado aportar y corregir los sesgos sexistas, clasistas y racistas a sus propias disciplinas frente a las limitantes mantenidas en los conocimientos resultantes. Por otro, están quienes buscan dejar de incorporarse a la misma producción de conocimientos y generar propuestas propias completamente distintas con intención de reformular una relación diferente con el mundo y darle una importancia vital a la responsabilidad social y política para conocerlo, acercarse, aprender y plantear otras descripciones lejos de los reduccionismos.

### ***La Construcción de Saberes desde el Feminismocomunitario y autónomo en Abya Yala***

Ahora bien, situándonos desde el contexto del Sur global, y especialmente desde Abya Yala, las feministas comunitarias y autónomas han construido por su parte proyectos políticos de generación de conocimientos como formas de vida y lucha a partir de propuestas epistemológicas propias con respecto al sistema de producción androcéntrico que ha colonizado los saberes territoriales y ancestrales de las comunidades así como de las genealogías de las mujeres que nos conforman en nuestras prácticas y conocimientos de resistencia y organización feminista.

Por un lado, las feministas comunitarias nombran a *La comunidad* como teoría social antisistémica que parte de la ruptura epistémica con el feminismo eurooccidental, entendido como aquel que ha continuado sosteniendo la estructura de pensamiento patriarcal y promovido la apropiación discursiva de conocimientos que se han erigido desde la articulación de opresiones (racismo, clasismo, sexismo) invisibilizando las realidades de los cuerpos de las mujeres nombradas como aymaras, mayas-xinkas, indígenas, lesbianas o empobrecidas:

Hablar de racismo desde la academia, desde la teoría y desde análisis y conceptos exógenos, nos está provocando en algunas mujeres y hombres indígenas, el reto de repensarnos y de ir reconociéndonos en sujetos y sujetas con derecho epistémico para crear pensamiento propio y con ello ir estableciendo nuevos paradigmas que nos permitan trascender las opresiones y envolver a las otras y los otros en esta responsabilidad de transformación profunda que es corresponsabilidad de todas y todos, para promover la justicia, la equidad, paz y la vida en plenitud. (Cabnal, Lorena, 2010, p. 22)

Desde el trabajo de las feministas comunitarias Lorena Cabnal plantea a la Cosmovisión liberadora como propuesta para comprender “cómo entendemos, miramos y convivimos con el mundo”, en tanto el contenido que se genera a través de una *mirada liberada*, puede promover “la liberación de la opresión histórica contra los cuerpos sexuados de mujeres y contra la opresión histórica capitalista contra la naturaleza”, así como de invocar y evocar “las resistencias y transgresiones ancestrales de las mujeres” (2010, p.24), es decir de sus genealogías.

En este sentido Adriana Guzmán (2019) plantea a la práctica de la autonomía epistémica desde la construcción y reconceptualización de conocimientos y la creación de metodologías propias que se descolonicen de aquellos saberes impuestos “trayendo la memoria de nuestras abuelas, aprendiendo de la lucha de nuestros pueblos, pariendo y

haciendo nuestra propuesta feminista en el proceso de cambio para AbyaYala” (p.51). Ya lo manifestaba Lorena Cabnal (2019) “necesitamos espacios y metodologías feministas que generen confianzas entre nosotras, nuestros cuerpos, que permiten mezclar las emociones con los análisis sesudos” (p.33).

De la misma forma, Margarita Pisano (2015), feminista autónoma chilena, señala que la recuperación y construcción de conocimientos de las mujeres que nos lleve a una *buena vida* no está, ni podrá estar representado por la ciencia patriarcal que ha instalado el dominio, el hambre y la guerra, en ese sentido evidencia que los estudios de la mujer y de género dentro de la academia son utilizados en beneficio al sistema, reduciendo las luchas de las mujeres a una demanda por los derechos humanos que garantiza solo nuestra sobrevivencia dentro del patriarcado.

Ante esto plantea un cambio civilizatorio y con este la relevancia de transformar lo que se entiende por ciencia, para pensar y construir una donde las mujeres no busquemos ser iguales a los hombres, ni se reivindicque la feminidad construida por la cultura patriarcal que enseña a los hombres a dominar y a las mujeres a amarlos. Por el contrario, invita a “pensar y profundizar en lo que queremos como civilización, incluyendo dentro de ella a todos los seres vivos y la naturaleza, lo que implica hacer el ejercicio de pensar y tener un cuerpo significado por nosotras mismas, por nuestra historia” (Pisano, Margarita, 2015, p.76).

Para lograr este cambio las feministas autónomas nos convidan a mirar, conocer y reivindicar a las mujeres rebeldes, feministas y pensantes de nuestra historia, hacerlas memoria y hacer vigente sus palabras a la vez que construimos un lenguaje propio que devenga de lo que experimentamos con la cuerpa, nuestra emocionalidad y pensamientos, esto conlleva estar implicadas en el proceso de cambio, como lo dijo Margarita Pisano “al estar implicada soy persona, estoy armando pensamiento, estoy siendo un ser histórico, estoy tomando mi historia (...). Ese es el gran punto, hacer los cambios porque como sujetos estamos implicadas y nos conecta con la buena vida” (2015, p.90).

En suma, nos proponen una forma autónoma de construir conocimientos desde nosotras mismas, una nueva epistemología fuera de las instituciones “que nos movilicen a la reconstrucción de esta otra simbolización, desde esta otra forma de representarnos (...) que nos permitirá ser vistas constituyéndonos en un otro referente, otro cuerpo, en relaciones de horizontalidad” (Pisano, Margarita, 1990, p.355).

Es por este motivo que desde el Abya Yala la trascendencia de plantear cuestionamientos hacia el proceso de la producción científica es amplia y más aún la de generar una ruptura epistémica con el feminismo eurooccidental e institucional, en palabras de Francesca Gargallo (2012) implica “un aporte metodológico para interrogar las condiciones que producen su capacidad de construir significados y órdenes sociales que nos apresan en un marco de referencia dominante” (p. 159).

### ***Hacia un Pensamiento Antipatriarcal***

*“¿Cómo hacer una ciencia que no acabe por legitimar las desigualdades que queremos problematizar?”*

*María Reyes, 2017*

La ciencia patriarcal no representa una ciencia inerte, abstraída de las coyunturas, de las guerras y las luchas de poder, al contrario, como bien explica Francesca Gargallo (2012) esta representa el pensamiento político de aquellos sistemas que a lo largo de la historia han buscado modelar

palabras y símbolos para enmarcar las formas de entendimiento de las realidades de modo que los colectivos subordinados no solo deban obedecer sus órdenes, sino que no puedan escaparse de su marco de referencia ni siquiera cuando se rebelan o resisten su dominación. (p.167)

Si la praxis feminista desde su propuesta epistemológica “cuestiona todas las formas del conocimiento [patriarcal]” (Restrepo, Alejandra, 2012, p.312) es necesario que la

actividad científica se mire desde el contexto social, histórico, político y cultural, y en consecuencia poner en evidencia que la construcción de la ciencia se enmarca dentro del régimen de la heterosexualidad obligatoria, causante de los sesgos androcéntricos y sexistas en todas aquellas prácticas de enseñanza, construcción, difusión, es decir, en el acceso y comprensión del conocimiento.

“Un rasgo distintivo de la investigación feminista es que define su problemática desde la perspectiva de las experiencias femeninas y que, también, emplea estas experiencias como un indicador significativo de la *realidad*” (Harding, Sandra, p.22 en Retrepo, Alejandra, 2012, p. 312) entendiendo al hacer ciencia como una acción social. Por ejemplo, desde la lucha política las mujeres en nuestra cotidianidad hemos planteado que la manera de generar una visión que se encuentre, desencuentre y transforme con otras, partirá siempre de un lugar específico y sensible, situado en nuestras cuerpos y territorios, significado a través de las experiencias vividas que nos entrelazan, pues el conocer nunca será un acto aislado, neutral ni universal.

Por lo tanto, como parte de una construcción de pensamiento antipatriarcal y con el fin de conocer desde otras aproximaciones ontológicas y metodológicas la genealogía de nuestras luchas, es necesario nombrarnos desde nuestras propias cuerpos como sujetas con derecho epistémico para seguir preguntándonos desde las vivencias, los problemas, las necesidades y sueños que nos constituyen.

### **Psicología Social Comunitaria desde la Praxis Feminista**

De acuerdo con Maritza Montero (2010), una de las referentes más importantes con respecto a la teorización y práctica actual de la Psicología Social Comunitaria en Abya Yala, desde las miradas críticas que se encuentran en la Psicología ha sido posible cuestionar las explicaciones científicas y modelos teóricos impuestos por parte de la perspectiva androcéntrica y sexista que impera especialmente dentro de la Psicología anglosajona y europea hacia los fenómenos psicológicos y procesos psicosociales, develando la forma en

cómo se han construido los conocimientos y sobre todo, el tipo de postura ética y política desde las que se parte dentro de esta ciencia social.

Por ello Maritza plantea como tarea fundamental dentro de la corriente crítica de la Psicología Social el “discutir las atribuciones de esencialidad que naturalizan a las maneras de conocimiento producido, presentándose como la forma canónica” (p.178), con motivo de visibilizar y analizar a los mecanismos con que se han ejercido las prácticas de poder y control a lo largo de la historia de la psicología como ciencia de conocimiento y directamente en la vida cotidiana del mundo social.

Para explicar el motivo y el hacer de las corrientes críticas en la Psicología, invitamos a recuperar el contexto y momento histórico donde se conformaron, no es casual que en particular la consolidación de la Psicología Social Comunitaria en Abya Yala se haya dado durante la década de los sesenta y setenta del siglo pasado, dado que surgía una época de revoluciones y movimientos sociales frente a los procesos dictatoriales en los distintos países de la región, derivando en la crítica hacia:

los fundamentos del cientificismo dominante en la psicología social, cuestionando la dependencia de la misma con respecto a la psicología social estadounidense y de nuestra propia falta de sensibilidad, relevancia y compromiso ante las realidades caracterizadas por la escasez y opresión (Vasquez, José, 2017, s/p).

Dicha crítica no solo cuestionó al desarrollo de la Psicología como una disciplina científica que establecía sus modelos teóricos desde estudios realizados con poblaciones y contextos poco o nada cercanos a los del territorio, sino también a su aplicación en los servicios ofrecidos, es decir, a su accesibilidad y asequibilidad, los cuales se constituían desde un carácter elitista y clasista donde la mayoría de la población no tenía ni conocimiento de ellos. De esta forma las posturas críticas emergentes como la PSC, plantearon la necesidad de asumir un compromiso social con las poblaciones latinoamericanas en situación de

desigualdad e injusticia, consecuencia de las violencias derivadas por la represión armada, política y social (Vasquez, José, 2017).

Para ejemplo de lo anterior, mientras que la Psicología comunitaria estadounidense “surge como una estrategia de carácter reformista [como la ciencia hegemónica], dirigida a afianzar la estructura de poder con nuevas maneras de cambio social controlado” (Tovar, 2001, p. 16 en Vasquez, José, 2017, s/p), la Psicología Social Comunitaria en Abya Yala surgía de la conjugación dialéctica de procesos de lucha, de las propuestas pedagógicas de Educación popular de Paulo Freire e Iván Illich, de la Psicología de la liberación propuesta por Martín-Baró, y de la Investigación-acción participativa como metodología desde una sociología militante de Fals-Borda, entre otros (Vasquez, José, 2017; Montero, Maritza, 2004), cuyo propósito era “contribuir a la emancipación de sectores oprimidos, propiciando cambios psicosociales, en distintas escalas, entornos y con los agentes corresponsables” (Wiesenfeld, Esther, 2014, p. 7).

En resumen, frente a una concepción universalista, ahistórica e individualista de la Psicología hegemónica que se mantuvo al margen a las explicaciones e interpretaciones críticas divergentes que exigía el propio momento histórico, la PSC formó “un campo disciplinar centrado en los procesos de transformación social con base en una perspectiva crítica y a través de la praxis” (Vasquez, José, 2017, s/p), es decir, desde un *hacer* profesional comprometido en acompañar procesos psicosociales de reflexión, problematización, desnaturalización y concientización encaminados a facilitar la participación y organización comunitaria para el cambio y la transformación social de las condiciones de opresión y marginación en Abya Yala.

### ***Paradigma crítico***

Hace más de una década Maritza Montero (2004), propuso definir el modo de hacer, producir y comprender el conocimiento de la PSC, siendo un *paradigma*<sup>6</sup> *de la construcción*

---

<sup>6</sup> “Según Munné (1989), para que haya un paradigma es necesario: [...] generar una comunidad científica, informal, pero bien diferenciada, caracterizada por disponer de unos canales de comunicación propios, por compartir un mismo enfoque epistemológico, por emplear una terminología conceptual común, por utilizar un método o métodos particulares, e incluso por asumir una similar escala de valores” (Munné, 1989, p. 32 en Montero, Maritza, 2004, p.42).

y *transformación crítica*, y, por lo tanto, de “un modo de hacer ciencia y de hacer específicamente psicología” (p.50), en dicho modelo se “cumple una función estructuradora y sistematizadora del saber generado y que, en la medida en que un campo del saber avanza, puede compartir espacio y tiempo con otros modelos alternativos” (p.50), por ejemplo, desde nuestra mirada como mujeres con derecho epistémico, encontramos en los modelos propuestos por la Epistemología feminista desde el *punto de vista*, y en el de las feministas comunitarias y autónomas desde el *Abya Yala* y el *Afuera*, posibilidades de conjugación para la transformación de la praxis comunitaria.

La manera en que se ha generado una construcción teórico-práctica del paradigma de la PSC ha sido a través de la propuesta de praxis construida por las y los psicólogos en sus comunidades de trabajo a lo largo de casi seis décadas, esto ha posibilitado elaborar conceptos explicativos y descriptivos que no buscan constituirse desde el individualismo y el lugar institucionalizado de la ciencia hegemónica, por el contrario, a partir de un carácter crítico y participativo en el modo de conocer que se puede explicar a través de cinco dimensiones sistematizadas por Maritza Montero (2004) como la 1) epistemológica (naturaleza del conocimiento), 2) la ontológica (naturaleza del ser), 3) la metodológica (naturaleza de la forma de conocer), 4) la ética y (5) la política.

Para comprender la relación entre la PSC y las posturas críticas feministas mencionadas, a continuación abordaremos de manera general los puntos de encuentro y divergencia entre ellas sobre el modo de conocimiento crítico generado:

**Dimensión Ontológica.** En coincidencia con los planteamientos de las epistemologías feministas, la posición ontológica de la PSC propone una crítica a la visión de un único “sujeto” cognoscente sostenido por la institución patriarcal de la ciencia, es decir a la visión androcéntrica de que el sujeto se conceptualiza alrededor de un tipo específico que para nada es neutral, de hecho la PSC no trabaja con “sujetos” sino con actores y, nombramos nosotras, actoras sociales integrantes de las comunidades que desde su comprensión de la realidad reflexionan, accionan y crean conocimiento de manera cotidiana conformando un *saber comunitario* y un *saber científico*, de ahí la propuesta por construir, y

no asumir, una relación participativa Sujeto-Sujeto en tanto existe un doble sujeto cognoscente de manera continua en las relaciones comunitarias.

**Dimensión Epistemológica.** En esta dimensión, se plantea precisamente cuestionar al modelo sujeto-objeto de carácter monista, para transformar la relación entre sujetos cognoscentes y *objetos* de conocimiento, partiendo del planteamiento de que la comunidad es el eje central, mirada compartida con el *feminismocomunitario*, el cual parte de los procesos de participación y compromiso recíproco de sus agentes, vistos como sujetos de acción, que tienen el saber y el conocimiento ancestral, político e histórico para tomar decisiones y transformar sus condiciones desde la gestión de sus herramientas y estrategias para la construcción y cuidado de sus comunidades (Maritza, Montero, 2004).

Esta propuesta epistémica plantea entonces que la acción comunitaria no es posible desde una visión fragmentaria de la comunidad donde de manera aislada cada agente, visto como individuo suma sus esfuerzos, ni mucho menos desde una única visión externa que plantea una intervención, por el contrario, representa una forma distinta de entender a la naturaleza del “sujeto” y a la manera en que se construye el conocimiento, dado a través del proceso de intersubjetividad generado entre Sujeto-Sujeto, relación donde hay un proceso dialéctico de mutua y continua influencia y transformación, correspondiendo con una propuesta alterna nombrada como monismo dinámico de Sujeto-Sujeto/Objeto que plantea a ambos, investigador/a e integrantes de las comunidades como “participantes de derecho y de hecho en la intervención-investigación comunitaria” (Montero, Maritza 2004, p.45) donde se aspira a construir una relación dialógica y responsable entre ambas partes.

**Dimensión Metodológica.** La manera en que la PSC plantea producir conocimiento es priorizando el principio participativo sobre los métodos tradicionales que suman a la distancia entre S-S/O, el cual se busca situar y apropiar según las coyunturas y contextos históricos con el fin de generar reflexiones colectivas y no únicamente respuestas desde un conocimiento considerado “experto”, es decir, en tanto la transformación es principalmente para la propia comunidad la intención no solo está en generar conocimiento

para el beneficio de una sola parte, sino en construirlo y compartirlo desde relaciones dialécticas.

Esto tiene como consecuencia, que la práctica comunitaria adquiera un sentido y tratamiento de praxis, donde existan procesos de reflexión, crítica y teoría desde una continua reflexividad<sup>7</sup> de los planteamientos teóricos y metodológicos dominantes así como de la redefinición del rol de las y los psicólogos comunitarios y de todas y todos los participantes-generadores de conocimiento.

**Dimensiones Ética y Política.** En la conformación de las dimensiones ontológica, epistemológica y metodológica de la PSC, la ética y política como dimensiones de un paradigma crítico son parte intrínseca de la producción de conocimiento, en tanto conllevan necesariamente a la concepción del Otro y su inclusión como sujeto/a cognoscente con una historia, experiencias y afectos, los cuales están siempre presentes, y por lo tanto, al estar presentes, propician la construcción de conocimiento dotado de su dimensión política a la praxis comunitaria, y en coincidencia con la Epistemología feminista propician el cuestionamiento continuo sobre el sentido, objetivo y efectos del conocimiento generado, es decir, de sus consecuencias políticas y sociales en la construcción de conocimiento con la comunidad y en los espacios académicos institucionales.

Como se ha observado, tanto la Epistemología Feminista y la Psicología Social Comunitaria surgen en contextos de denuncia social a las relaciones de poder desiguales en beneficio de un sistema sostenido por la opresión, dominación y explotación de la naturaleza, las comunidades y principalmente, de las niñas y mujeres. A su vez la PSC ha representado un cambio paradigmático respecto al modelo hipotético-deductivo de la ciencia positivista reproducida por la Psicología hegemónica, quedando un último pero necesario planteamiento vital a sumar para entrelazar dicha propuesta con la de las Epistemologías Feministas académicas, comunitarias y autónomas, el del reconocimiento de las mujeres

---

<sup>7</sup> Desde una mirada feminista la reflexividad metodológica representa “problematizar concepciones naturalizadas sobre los procesos y efectos de la desigualdad social” (Reyes, María et. al., 2017, p.2), ya que por cuestiones de sexo, género, raza, clase, esto implica evidenciar los valores, prejuicios y posiciones de la práctica científica, para no reproducir, legitimar y perpetuar una forma de conocer con sesgos androcéntricos y sexistas.

como sujetas con derecho epistémico y, por lo tanto, actoras y agentes activas en la producción y generación de conocimiento y saberes desde las comunidades que habitan.

Cuestionar las formas establecidas de mirar al *objeto* de estudio así como la forma de acercarse y vincularse con las y los otros desde las diferentes posiciones aquí expresadas, ha sido y es significativo para el aporte de este proyecto. Si bien las propuestas de cada una llegan a diferenciarse en sus procesos de construcción y vinculación con las comunidades, coinciden históricamente en la búsqueda de justicia y visibilización de las comunidades y sectores más violentados e invisibilizados, por ello nombrar de manera explícita a las mujeres como sujetas con derecho epistémico, es modificar tanto en la teoría como en la práctica actual la manera en que hasta ahora hemos sido tratadas, con el fin de dejar un registro que visibilice y subraye que no es posible dar por hecho la presencia de las mujeres, pues sería lo mismo que dar por hecho nuestra ausencia de espacios hegemónicamente masculinos dentro de la ciencia androcéntrica.

Esto último significa un proceso de resistencia y reconocimiento frente a la invisibilización discursiva que se ha dejado pasar por la psicología en general pero también por la propia propuesta de praxis comunitaria, lo cual podría tener relación con el hecho de que gran parte de sus referentes constan de autores masculinos. No olvidemos el contexto actual en que la visibilización de las propuestas y luchas feministas han cobrado mayor presencia, por ello esperamos que con los trabajos académicos por venir se aborde la praxis de la PSC y de la Psicología en general desde una perspectiva crítica feminista antisistémica, que sume a la transformación social de las mujeres en Abya Yala.

### ***Críticas Feministas a la Psicología Social Comunitaria***

*“¿Cómo es posible una relación horizontal con alguien  
cuya pulsión cultural es dominar al otro?”*

*Margarita Pisano, 2004*

Aunque la Psicología aborda los asuntos de género a partir de los sesenta, estos han tenido diferentes aproximaciones:

desde aquellas que intentan establecer las diferencias entre hombres y mujeres como inherentes y necesarias a lo biológico, hasta las que reconocen en el género (y en el sexo) una expresión social y subjetiva de los patrones ideológicos de construcción de la sociedad, pasando por puntos intermedios que miran al género tanto como constituyente y además, constituido por lo social y lo biológico (Martínez, Soledad, 2015, s/p).

Como se ha descrito a lo largo de este capítulo, la Ciencia hegemónica ha formado parte del paradigma científico androcéntrico y sexista, el cual ha impedido la entrada de teorías críticas feministas, esto por supuesto no exenta a la Psicología, de hecho dentro de ella continúa existiendo resistencia por renunciar a los privilegios de la neutralidad positivista que cuestionan su raíz patriarcal (Martínez, Soledad, 2015). Para ahondar en ello, María Reyes (et. al., 2017) menciona que un análisis crítico feminista de la Psicología permitiría

...visibilizar las jerarquías de poder y saber que participan de la construcción de las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales [ya que] cuando se abordan los procesos de desigualdad (...) se hace necesario articular los distintos sistemas de poder/saber que producen marginación, violencia e invisibilidades. (pp. 3-4)

En consecuencia, desde una postura feminista, consideramos importante realizar una crítica a la praxis de la PSC, que nos permita problematizar las relaciones desiguales de poder entre mujeres y hombres dentro de las comunidades, dado que la mayoría del trabajo de campo implica relacionarse con comunidades mixtas y, por lo tanto, con un orden y dinámica que tiene algún tipo de jerarquización para su organización de la que no estamos excluidas, esto tiene un impacto muy importante sobre la manera de construir la praxis en y con la comunidad.

Dentro de los planteamientos con mayor discusión está el de reflexionar sobre la posibilidad de construir relaciones horizontales con y en la comunidad, sin embargo, difícilmente se plantea o se considera que en las comunidades existen jerarquías basadas principalmente en la condición sexuada entre sus integrantes, es decir, que la repartición de trabajos, actividades y de trato, se diferencia tendiendo a beneficiar a los hombres. Este orden local, reflejo de una estructura patriarcal, no nos exime a las mujeres investigadoras de dichos imaginarios, pese a que seamos agentes externas, factor que puede llegar a vulnerarnos de forma específica debido a la forma en que somos observadas y representadas.

Las experiencias de incomodidad, inseguridad y violencia existen alrededor de la labor comunitaria que realizamos las mujeres investigadoras, practicantes y/o docentes, pero lamentablemente tienden a ser silenciadas frente a los propósitos que la PSC plantea, puesto que el centro del trabajo es la comunidad, por ejemplo, al momento de dialogar con sus actores/as es casi inevitable que surja la necesidad de establecer un vínculo con sus líderes comunitarios, la mayoría de ellos hombres, quienes por su cualidad de agentes activos cuentan con un gran respaldo de la comunidad e incluso poder sobre ella.

Cuando nosotras, mujeres psicólogas buscamos construir relaciones horizontales para reducir dichas jerarquías se abusa de este propósito generando vulnerabilidad en nuestro accionar profesional, lo que detona el cuestionamiento hacia los métodos que priorizan la participación de todas y todos, muchas veces por encima de nuestra seguridad, en tanto nos mantenemos con temor, estrés y ansiedad al tener que estar continuamente alertas y a la expectativa de saber que muy posiblemente seremos agredidas por el hecho de ser mujeres (Escobar, Natalia, 2018, p.261).

En este sentido, cuando la academia insiste en que nos miremos a nosotras mismas como agentes neutrales o como “objetos en campo” dentro de la “rigurosidad” o “validez” científica, como si se tratara de “un mundo ficticio basado en la nulidad del género” (Escobar, Natalia, 2018, p. 257), en tanto instituciones como agentes dentro de la comunidad nos anulan a las mujeres como sujetas cognoscentes. Aludiendo a uno de los planteamientos más importantes por el feminismo “si no se nombra, no existe”, consideramos necesario para

nuestra labor que se haga visible la condición de ser mujeres y articularla con otras condiciones sociales que igualmente son invisibilizadas como el ser jóvenes, estudiantes, profesionistas, ya que este silenciamiento u omisión responde a la violencia epistémica patriarcal.

En resumen, el cuestionamiento hacia la horizontalidad debe incluir el análisis de las relaciones que existen entre hombres y mujeres basadas en el poder/saber dentro de las comunidades en las que trabajamos, las cuales por sus condiciones de explotación o vulneración, llegan a no ser cuestionada y a ser percibidas desde su idealización o romantización y por consiguiente mantiene la invisibilización de la violencia hacia las mujeres integrantes o visitantes e incluso revictimizan hacia quienes vivimos violencias por parte de sus integrantes.

¿Cómo establecemos entonces vínculos con hombres dentro de la comunidad de forma horizontal?, si dentro de la academia y la comunidad se nos continúa silenciando como sujetas cognoscentes y se normaliza el acoso y el abuso sexual al que estamos expuestas, ya sea porque se considera inseguro, arriesgado, perjudicial o incluso fuera de lugar abordar su problematización desde el ámbito científico. Al respecto Natalia Escobar (2018) evidencia que “la mayoría de las clases de metodologías de investigación no contemplan el acoso y el abuso sexual como una situación del campo a la que estamos expuestas. En este sentido, no hay protocolos de seguridad que nos protejan como investigadoras” (p. 271).

Considerando este último planteamiento, es necesario reflexionar sobre la figura simbólica de poder/saber que representa un hombre en una comunidad por sí mismo sin que necesariamente ejerza de manera física y explícita violencia, por lo que es necesario abrir espacios en la formación y en la labor comunitaria que retomen y generen procesos comunitarios de justicia frente a modelos asistencialistas y paternalistas propios de la lógica patriarcal-colonial, con el propósito de construir herramientas y estrategias de cuidado colectivo como protocolos de seguridad y estrategias de acompañamiento que evidencien de forma segura y ética aquellas actitudes y acciones que representan una condición de

inseguridad para nosotras y las mujeres de la comunidad, quienes podemos ser vulneradas de forma psicológica, verbal, física y epistémica.

De esta manera, mientras la garantía de nuestra seguridad no exista en comunidades mixtas una estrategia inmediata, más no reciente (véase los círculos de autoconciencia con mujeres en la década de los sesenta), es trabajar con poblaciones y espacios de, por y para mujeres como parte de una postura política y feminista y de actuar prioritario dentro de la labor comunitaria como estrategia de transformación comunitaria que prioriza la seguridad y confianza de las participantes (investigadoras e integrantes de la comunidad).

En conclusión, es de gran importancia colocar como tema prioritario en la praxis comunitaria el problema sistémico/estructural de la violencia patriarcal contra las mujeres así como de abrir espacios para su problematización colectiva con la comunidad, replantear la manera en cómo se miran a las prácticas y procesos organizativos e identitarios de las comunidades y transformar las metodologías en campo dentro de la construcción de conocimientos desde paradigmas críticos y desde las epistemologías feministas en conjunto con la Psicología Social Comunitaria en los territorios de Abya Yala.

## Capítulo 3

### Mujeres que escriben

Las mujeres siempre hemos escrito, mucho antes de lo registrado en la historia universal, de hecho para que nosotras podamos estar escribiendo ahora otras mujeres alrededor marcaron pauta y referencia histórica, con esto queremos decir, que no somos escritoras por excepción, ni por accidente, ni por inercia, mucho menos por talento innato, somos mujeres que escriben porque existe un continuum de mujeres que en nuestra genealogía han escrito también como acto de resistencia frente al silenciamiento sistemático.

Para abordar la escritura como mujeres es necesario hacerlo desde una mirada feminista, en tanto que su conformación dentro de la cultura literaria hegemónica forma parte del sistema de opresión patriarcal, al igual que la ciencia, la cual ya hemos explicado es conformada por una visión heterosexual, racista, clasista y lesbofóbica, cuya base epistemológica es androcéntrica porque contiene y legitima un sistema de valores que perpetúa narrativas machistas y misóginas.

En este contexto es vigente problematizar la literatura escrita por mujeres dado que se relaciona directamente con nuestras genealogías de resistencia, para ello existen las críticas literarias feministas y la *ginocrítica*, las cuales analizan la manera en que se ha representado y validado al sistema de opresión patriarcal en las obras consideradas como “cultura universal”, y se proponen de manera fundamental evidenciar que habitamos una realidad material que conforma nuestra escritura, lo que posibilita reflexionar en torno a cómo hemos escrito las mujeres, cuáles y por qué hemos adoptado ciertos estilos, temas y géneros literarios (Moreno, Hortensia, 1994; Fariña, María y Suárez, Beatriz, 1994).

En consecuencia, lo que nosotras buscamos en los siguientes apartados es dar pauta sobre lo que no cabe ni busca caber en la hegemonía dominada por el canon masculino literario, ya que tiene que ver no solo con el contenido de lo que escribimos, sino con la forma en que lo hacemos y cómo lo compartimos para que sea un proceso comunitario de

acompañamiento feminista donde las mujeres escribamos para generar nuestros propios conocimientos desde los bordes.

### ***La Feminidad como Mandato de Silenciamiento***

La base para la opresión de las mujeres, como ya han analizado y estudiado una gran diversidad de feministas, es el sistema heteropatriarcal socializado a través de los mandatos de la feminidad, es decir, de la educación y normalización de que las mujeres cumplamos una labor específica por nuestra condición material y simbólica, siendo limitadas dentro del espectro de la literatura a consumir medios que hablen sobre los cuidados domésticos, de servicio hacia los otros y a que escribamos desde el ámbito “intimista o sentimentalista” sobre los dolores, pero no como denuncia sino como una forma de volvernos culpables, mártires, locas, frustradas, “enamoradas”, enajenadas o cualquier condición que nos reduce a todo menos a generadoras de conocimiento.

Con el mandato de la feminidad se nos obligó a pensar lo que debíamos y deseábamos ser, en él no está considerada la práctica de la escritura propia, no está el mandato de que escribamos, publiquemos o leamos, está el de cuidar, alimentar y dar servicios basados en nuestra explotación de tiempo completo, en el mandato de la feminidad no existimos para nosotras mismas, existimos para los otros, porque desde él, lo mejor que podemos hacer es tener hijos, dar placer y mantener con vida al opresor, en palabras de Margarita Pisano (2004) la feminidad se diseñó para despojarnos de nuestra cuerpos, lo humano y de la historia.

La feminidad además alimenta a la literatura canónica, pues en ella se nos busca reducir a la inspiración y al motivo de escritura de los reconocidos escritores, siendo su recurso para la cosificación, deseo, maltrato, explotación y violación, porque la cultura literaria hegemónica reafirma no solo nuestra condición, sino también un orden que hay que mantener para nuestra explotación, lo que tiene como efecto la imposibilidad para nuestro encuentro, nuestro cuidado, construcción de conocimiento y nuestra vida.

Dentro de la escritura hegemónica, se critica a las mujeres por escribir de forma “intimista” es decir hablar desde la cotidianidad y emocionalidad, al respecto Marina Becerra (2012) señala que todas estas formas de escribir a través de autobiografías, cartas o diarios, son indicio de cómo las mujeres se apropiaron de las palabras utilizando la escritura “intimista” como estrategia para proyectar sus voces en el espacio público en contextos que las condenaba al espacio doméstico de cuidados para los otros.

Es tal la magnitud de la opresión para que las mujeres escribamos que continuamente se ha creado algún mecanismo o estrategia para destruir o desaparecer nuestra escritura, Joanna Russ (1983) en la década de los 80 ya había sistematizado y recuperado testimonios de escritoras que nombraban las violencias de las que habían sido sujetas: negar su autoría, invalidar su escritura, censurar sus publicaciones, señalar sus obras como indecentes o inmorales, prohibir su difusión, impedirles el acceso a recursos, silenciamiento y minimización por hostigamiento sexual, invisibilización, asunción de falsa incompreensión de lo que escribimos, anulación del conocimiento, la experiencia, abordarnos como una excepcionalidad, un logro aislado, aislarnos de los espacios públicos, y la lista sigue, “aun así, las mujeres siguen escribiendo. Pero, ¿cómo pueden hacerlo? ¿Cómo lo hacen?” (p.124).

Lo que realmente generaba incomodidad era que las mujeres tomaran la palabra escrita y se hicieran visibles en un espacio dominado por el canon literario masculino, el espacio de la razón androcéntrica, en otras palabras ya dichas por Gloria Anzaldúa se teme que nosotras escribamos porque “la escritura revela: los temores, los corajes, la fuerza de una mujer bajo una opresión triple o cuádruple. Pero en ese mero acto se encuentra nuestra sobrevivencia porque una mujer que escribe tiene poder. Y a una mujer de poder se le teme” (en Moraga, Cherríe y Castillo, Ana, 1988, p. 225).

### ***Escribir como Práctica Política***

*“Olvídate del cuarto propio, escribe en la cocina, enciérrate en el baño. Escribe en el autobús mientras haces fila en el Departamento de Beneficio Social... Mientras lavas los pisos o la ropa, escucha las palabras cantando en tu cuerpo. Cuando estés deprimida, enojada, herida, cuando la compasión y el amor te posean. Cuando no puedas hacer nada más que escribir.”*

*Gloria Anzaldúa, 1988*

Como mujeres escribiendo desde Abya Yala hemos sido relegadas al margen de la historia universal, sin embargo, siempre hemos existido y desde los bordes nos rehusamos a creer que las mujeres no podían o no sabían escribir, puesto que para el mantenimiento de la hegemonía masculina era conveniente que se nos ocultará y convenciera de que no había registros de nosotras ni nuestros conocimientos, negándonos las referencias de nuestra genealogía escritural, dificultando la posibilidad de que una mujer hablara, leyera, enseñara, sanará, luchará y sí, lamentablemente sobreviviera.

Muchas han sido las escritoras que han problematizado el esfuerzo que implica que una mujer escriba, es decir, que lleve a cabo una práctica de sí para sí misma en tanto vive en un constante servicio hacia los otros. Al respecto, Margarita Pisano (2004) explica como nuestra imaginación y nuestro lenguaje están plagados de dominio, es decir de creencias, valores y necesidades de la masculinidad, dificultando conocer la verdadera potencialidad que tenemos, y es ahí donde se encuentra el desafío hacia nuestra libertad, el de reconstruir otras formas de habitar el mundo y de resignificar la palabra y nuestros cuerpos/espacios. Es por ello, que al escribir fuera de las pautas canónicas ya estamos generando un acto político de resistencia.

Las escritoras y teóricas feministas han resaltado la importancia de mirar la dimensión social del sexismo, del racismo y de la clase social al momento de analizar nuestras posibilidades, prácticas y acciones como mujeres, María Teresa Andruetto (2014), dice que “Lo que escribimos siempre es fruto de nuestro tiempo, de nuestra sociedad, de nuestra experiencia, de nuestra geografía, de la particular construcción que del lenguaje de todos hizo la sociedad a la que pertenecemos” (p.43). La escritura, por tanto, es situada, si

bien todas compartimos condiciones de opresión por ser mujeres, vivimos de forma distinta dicha realidad material. Así sabemos que hay un contexto que le da sentido a lo que diferentes mujeres han escrito, porque hay una experiencia cotidiana y una condición material que configura lo que decimos, cómo y para quienes.

Ser mujeres de color, de la clase obrera, o trabajadoras determina nuestra experiencia cotidiana, por tanto, nuestra realidad material y en consecuencia el lenguaje que usamos y las estrategias de escritura que creamos o a las que recurrimos. Esto significa que no podemos negar que existe una diferencia en lo que escribimos y cómo lo escribimos entre mujeres y hombres, ya que los cuerpos de enunciación son distintos, lo cual no quiere decir que haya una forma femenina o “de mujeres para escribir”, en definitiva la escritura desde los mandatos de feminidad ha sido un factor más que nos ha relegado a que no escribamos lo que verdaderamente buscamos decir y de reducirnos a una condición esencialista que nos negamos a vivir. Como manifestaron Audre Lorde y Gloria Anzaldúa, nosotras no podemos darnos el lujo ni el privilegio de encerrarnos por semanas enteras y olvidarnos de los cuidados para hacerlo, de hecho es posible que carezcamos de un lugar seguro y enteramente privado, nuestra escritura está relacionada con las prácticas cotidianas que nos son relegadas.

Lorena Cabnal, ya reivindicaba la importancia de la escritura como una herramienta clave para la defensa de sus territorios-cuerpo, su conocimiento ancestral, y sus visiones y saberes sobre el mundo, a partir de los cuales se posibilitan nuevos modos de comunicación. Asimismo, han existido feministas que desde sus propios contextos reivindican su voz a través de la escritura para señalar tanto las violencias que les atraviesan como sus formas de comprenderlas y responder a ellas.

Por ejemplo, desde el feminismo negro, con voceras como Audre Lorde que utiliza a la escritura como un medio de registro para nombrar su cuerpo desde la enfermedad y la sobrevivencia con otras mujeres, o desde el feminismo radical de la diferencia en el que mujeres escritoras como Laura Arauz convocan a la escritura para comenzar procesos de sanación y encuentro a fin de nombrar las violencias silenciadas, o Gloria Anzaldúa, que

desde una identidad chicana utiliza a la poesía para nombrar, construir y defender su memoria colectiva y la lucha que le ha sido arrebatada a todas aquellas mujeres migrantes o exiliadas.

Así hablar de la escritura de mujeres en Abya Yala toma gran relevancia, ya que devela elementos importantes para la comprensión de procesos culturales a partir de los cuales las mujeres desde sus territorios “elaboran una conciencia de sí y, por consiguiente, una identidad específica en relación con su papel en la vida social” (Infante, Lucrecia, 2008, p.70).

En México es a lo largo del siglo XIX que las mujeres comenzarían a formar parte de la cultura escrita impresa, apropiándose de las palabras para dejar registro de su vida, emociones e ideas en publicaciones escritas, editadas y publicadas por ellas mismas, como ejemplo histórico se tiene registro de *La siempreviva* (1870-1872) una de las primeras revistas escritas y dirigidas por y para mujeres en Yucatán. Denisse Salgado (2017) concluye, a partir del análisis del contenido de esta publicación, que “las lectoras y colaboradoras encontraron el apoyo y la confianza para encarar las situaciones cotidianas, mientras que desarrollaron un vínculo de hermandad que contribuiría en un futuro al surgimiento de nuevas organizaciones encabezadas y dirigidas enteramente por mujeres” (p.149).

Rosario Ferré (puertorriqueña); María Luisa Bombal y Diamela Eltit (chilenas); Clarice Lispector y Ana Miranda (brasileñas); Marvel Moreno (colombiana); Elena Garro, Inés Arredondo, Eve Gil, Ana Clavel y María Luisa Puga (mexicanas), son algunas de las escritoras que Francesca Gargallo invoca para nombrar que a partir de mediados del siglo XX las mujeres en Abya Yala comienzan a escribir conscientes de la diferencia sexual, manifestando “masivamente que su escritura estaba determinada por su cuerpo y por el lugar que este tenía en las historias familiar, nacional y continental (...) contaban historias, recreaban una inmensa variedad de molestias, dudas y resistencias femeninas frente al orden patriarcal” (2005, p.109).

Actualmente, durante el periodo de contingencia 2020-2021, sucedieron experiencias creadas por mujeres de distintas disciplinas para construir espacios de encuentro con

mujeres a través de la escritura en las que el motivo principal era repensarnos en ella como práctica de cuidado y resistencia feminista, para ejemplo el Taller “Escribir como proceso emancipador” de *Las sin sostén*, los talleres “Escribir desde la Cuerpa”, “La poesía no es un lujo” y “Laboratorio de escritura como herramienta feminista” de *Comunidad de mujeres Magenta*, “Apuntes para entrar a un Jardín” de Sandra Ivette González Ruiz, o bien la publicación independiente y la difusión de contenido creado por mujeres como el espacio de *Poesía de Morras*, *Poemujería*, *Poesía Safística*, *Fémina Fanzine Literario*, *Ingrávida Fanzine*, entre muchas otras.

### ***El Acto de Escribir Frente al Silenciamiento***

Dejar o no poder escribir es el efecto que ha tenido el mandato de la feminidad hacia nuestro sexo para que nos neguemos a nosotras mismas, porque en el momento en que nos reafirmemos, el sistema no tendrá sentido y querremos salir de él, escapar y generar uno propio. Al decidir escribir juntas, con otras, para nosotras, estamos rechazando parte del mandato de feminidad-masculinista y por lo tanto, vulnerando el sistema de opresión que nos reconoce como su medio de sostenimiento.

Hacer uso de la voz en contextos de violencia contra nosotras resulta doloroso para la cuerpa que aprendió a callar como estrategia de sobrevivencia, sin embargo, muchas mujeres ya nos han revelado que para posibilitarnos una vida digna es necesario hacer uso de nuestras voces, hacer palabras las experiencias y compartirlas con otras, es decir, para romper los silencios es importante “politizarlos, recuperar la palabra, la escritura, nombrarnos (...) autorreferenciarnos, autodefinirnos, regresar a nosotras mismas, escucharnos” (Arauz, Laura, 2020, s/p). Gloria Anzaldúa (1988) se pregunta a sí misma sobre la necesidad y obligación de llevar a cabo el acto de escribir y sabiéndolo un acto de rebeldía, se contesta:

Al escribir, pongo el mundo en orden, le doy una agarradera para apoderarme de él.

Escribo porque la vida no apacigua mis apetitos ni el hambre. Escribo para grabar lo

que otros borran cuando hablo, para escribir nuevamente los cuentos mal escritos acerca de mí, de ti. Para ser más íntima conmigo misma y contigo. Para descubrirme, preservarme, construirme para lograr la autonomía (...). Finalmente, escribo porque temo escribir, pero tengo más miedo de no escribir. (p.223)

El acto de escribir nos permite participar activamente en la identificación, organización y recreación de las experiencias vividas y en consecuencia en el reconocimiento de una misma mediante nuestras propias palabras. Las mujeres escribimos desde la cuerpo con la que tocamos el mundo —nuestras *ecosistemas informantes* como las nombró Margarita Pisano—, creamos nuevas narrativas y dejamos testimonio.

En ese sentido el lenguaje poético, visto desde terapias narrativas, moviliza metáforas a través de las cuales se nombra lo hasta entonces silenciado, libera formas alternativas de evocar y recrear las sensaciones, emociones y experiencias, de tal manera que al escribir y leer se posibilita imaginar futuros nuevos, transformar presentes y re-construir narraciones distintas a las impuestas (Campillo, Marta, 2011 y Torres, Miriam, 2017).

Por lo tanto, la poesía es un medio para formular “las implicaciones nacidas de nuestro ser, lo que sentimos profundamente y nos atrevemos a plasmar en la realidad (al actuar en consonancia), nuestros miedos, nuestras esperanzas, nuestros más íntimos terrores” (Lorde, Audre, 1984, p.4). Escribir para manifestar, explora aquellas vivencias, esperanzas, sueños, deseos, rebeldías y vidas que quisiéramos habitar siempre.

Así mismo al escuchar, leer y encontrarse en las narraciones de otras se abre un espacio de diálogo, de externalización y reflejo, reafirmando lo que es importante y necesita ser nombrado. Por ejemplo, en procesos testimoniales de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia, el ejercicio de narración en primera persona ha sido una manera de tomar conciencia de sí mismas y darse existencia. La verdad narrativa de sus testimonios entrelazados hablaban de cómo sus cuerpos son reflejo y memoria, experiencias que son nombradas para configurar relatos que posibilitan construir nuevos significados (Grau, Elena, 2014).

Por lo tanto, si construimos testimonios desde lenguajes que contravengan a los formatos y narrativas impuestas sobre lo que debemos o debimos ser, en un sistema y que silencia nuestras voces a costa del dominio masculino, al escribir desde el acto poético estaremos siendo agentes creativas y creadoras de experiencias estéticas que posibiliten actos de cuidado, priorización, valentía y libertad para nosotras.

### ***Una Lengua Nuestra***

Al ser parte de un mundo que ya estaba nombrado cuando nacimos, y reconocer que las palabras pueden habitarnos o bien oprimirnos, María Teresa Andruetto manifiesta que existen aquellas otras palabras que se encuentran instaladas en los márgenes, en la frontera, propias del borde “grietas desde donde (se puede) construir un territorio de contrapoder frente a lo uniforme y lo hegemónico” (2016, p.43) y con las cuales es posible hacer defensa de lo más propiamente nuestro, tanto en el decir, en el hacer, en el sentir y en el pensar, es decir, una propuesta de cambio civilizatorio desde una *lengua propia* planteada por Margarita Pisano:

Las palabras están llenas de contenido patriarcal, las usamos porque no hay otras. Debemos proponernos cambiar la civilización, también desde el lenguaje, para defender nuestra vida y la “buena vida”, para estar implicadas en el proceso de ese cambio. Al estar implicada soy persona, estoy armando pensamiento, estoy siendo un ser histórico, estoy tomando mi historia y me estoy sintiendo un ser histórico. (2015, p. 89-90)

De esta manera resistir ante las demandas del sistema patriarcal, y más específicamente, resistir a una escritura que se somete y se esclaviza a la lengua hegemónica, implica defender y crear una lengua propia posible a través del *acto de escribir*, ese territorio que nos ayuda a comprender y ser comprendidas por nosotras mismas, a llevar a cabo “la búsqueda de lo propio, que es también lo desconocido de nosotras, donde encontramos las

voces de las otras, la propia voz que deviene colectiva y la voz de muchas convertida en propia (...) Esa ligazón entre lo más íntimo y lo público” (María Teresa Andruetto, 2014, p.21).

Así, Yolanda Segura (2018) reafirma esta idea hablando de la importancia de entender que toda escritura está hecha de comunidades, la red que de una forma u otra, posibilitó el acto de escritura, de esta manera “un cuerpo de mujer que escribe es un cuerpo que se pone entre voces” (p.185) como las voces de nuestras madres —Luz y Sara— que lucharon por su autonomía desde labores como la costura y la enseñanza, y la extendieron a través de sus prácticas de crianza hasta nosotras, mostrándonos “nuestra historia y lo que podríamos ser (...) para hablar de lo que se ha amortiguado con códigos o con silencios” (Rich, Adrienne, 1986, p.178).

### **Acompañamiento Feminista como Proceso Comunitario**

Frente a los mecanismos de control patriarcales sobre nuestros conocimientos, territorios y cuerpos, las mujeres históricamente hemos creado espacios separatistas y estrategias para cuidarnos y sanarnos, es decir, todo aquello que involucra el acompañamiento entre nosotras. Siempre creamos formas para seguir en la memoria de otras, por ello en este capítulo decidimos rememorar las propuestas de los grupos de autoconciencia y los movimientos de salud de mujeres, fuertemente enraizados durante los años sesenta y hasta la actualidad en las terapias críticas feministas y experiencias organizativas separatistas autogestivas en la universidad, siendo parte esencial para la vasta generación de conocimientos que representan un referente que nos permite posicionar al acompañamiento como una práctica comunitaria feminista.

### ***Círculos de Autoconciencia y Movimiento de Salud de Mujeres***

Los círculos de autoconciencia reconocidos a partir de 1960, constituyen parte fundamental de la praxis política de las feministas radicales y negras en Estados Unidos, así como de las feministas lesbianas y socialistas en territorios de Abya Yala. Hacia finales de la

década de los sesenta en México, *Lesbos* y *Oikabeth*, representaron dos propuestas de organización autónoma de lesbianas donde se realizaban estas prácticas de autoconciencia (Mogrovejo, Norma, 2000). Dichos espacios buscaban, de manera colectiva e individual, “hacer hincapié en nuestros sentimientos y experiencias como mujeres y de contrastar todas las generalizaciones y lecturas que habíamos realizado con nuestra propia experiencia” (Sarachild, Kathie, en Malo, Marta, 2004, p.22).

De manera particular, durante los regímenes militares en Abya Yala, las mujeres que formaban parte de las organizaciones de izquierda se dieron cuenta de la necesidad de abordar los procesos de violencia sexista que se perpetuaban al interior de estos, similar a los cuestionamientos internos dentro de los movimientos de la comunidad negra y la denuncia al silenciamiento sistemático de la opresión de las mujeres dentro de los grupos marxistas durante mediados del siglo pasado, proponiendo así abrir grupos exclusivamente de mujeres para reflexionar la manera de construir prácticas políticas y reconfigurar desde una visión colectiva los procesos de problematización a través de la compartición de experiencias personales que les otorgara una mirada de índole pública y, por lo tanto, política (Mingo, Araceli, 2020 y Bolla, Luisina, 2018).

De esta forma la práctica de autoconciencia representó la posibilidad de praxis feminista desde el encuentro y organización entre mujeres, así como la construcción teórica a partir de las experiencias cotidianas de lucha contra las estructuras de opresión, dado que “la autoconciencia se consideraba simultáneamente como un método para llegar a la verdad y un medio para la acción y la organización” (Malo, Marta, 2004, p.23). Estos espacios fueron precedentes para las mujeres que desde diversas disciplinas comenzaron a construir propuestas de Epistemologías Feministas al borde de la propia academia.

Así mismo en Europa y Abya Yala durante el despojo y la deslegitimación de los saberes hacia las curanderas, sanadoras o brujas, realizado por los modelos médicos de salud patriarcal, surgieron los grupos de apoyo mutuo y organizaciones para compartir y construir estrategias alternas para la autoconciencia, el autoconocimiento y el autocuidado, con la intención de problematizar las enfermedades o condiciones físicas y emocionales cotidianas

como asuntos de origen político, vinculados con la condición estructural en común de opresión hacia las mujeres.

Fue así que en búsqueda de una organización autónoma para la construcción y reapropiación de saberes sobre nuestras cuerpos, nacen movimientos de salud de mujeres y grupos feministas que crean metodologías dirigidas a la emancipación y autonomía de las mujeres frente a un sistema patriarcal (Nogueiras, Belén, 2018).

### ***Acompañamiento Psicológico***

Las mujeres que practicamos alguna profesión de la salud, hemos buscado resignificar y replantear nuestro papel de forma crítica para difundir y fortalecer la creación de espacios de mujeres donde reflexionamos conjuntamente el papel ético-político que buscamos llevar a cabo. Específicamente, en el ejercicio de cuestionamiento hacia los modelos médicos y psicológicos hegemónicos permanecen y son parte del accionar para la autodefensa y la autonomía, desde la construcción de otras miradas y prácticas alternas.

En la psicología los espacios terapéuticos que usualmente han conformado espacios servicios individuales para las mujeres representan espacios sexistas, esencialistas, de silenciamiento y patologización de nuestras experiencias personales, reflejando ser un dispositivo más de control y poder para la ciencia androcéntrica que legitima y refuerza al sistema patriarcal-capitalista-colonial (Chapa, Ana, 2020).

En el área de la psicología clínica actualmente existen mujeres investigadoras y terapeutas que se han posicionado desde el feminismo para cuestionar epistemológica y metodológicamente el abordaje que se tiene con las mujeres con las que se brinda algún tipo de atención y acompañamiento, especialmente en situaciones de violencia y de toma de decisiones con respecto a la cuerpo, por ejemplo, en el apoyo para ejercer su derecho libre al aborto, o a la denuncia hacia el/los agresor/es.

En el mismo sentido y teniendo en cuenta que el proceso terapéutico es una opción

más dentro de las posibilidades para acompañar a las mujeres, Ana Chapa (2020) señala que desde una perspectiva crítica feminista “éste [proceso terapéutico] busca revertir el orden patriarcal bajo el cual hemos subjetivado la opresión” (s/p).

Desde una mirada psicosocial existen propuestas de praxis como la investigación activista feminista (IACF) en la cual se “abre la posibilidad de actuar desde el deseo interior y no desde el deber ser, e invita a construirse como sujeta política” (Lafuentes, Carolina, 2015, p. 6) teniendo alcances en espacios terapéuticos grupales con mujeres donde ambas partes se comparten, encuentran y escuchan de manera cercana.

Desde la PSC diversas experiencias comienzan a dar cuenta de la importancia de una convergencia con la praxis feminista que reconozca las relaciones con las mujeres con las que se trabaja para generar encuentros epistemológicos, metodológicos y ético-políticos desde la proximidad entre las sujetas, rechazando la jerarquización como forma de resistencia, autonomía y creatividad. A partir de este marco se propone tejer acompañamiento entre las participantes “desde una perspectiva de sororidad, [para] promover las alianzas y el cuidado mutuo entre mujeres” (Estrada-Maldonado, Sandra *et al.*, 2019, p.12).

### ***Acompañamiento Feminista desde los Movimientos de Mujeres***

Durante las últimas décadas, en territorios de Abya Yala los movimientos feministas y la organización de madres y familiares de mujeres víctimas de feminicidio han visibilizado la impunidad, negligencia y deficiencia del sistema de justicia patriarcal a través de la protesta social, la difusión mediática, la acción directa y la creación de espacios separatistas de/por/para mujeres. En resonancia, colectivas y asambleas de mujeres hemos denunciado las violencias que vivimos dentro de las universidades, en tanto estas son reflejo de la perpetuación de un sistema patriarcal que silencia nuestras voces y violenta nuestras cuerpos.

La actividad feminista en los espacios universitarios ha sido impulsada especialmente por la comunidad de mujeres estudiantes quienes además de teorizar las diferentes vertientes del feminismo y la forma de construir conocimiento, hemos hilado desde la

experiencia encarnada, propuestas de acompañamiento colectivo para la denuncia autónoma y jurídica de casos de acoso, hostigamiento, violación, desaparición y feminicidio al interior y exterior de la universidad.<sup>8</sup>

La presión y exigencia de justicia social por parte de mujeres hacia las instancias de gobierno y espacios universitarios a través del inicio de paros separatistas, toma de instalaciones gubernamentales y convocatoria a movilizaciones masivas en los espacios públicos, principalmente en puntos centralizados del país, ha representado una práctica continua desde donde resignificar, cuestionar y reflexionar los vínculos entre mujeres así como el acompañamiento dentro de los movimientos, siendo estos procesos de lucha un referente actual para la construcción de redes entre mujeres, no solo en situaciones personales de violencia, sino de manera colectiva como forma cotidiana de creación y cuidado.

De esta forma, la conjunción de las luchas feministas desde diferentes contextos y las coyunturas detonadas a partir del aumento de la violencia contra las mujeres en México han generado mayor sensibilización para denunciar la cultura del silenciamiento, teniendo eco en las organizaciones feministas desde las cuales se han creado propuestas autónomas de acompañamiento entre mujeres, especialmente a través de estrategias como protocolos de cuidado, atención, asesoría y contención psicológica. Dichas estrategias comienzan a formar parte de las agendas políticas institucionales, aunque como ha sucedido históricamente, esto sea solamente un mecanismo paliativo que apropia e institucionaliza el discurso y las propuestas de los movimientos de mujeres.

En dichos protocolos, guías y/o manuales se describen y explican algunos planteamientos teóricos conceptuales surgidos en el análisis y praxis feminista así como de la investigación con perspectiva de género. Proponen procedimientos a través de instancias especializadas con personal que supone poner al centro a las mujeres afectadas y víctimas de

---

<sup>8</sup> Para mayor información sobre el contexto de violencia contra las mujeres y la movilización feminista en la UNAM, proponemos revisar los siguientes dos artículos publicados durante 2018 en el Blog virtual “La Crítica”: [Estudiantes contra el patriarcado: las nuevas colectivas feministas en la UNAM](#) y [Feminicidios en la comunidad universitaria: Antología de la indiferencia institucional](#)

violencias machistas, ya que contemplan atención y seguimiento con abogadas y psicólogas para el apoyo en contención y asesoría durante el registro de denuncia, con el objetivo de generar medidas de seguridad y resolución del caso de manera institucional aunque no jurídica (en el caso de las universidades públicas) o bien para su registro legal en instancias gubernamentales, sin embargo, sus directrices tienden a ser burocráticas en sí mismas.

Si bien, ha sido un logro histórico de las movilizaciones feministas el reconocimiento de que la violencia contra las mujeres existe dentro de las instituciones patriarcales, así como la creación de espacios y mecanismos dirigidos específicamente para atender la violencia; las medidas, instancias y protocolos creados, son ineficaces en su aplicación dado que tienden a ser revictimizantes, ya sea por su inexperiencia, reciente creación, pero sobre todo por su estructura patriarcal, en tanto sus administraciones continúan resistiéndose a mirar el trasfondo y la complejidad del abordaje que demanda la erradicación de la violencia contra las mujeres, demostrando que los procesos autónomos organizativos de mujeres son más que necesarios con el fin de ampliar y posibilitar vías alternativas de acción para la problematización y exigencia de una justicia nuestra.

El acompañamiento entonces, se ha ido construyendo desde dos espacios, aquel que se conforma en instancias o espacios formales/institucionales y aquel que se lleva a cabo fuera y al margen de dichas instituciones, sostenido y construido por mujeres trabajadoras sean psicólogas, abogadas, trabajadoras sociales, pedagogas, artistas, activistas feministas y/o defensoras de derechos humanos, donde buscamos posicionarnos políticamente desde el feminismo para generar procesos autónomos y autogestivos con el fin de usar nuestras propias herramientas antisistémicas y construir espacios y procesos seguros entre nosotras.

### ***Nuestra Experiencia y Propuesta de Acompañamiento***

Desde nuestras historias personales y a lo largo del transitar en la universidad nos ha habitado la inquietud de trabajar colectivamente con mujeres, ya sea con compañeras estudiantes, psicólogas, con integrantes de las comunidades en las que hemos construido procesos comunitarios, o bien con las amigas y compañeras con quienes hemos coincidido

desde la escritura, sin embargo, muchas veces nos hemos visto limitadas a quedarnos como observadoras y oyentes a la espera de los conocimientos compartidos desde un lugar vertical, reflejo de un modelo adultocéntrico y androcéntrico en el ámbito académico que perpetúa conocimientos y prácticas de y para la dominación, explotación y opresión de las mujeres.

En el 2018 empezamos a nombrar, reflexionar y crear formas de convocarnos con otras para leer, escucharnos, aprender y manifestarnos como *Mujeres Organizadas de la Facultad de Psicología*, estas prácticas desembocaron en un llamado a la cercanía entre nosotras, creando redes intergeneracionales desde donde nombramos y escuchamos experiencias de violencia para posteriormente decidir denunciarlas públicamente bajo nuestras propias condiciones siempre que garantizaran primero nuestra seguridad.

De esta manera, como Mujeres Organizadas, hemos posibilitado el encuentro y sobre todo el acompañamiento en búsqueda de una justicia nuestra frente a las violencias patriarcales que hoy siguen perpetuándose en la unam, conformando una genealogía de la organización feminista en las universidades y posibilitando uno de los procesos más valiosos para nosotras, la Asamblea Separatista de Mujeres de la Facultad de Psicología (ASMOFP) durante 2019, y la generación de un Pliego de Exigencias que se sostuvo gracias a la resistencia y organización durante casi 4 meses en 2020, el cual puso en evidencia la violencia normalizada.

Poco a poco las experiencias organizativas y afectivas se han ido sistematizando y compartiendo con otras mujeres en la universidad, en nuestros espacios de trabajo comunitario, como el Barrio de la Merced en el Centro de la Ciudad de México, con las mujeres de nuestro día a día y con nosotras mismas. En ese sentido, nuestra experiencia ha sido vivida desde la colectividad y la autonomía, haciendo uso de nuestros saberes y tiempos para construir estrategias de acompañamiento hacia una praxis profesional transformadora y no revictimizante para la construcción de conocimientos críticos, situados y sensibles a través de la creación de estrategias de cuidado colectivo, de espacios seguros y vínculos comunitarios de/por/para nosotras.

## **Resonar por los Bordes: Círculo de Mujeres Escribiendo desde las Periferias**

Toda vez que las acciones demanden que nuestras voces sean escuchadas después de milenios de androcentrismo, en los cuales se ha buscado definirnos a partir de un otro universal que se impone, domina y explota, nosotras evidenciaremos el silenciamiento y devaluación sistemática de las voces de las mujeres, problematizando la idea de relacionarnos a partir de la dependencia intelectual o en sostén de un otro.

Por lo tanto, proponemos “Resonar por los bordes: círculo de mujeres escribiendo desde las periferias”, con el objetivo de organizar un espacio de encuentro entre mujeres de las periferias de la ZMVM, a través de la escritura creativa para visibilizar nuestras experiencias de forma colectiva frente a un contexto de violencia y distanciamiento social.

Un espacio que contribuya a la construcción de procesos comunitarios desde modelos de relaciones horizontales entre mujeres donde exista el diálogo, la reflexión y la creación como actividades de resistencia colectiva en tiempos de muerte, donde nosotras como investigadoras no seamos quienes marquemos la pauta de lo que se puede nombrar, decir, hacer, sino que seamos parte del proceso que posibilita el encuentro desde el *ha-ser juntas*, es decir, reconociendo que nuestros saberes y acciones conforman lo que somos y hacemos en nuestros territorios y con otras mujeres.

Siendo además, un espacio seguro para hablar de los afectos que nos detienen o nos movilizan día con día, un espacio donde nos sintamos seguras y libres para expresarnos desde los territorios que habitamos o nos vemos obligadas a ocupar, donde los discursos no sean re-victimizantes o busquen vulnerarnos, y el trato entre nosotras no sea desde la misoginia, la competencia o la indiferencia. Donde se posibilite un espacio para habitar desde la distancia, en el que al escribirnos podamos nombrar, percibir y reflexionar sobre el mundo, PENSAR-NOS JUNTAS como nos manifestó Margarita Pisano (2015) “para saber que existe el patriarcado, salir de él para encontrarnos en otros planos y en otros imaginarios”, en el *Afuera* (s/p).

Abrir un espacio propio en medio de realidades en crisis y caóticas, como dice Michele Petit (2018), hacer un reencuentro con nosotras mismas, un lugar de continuidad

para soportar los encierros en los que nos advertimos confinadas, donde sintamos permanencia cuando esta no existe y hagamos nuestras *playas vitales* en las cuales podamos respirar, tomar distancia de vez en cuando, realizar transiciones para abrir un “otro” lugar y desplegar posibilidades, para que al escribir con otras mujeres de distintos bordes esboce un espacio nuestro, “incluso en contextos donde no pareciera existir ninguna posibilidad de disponer de un espacio personal” (p.77) y a la vez sentirnos vinculadas a las demás porque creamos cercanía.

Ese espacio poético hacia donde hacemos excursiones por medio de la escritura y la lectura es nombrado por Graciela Montes (1999) como la *frontera indómita*, un espacio de libertad donde nos otorgamos la posibilidad de habitarlo y construirlo para ganar horizontes, empujar la cruda realidad, correrla desde las palabras e inventar un nuevo territorio, siempre en constante hacerse, donde seamos audaces y rebeldes para ponerle otros nombres a lo cotidiano, con otros fines lejanos a la exactitud de la razón y en búsqueda de algo nuestro, para “Levantar cosas tapadas. Mirar el otro lado. Fisurar lo que parece liso. Ofrecer grietas por donde colarse. Abonar las desmesuras. Explorar los territorios de frontera, entrar en los caracoles que esconden las personas, los vínculos, las ideas” (p.28).

Para acompañarnos necesitamos ir en contra de los lugares comunes, lugares donde ahora es difícil sentirnos cerca porque han sido domesticados y homogeneizados, buscamos encontrar y ensanchar nuestras fronteras indómitas, territorios necesarios para mantenernos vivas, donde más que generar respuestas, generemos preguntas (Andruetto, Maria Teresa, 2014), donde con un escrito, una hoja, un lápiz, una historia, un aliento, una lengua propia permanezcamos en la memoria y nos mantengamos acompañadas, presentes entre nosotras.

## Capítulo 4

### **Estrategia Metodológica**

Tomando en cuenta el contexto de aumento de la violencia contra las mujeres durante el confinamiento social actual y pensando a las periferias más allá de los espacios de exclusión y marginación social en que se les ha ubicado, retomamos los paradigmas críticos de la PSC y la Epistemología Feminista porque posibilitan convocarnos a espacios de encuentro donde mujeres de diferentes territorios de la ZMVM, encontremos y legitimemos nuestra propia voz como sujetas y agentes desde el acompañamiento y para la construcción de conocimientos que acerque y reconozca a las experiencias y significados de las mujeres en las periferias desde un espacio común de sobrevivencia y resistencia cultural, social y territorial.

### ***El Método de la Investigación Acción Participativa (IAP)***

A partir de una práctica reflexionada críticamente en la que el saber y el hacer suman a la construcción de un conocimiento para la acción política en búsqueda del cambio estructural de la sociedad, “Resonar por los bordes: círculo de mujeres escribiendo desde las periferias” se diseñó desde la Investigación Acción Participativa (IAP) como la principal propuesta metodológica de praxis de la Psicología Social Comunitaria en Abya Yala (Ahumada, Marcelo *et al.*, 2012).

La IAP parte de una concepción dinámica y dialéctica de la realidad, entendiendo a esta como una construcción donde se propone conocer, acercarse y participar con una comunidad, cuyo accionar es desde el encuentro y la movilización de la conciencia a partir de un proceso de reflexión colectiva en la generación de acciones transformadoras (Ahumada *et al.*, 2012 y Montero, Maritza, 2014).

Durante los procesos propuestos desde la IAP las personas son las que construyen su realidad y definen sus propios objetivos con base a sus intereses, necesidades y problemáticas, lo que “implica una visión histórica y contextual en la que la investigación

depende de las particularidades de cada situación y lugar” (Montenegro, Marisela, 2004, p. 87).

En este sentido, como mujeres que habitamos en zonas periféricas del valle de México, nos interesa nombrar uno de los principales puntos de encuentro entre la IAP y la Epistemología Feminista, es decir, la “crítica a los ámbitos académicos e institucionales que no suelen considerar la participación de las personas afectadas en la solución de sus propios problemas” (Montenegro, Marisela, 2004, p.87), que plantea una lucha política de denuncia contra la relación de sumisión y explotación del binomio sujeto de conocimiento-objeto de investigación, impuesto por la ciencia positivista, objetiva, universal y neutra en cuanto a asumir un posicionamiento político (Bolla, Luisina, 2018, Blazquez, Norma, 2012 y del Moral, Lucía, 2012).

Como psicólogas críticas al centro hegemónico que representa la ciencia patriarcal, decidimos partir desde lo que nombraremos *habitaje común en las orillas*, es decir, el proceso comunitario donde nos situamos territorial y simbólicamente para reconocernos en las experiencias y significados de transitar, habitar, construir, de tal manera que el acompañamiento como acción comunitaria motive a la reflexión, acción y transformación desde y para las mujeres, en este caso de las periferias. Este posicionamiento propone partir de relaciones simétricas en los procesos comunitarios para la construcción de conocimientos colectivos, incorporando métodos que dialoguen y cambien con las comunidades (Montenegro, Marisela, 2004) y acorde con los objetivos de esta investigación, que nos sitúe a las mujeres como actoras sociales activas y creadoras de conocimiento, en contra de la visión androcéntrica y sexista desde la cual se han estudiado nuestras experiencias (del Moral, Lucía, 2012).

De esta manera la Psicología Comunitaria en diálogo con las Epistemologías críticas feministas (El punto de vista, Feminismocomunitario y Feminismo Autónomo) nos permite reconstruir un proceso dialéctico de conocimientos desde las voces y experiencias de las mujeres que vivimos en las periferias de la ZMVM, a través de la construcción de otras metodologías dialógicas que problematicen la realidad social por medio de la escritura

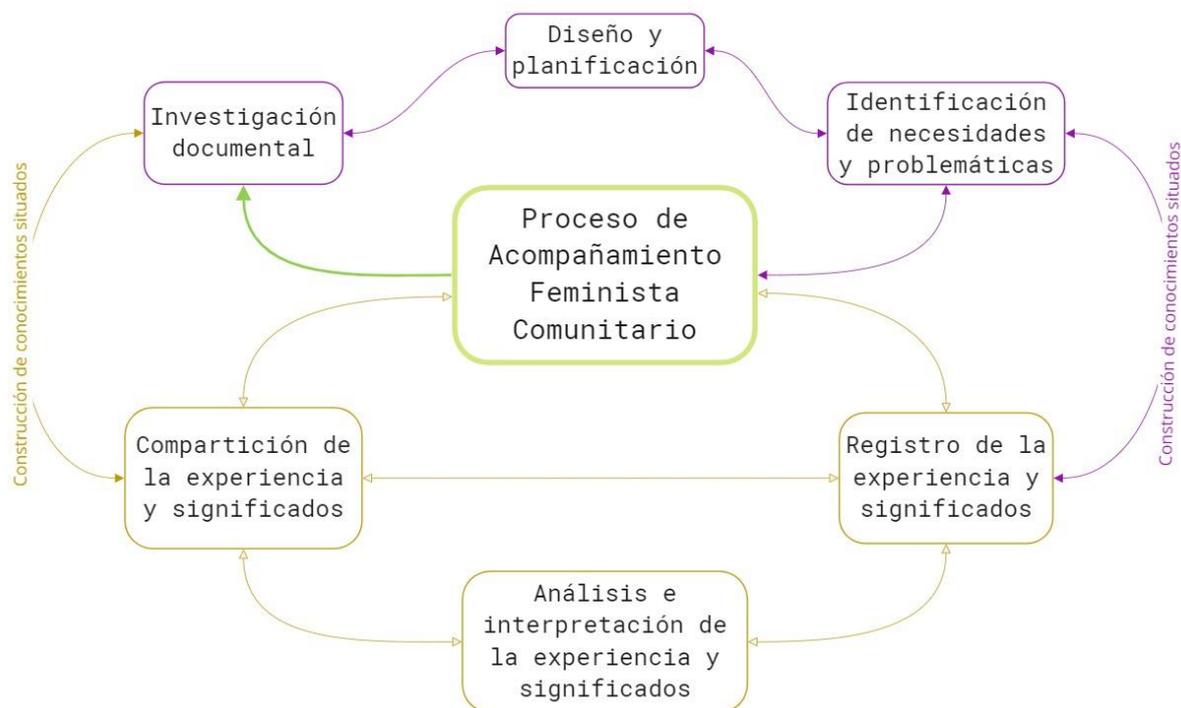
creativa, fungiendo como una propuesta de acompañamiento comunitario que contribuya a la praxis feminista en contextos de violencia contra las mujeres en Abya Yala.

### ***Propuesta de Etapas de IAP***

Los procesos de IAP deben ser vistos como una guía para la acción comunitaria, de tal forma que sus fases no necesariamente se den con un orden determinado y lineal, de esta manera recuperamos y adaptamos algunas de las fases de intervención propuestas por Fals Borda y retomadas por Marisela Montenegro (2004), situándolos a nuestro proceso de acompañamiento feminista comunitario<sup>9</sup> desde un horizonte ético y político feminista, las cuales representamos en el siguiente diagrama:

### **Diagrama 1.<sup>10</sup>**

#### *Fases para el Acompañamiento Feminista Comunitario*



<sup>9</sup> Como parte de una crítica feminista hacia las prácticas asistencialistas institucionales, es decir, patriarcales dentro de la Intervención Comunitaria, en el presente trabajo proponemos conceptualizar nuestra praxis como Acompañamiento Feminista Comunitario.

<sup>10</sup> Para su consulta y descarga:

<https://drive.google.com/drive/folders/1IjmgRWl-EJQeRKs4MRxl72xoAYFOIBLO?usp=sharing>

La manera en que las fases están localizadas e interrelacionadas en el esquema, parte de una perspectiva reflexiva desde la cual reconocimos nuestras experiencias vividas con relación a procesos de construcción de conocimientos situados, por ejemplo, en espacios organizativos, formativos y cotidianos con mujeres (nuestros hogares, talleres de escritura y otros procesos artísticos, acompañamientos feministas en la universidad, movilizaciones feministas, experiencias de trabajo comunitario, espacios digitales de divulgación feminista, etc.).

Por lo tanto, retomando a Martha Patricia Castañeda (2012), la reflexividad considera a la "alteridad, los conflictos, negociaciones, complicidades y afectos" (p.225) entre nosotras como investigadoras y en nuestra relación con las mujeres del círculo, con la intención de posibilitar las transformaciones necesarias en nuestra estrategia metodológica.

Así mismo, desde la Etnografía y la Psicología Social Comunitaria, autoras como Sarah Pink (*et al.*, 2019) y Maritza Montero (2004), han planteado la reflexividad en la investigación como una práctica ética en el cual se reconoce que durante el proceso de investigación el conocimiento se construye de manera colaborativa.

### ***Participación Observante en Entornos Virtuales***

Respecto a las técnicas realizadas para la labor de investigación, pero sobre todo, de participación, quisiéramos exponer algunos puntos sobre lo que implica trabajar desde la IAP y la Epistemología Feminista de manera conjunta.

Como mujeres investigadoras y acompañantes de procesos comunitarios, creemos difícil trabajar desde una mirada tradicional la labor de recolección y análisis de datos, al respecto no podemos separar la realidad material e histórica que nos atraviesa con la que nos interesa dialogar, por lo que la observación y escucha, siendo acciones fundamentales dentro del proceso de intervención tampoco pueden realizarse de manera pasiva. En tanto buscamos que el proceso del círculo se construya desde la cercanía (participación y acompañamiento) y, valga la redundancia, lejos de la distancia (observación) correspondiente al pensamiento científico occidental y las técnicas y métodos tradicionales

ligados al paradigma racionalista, donde las experiencias y percepciones subjetivas y procesos históricos de la investigadora intentan ser minimizadas, anuladas o invisibilizadas (Puglisi, Rodolfo, 2019), con el fin de construir una ciencia objetiva y universal.

Diversas autoras y autores han abordado “la necesidad de situar los análisis e interpretaciones en el contexto de su producción” (Puglisi, Rodolfo, 2019) en tanto la observación no puede estar escindida de la participación por lo que se ha propuesto la “participación observante”, donde el o la investigadora intervienen en lo que está ocurriendo, realizando las mismas prácticas del grupo, lo cual dentro de las ciencias antropológicas y sociológicas ha dado énfasis a la dimensión corporal en tanto es a través y a partir de esta que puede reconocerse otro modo de conocimiento, atención e investigación con un carácter situado de la investigación en las formas de registro tradicionales (Blacking, John, 1977, Csordas, Thomas, 1993; 1999, Guber, Rosana, 2001; 2004 y Aschieri, Patricia, 2013).

De manera que la participación observante posibilite vivir una experiencia de investigación acción y un “aprendizaje práctico de lo construido en la misma participación” (Citro, Silvia *et al.*, 2019, p.122), además de observar, escuchar y describir intencionalmente las situaciones que de manera particular llamaron nuestra atención según los objetivos planteados y las preguntas de investigación (Castañeda, Martha, 2012), nos involucramos en la práctica colectiva de escribir y reflexionar de manera situada y atravesada por nuestras historias de vida como mujeres que viven y habitan en las periferias, en busca de espacios de acompañamiento ante un contexto de violencia contra nosotras.

Ante ello, como autoras de este proyecto nuestro papel buscó confluir diferentes aspectos de nuestro accionar metodológico donde además de investigadoras y acompañantes, fuéramos integrantes y participantes de ambos círculos. Con base en ello nuestra experiencia vivencial como mujeres jóvenes habitando de manera cotidiana las periferias norte y oriente del Estado de México y la Ciudad de México respectivamente, necesariamente se vincula y dialoga en el proceso de construcción de conocimiento de este trabajo, es decir, siendo participantes-creadoras a través de nuestras prácticas, de lo que observamos de las otras, del vínculo y el reconocimiento con y en la otra y su materialización

en nuestras cuerpos como medio para sensibilizar y problematizar procesos personales y llevar a cabo un proceso completo de acompañamiento mutuo.

Las técnicas de observación y participación fueron aplicadas en el entorno virtual de manera sincrónica, es decir, en el tiempo real de los círculos (Orellana, Diana y Cruz, M<sup>a</sup>, 2006), fueron las siguientes:

**Participación en los Ejercicios.** Si bien los ejercicios fueron creados por nosotras, todos ellos estuvieron basados en experiencias personales de participación en otros talleres o bien, como parte de actividades que hemos realizado anteriormente, por lo que también formamos parte de la realización y lectura de ellos junto con las demás.

**Interacción como Participantes.** Basada en escuchar las lecturas y comentarios de cada una y contestar o reaccionar a ellos, de tal manera que existiera un diálogo indiferente a la jerarquización que suele darse durante el proceso vertical de un taller.

**Toma de Notas.** Ejercicio de atención realizado de manera breve y ocasional sin que esta práctica impidiera el contacto visual o la participación de nosotras en las actividades, en este sentido, las notas no fueron la actividad principal durante cada sesión, lo cual permitió mayor atención a nuestra experiencia corporal y afectiva.

Relacionado con el punto anterior, a la par de lo vivido y reflexionado en cada sesión, como participantes y acompañantes buscamos ser generadoras, creadoras y sistematizadoras de conocimiento, acciones que fueron posibles mediante las técnicas de recolección de datos asincrónicas, es decir en tiempo diferido a la realización de los círculos a través de las siguientes prácticas:

- ***Observación de Nuestros Procesos en la Planificación y Participación de las Sesiones.*** A través de la revisión posterior de las grabaciones, el diálogo de nuestros sentires, primeras impresiones, experiencias nuevas generadas.

- **Diario de Acompañamiento Comunitario.** Herramienta propuesta para llevar a cabo el registro y análisis de la experiencia en la cual conjugamos y analizamos la transcripción de las participaciones de las mujeres, nuestros sentir-pensares al acompañar/facilitar las sesiones, los ejercicios de escritura y las reflexiones colectivas (**ver Anexo 1**).

Como se observa, nuestro proceso de participación observante buscó posicionarse desde un acompañamiento mutuo en el que además de realizar los ejercicios propuestos con todas, también nos involucramos de manera corporal y territorial, compartiendo y resonando en las experiencias sobre las que escribimos y dialogamos durante el círculo.

### **Procedimiento del Diseño, Planeación y Realización del Círculo**

Partir de preguntas para la reflexión personal y colectiva posibilita el diálogo y la escritura como una praxis desde la cual cuestionamos y transformamos la estructura heteropatriarcal, colonial y capitalista que silencia nuestras voces y cuerpos-territorio.

Mediante un árbol de problemas, reflexionamos sobre la relación de las mujeres con la escritura y las periferias (**ver Anexo 2**). Esta técnica de problematización nos permitió proponer las siguientes cuatro preguntas-eje para iniciar un diálogo desde las vivencias cotidianas de cada una de las participantes:

- ¿Desde dónde escribimos?
- ¿Qué pasa si nuestra voz no existe?
- ¿Qué pasa si nuestra voz existe y nos nombra?
- ¿Para qué escribir juntas desde las periferias?

A partir de estas preguntas-ejes se construyó el objetivo general del círculo y se organizó cada sesión de manera flexible y situada, es decir, cada actividad y ejercicio

respondió a las características de los círculos, priorizando las experiencias compartidas y la dinámica generada entre todas.

### ***Convocatoria y Difusión***

Se convocó a mujeres que según su criterio, formarían parte de alguna de las periferias en la Zona Metropolitana del Valle de México, sin importar su edad y ocupación.

El cupo límite de participantes para realizar el círculo virtual fue de 20 mujeres, las cuales se integraron a través de una convocatoria digital (**ver Anexo 3**) difundida en nuestras páginas personales de instagram y grupos de WhatsApp conformados por y para mujeres.

Dado que el espacio utilizó la escritura como herramienta de acompañamiento, fue importante que las mujeres estuvieran interesadas en dialogar y compartir experiencias personales con otras mujeres a través de la escritura, sin embargo, no era un requisito que la usaran de manera cotidiana y/o especializada.

Para una caracterización de las participantes previa al inicio de las sesiones, se diseñó un formulario en línea que se mantuvo disponible durante el tiempo de convocatoria (dos semanas) el cual también cumplió la función de realizar un pre-registro de todas las interesadas en formar parte del círculo con el fin de conocer sus datos sociodemográficos (nombre, edad, ocupación, zona periférica a la que pertenecen), su interés por participar en el círculo, si existía un acercamiento previo a la escritura en un espacio grupal, su participación previa en espacios de/por/para mujeres, así como su disponibilidad de horario y un espacio donde se sintieran cómodas para poder tomar las sesiones (**ver Anexo 4**).

### ***Formulario de Pre-registro***

Se registraron un total de 33 mujeres cuya edad oscilaba entre los 20 y 32 años, de las cuales 9 indicaron ser provenientes de la *Ciudad de México* en las alcaldías de *Iztapalapa*, *Coyoacán*, *Xochimilco* y *Gustavo A. Madero*; y 20 indicaron ser provenientes del *Estado de México* en los municipios de *Ecatepec*, *Texcoco*, *Nezahualcóyotl*, *Coacalco*, *Nicolás Romero*,

*Tecámac* y *Chalco*. Es importante destacar que de las registradas del Estado de México, 7 indicaron ser del municipio de *Ecatepec*, lo que indica una mayoría con respecto a los otros municipios mencionados.

Hubo cuatro participantes que no definieron el municipio o alcaldía, pero utilizaron como referencia la “zona oriente”, “zona norte”, o “con frontera entre el estado de México y la ciudad de México”.

Sobre la pregunta *¿A qué te dedicas?*, la mayoría de las mujeres respondieron que se dedicaban a más de una actividad, 12 de las registradas mencionó ser *estudiante*, 6 respondieron ser *tesistas* o *pasantes*, y 18 mencionaron su profesión y/o el área en que son trabajadoras actualmente. Respecto a la pregunta *¿Alguna vez has participado en un taller de escritura?*, 26 de las mujeres, contestó de forma negativa.

En cuanto a la información brindada respecto a la pregunta *¿Formas o has formado parte de algún espacio de mujeres? ¿Cuál?*, hubo 15 respuestas a la opción *Colectivas* y 14 respuestas a la opción *Talleres*, únicamente 4 mujeres contestaron no haber participado anteriormente en algún espacio de/por/para mujeres.

Para acordar un horario, se consultó la disponibilidad de tiempo a partir de tres opciones diferentes, con posibilidad de elegir más de una, al respecto hubo 17 votos para el horario de los domingos de 11 a 13.00 hrs., y 15 votos para el horario de los sábados de 11 a 13 hrs., esto motivó a la creación de dos círculos simultáneos. Para ello se contactó a las 33 registradas vía correo electrónico con el fin de confirmar su participación en uno de los dos horarios propuestos, 23 mujeres confirmaron el horario propuesto, donde 12 mujeres conformaron el grupo del sábado y 11 del día domingo.

Por último, respecto a la pregunta abierta *¿Cuál es tu interés por formar parte de este círculo?*, las mujeres que confirmaron su participación, plantearon de manera general la siguiente serie de motivos: (1) la necesidad de tejer redes, crear lazos y espacios seguros con mujeres de las periferias, (2) escuchar a otras y compartir experiencias de forma colectiva, (3) un gusto por la escritura/ literatura e interés por acercarse a la escritura como un proceso

personal y colectivo de creación/ visibilización (4) como un posicionamiento respecto a la escritura, las periferias y/o los espacios de/por/para mujeres.

### ***Características para la Planeación de las Sesiones del Círculo***

Como parte del proceso horizontal y flexible que representa la construcción de un espacio de acompañamiento feminista comunitario, priorizamos el proceso colectivo y la participación dialógica entre todas a través de la siguiente serie de características:

- Hacer explícitos los objetivos del círculo: nombrar nuestro posicionamiento respecto a la escritura en un espacio de/por/para mujeres, así como el de nuestra participación como acompañantes del proceso.
- Reconocimiento de/en la otra: conocernos a través de la lectura y escritura de mujeres.
- Partir de una serie de preguntas para detonar reflexiones personales y colectivas a través de la escritura y el diálogo.
- Realizar la escritura como una acción que se comparte y acompaña de manera presente.
- Realizar acuerdos conjuntos de cuidado, como una manera de construir un espacio seguro, de confianza y empatía.
- Facilitar la participación de todas de manera libre en el momento y forma que cada una decida, sin que sea obligatorio hacerlo.
- Acompañar desde una escucha activa para hacer una devolución desde el reconocimiento del sentir-pensar de las otras.

A continuación presentamos de manera general el contenido abordado en cada sesión basado en el marco teórico, el árbol de problemas y la participación de las mujeres durante las sesiones:

**Tabla 1.**

*Planeación de Contenido para el Círculo de Mujeres Escribiendo desde las Periferias*

<b>Sesión</b>	<b>Preguntas-eje</b>	<b>Preguntas/ Consignas</b>	<b>Ejercicios</b>
1	<b>¿Desde dónde escribimos?</b>	<i>¿Quiénes son las mujeres de dónde venimos?</i>	Amuleto de mujeres  Intervención de mapa
2		<i>¿Cuáles son los territorios de donde venimos?</i>	Cartografía de nuestros bordes
3	<b>¿Qué pasa si nuestra voz no existe?</b>	<i>¿Cómo nuestras cuerpas reflejan que viven en la orilla y cómo en ese habitar hemos sido silenciadas?</i>	Mapeo corporal  Línea trayecto
4	<b>¿Qué pasa si nuestra voz existe y nos nombra?</b>	<i>¿Cuáles son los motivos para escribir y nombrarnos como mujeres de la periferia?</i>	Glosario de palabras raíz  El territorio que me habita
5	<b>¿Para qué escribir juntas</b>	<i>¿Para quiénes y para qué hemos escrito durante nuestras vidas?</i>	Carta a una mujer de la orilla

	<b>desde las periferias?</b>		
<b>6</b>		<i>¿Cómo podemos acompañarnos y encontrarnos desde los bordes?</i>	Manifiesta

Para la creación, adaptación, elección y realización de cada ejercicio y/o actividad, se tuvieron presentes las siguientes características:

- Realizarse cómodamente en un espacio compartido a distancia.
- Requerir un tiempo corto de realización (10 a 25 minutos), siempre a consideración de cada una de las participantes, con el fin de no generar una sensación de angustia y aumentar las posibilidades de la participación de todas o la mayoría.
- Iniciar desde la lectura de otras mujeres, como un medio para detonar la creatividad y una estrategia para difundir voces de otras mujeres escritoras.
- Detonante y detonador de preguntas-eje planteadas para su reflexión a lo largo de la semana, como parte de un proceso hilado y continuo entre una y otra sesión.
- Posibilidad de crearse desde un proceso personal y colectivo.
- Las consignas para su realización no son fijas sino abiertas a su modificación o ampliación por cada participante, con el propósito de ser apropiadas conforme a la experiencia vivida, compartida y/o en relación con las otras.
- Motivar el ejercicio de la escritura como una acción presente, intuitiva, compartida y detonadora del diálogo y la reflexión.

En cuanto a la integración de los ejercicios y actividades para una sesión completa, consideramos la siguiente estructura general:

1. Inicio. Ejercicio de relajación/rapport.
2. Diálogo/reflexión en torno a preguntas/consignas de la semana.
3. Planteamiento de actividad principal: a través del uso de ejemplos y la lectura de otras mujeres.
4. Compartición y participación de escritos mediante la lectura en voz alta y/o el chat de Zoom.
5. Diálogo/reflexión en torno a preguntas, escritos y experiencia personal.
6. Cierre.

Finalmente, la planificación de cada sesión se plasmó a través de cartas descriptivas, las cuales también fueron elaboradas de manera progresiva durante el desarrollo de los círculos, con el objetivo de que se creara y adaptará según los intereses, necesidades e inquietudes de las participantes a lo largo de las sesiones (**ver Anexo 5**).

### ***Consideraciones Éticas del Proceso de Realización de los Círculos en Entornos Virtuales***

Previo al inicio de los círculos, se envió vía correo electrónico un Consentimiento Informado en formato digital a cada participante (**ver Anexo 6**), sumado a ello durante la primera sesión se explicó la importancia del registro del proceso mediante la grabación y transcripción, así como de las opciones de grabación mediante la plataforma Zoom, por lo que se reiteró la relevancia del consentimiento informado y la apertura a buscar otras opciones de registro para la seguridad y confianza de cada una.

Con excepción de la primera sesión realizada en ambos círculos, todas las siguientes sesiones fueron grabadas y fueron almacenadas en el equipo de una de las presentes investigadoras, generando un total de 10 grabaciones reunidas en audio y vídeo.

La participación de todas y su interacción con las demás fue pensada a través de la expresión de distintos espacios, ya sea con el uso encendido de la cámara, o únicamente con el micrófono, con la herramienta del chat colectivo, o bien mediante las reacciones

disponibles en la plataforma (levantar la mano o aplaudir), así como con el uso de otras aplicaciones durante o después de cada sesión como WhatsApp.

Por lo tanto, para construir un registro, reunir y analizar los conocimientos y reflexiones generados en el proceso de intervención, utilizamos diferentes herramientas de recolección de información escrita, sonora, visual y audiovisual, a través de la grabación de audio, video y el registro escrito de las transcripciones y la bitácora. Dichos medios tuvieron su sentido de uso a partir de nuestra participación activa en las prácticas generadas durante los círculos, con el fin de percibir desde nuestras cuerpos y afectos, el propio proceso colectivo de creación y acompañamiento mutuo.

En cuanto a la seguridad de las participantes fue necesario solicitarles a cada una buscar un espacio tranquilo donde pudieran sentirse cómodas para compartir sus experiencias y escuchar a las otras, a fin de sumar a la seguridad y confidencialidad de las experiencias personales compartidas durante las sesiones.

### ***Uso de Dispositivos Electrónicos y Aplicaciones***

Se les pidió a las participantes contar con un dispositivo con acceso a internet, una cuenta de google y las aplicaciones de Zoom y WhatsApp, a continuación se describe de manera general la aplicación que tuvo cada uno de ellos:

La cuenta de correo electrónico fungió como un medio de comunicación inicial para presentarnos y dar a conocer la conformación de los grupos y el horario en que cada una formaría parte. Así como para utilizar plataforma Padlet como el acervo de los escritos realizados en cada sesión.

La herramienta de videotelefonía Zoom se usó como el medio principal para llevar a cabo todas las sesiones de cada círculo. Para considerar este programa como la opción más viable de manera general se tomaron en cuenta las siguientes características:

- Ser de acceso gratuito.
- Requerir un equipo telefónico o de cómputo.

- Posibilitar la opción de utilizar herramientas que permitieran compartir la pantalla de las investigadoras, diálogo virtual a través de un chat colectivo y privado, elección personal y opcional de encendido y apagado de cámara y micrófono, y grabación de audio y/o video simultáneamente solo por las anfitrionas.

La aplicación de WhatsApp se utilizó para llevar a cabo una comunicación directa previa y posterior a las sesiones semanales con el fin de compartir algunos ejercicios de manera fotográfica, en audio o de manera escrita. Y de mantener al tanto a todas las participantes de los links compartidos así como de las consignas propuestas para la Bitácora personal de escritura.

### **Registro y Análisis de la Experiencia**

En los siguientes capítulos, guiados por cada una de nuestras preguntas-eje: (1) ¿desde dónde escribimos?, (2) ¿qué pasa si nuestra voz no existe?, (3) ¿qué pasa si nuestra voz existe y nos nombra?, y (4) ¿para qué escribir juntas desde las periferias?; narraremos la experiencia y conocimientos colectivos situados en la cuerpa-tierra de quienes conformamos los Círculos.

Para llevar a cabo este registro y análisis, elaboramos un *Diario de Acompañamiento Comunitario* (ver Anexo 1), en el cual conjugamos las participaciones de las mujeres<sup>11</sup>, nuestros sentir-pensares al acompañar/facilitar las sesiones, los escritos que se crearon a partir de los ejercicios propuestos<sup>12</sup>, así como las reflexiones y los diálogos que surgieron entre nosotras después de cada sesión y al finalizar el acompañamiento.

Cabe destacar, que como parte de un proceso dialógico entre las mujeres que integramos el círculo y las autoras citadas a lo largo de esta investigación, surgió la necesidad

---

<sup>11</sup> La transcripción de los testimonios serán citados retomando el nombre o seudónimo que cada mujer eligió, el territorio que habita y la fecha de la sesión, ej. (*Cinthyra, Neza, 8 de noviembre de 2020*). Por su parte cuando se citen sus escritos, el texto será colocado en itálicas/cursivas.

<sup>12</sup> La construcción de los ejercicios propuestos en los círculos derivó de nuestras inquietudes, necesidades y resonancias a partir del intercambio de saberes con otros espacios de mujeres para el encuentro y la creación desde la escritura creativa y/o las periferias.

de proponer, conceptualizar y replantear categorías de análisis emergentes<sup>13</sup>, las cuales serán desarrolladas a lo largo de los siguientes capítulos de narración y reflexión de la experiencia.

Invitamos a que sus futuras lectoras retomen y contribuyan a la labor epistemológica feminista desde y con los aportes que esta investigación propone, respondiendo a la valiosa necesidad de seguir profundizando en las futuras investigaciones y experiencias de acompañamiento de/por/para mujeres en Abya Yala.

---

<sup>13</sup> Para facilitar su identificación, dichas categorías se encontrarán subrayadas, ej.: memoria escritural.

## Capítulo 5

### ¿Desde Dónde Escribimos?

Para dar comienzo al proceso de acompañamiento, durante las primeras dos sesiones del círculo iniciamos reconociéndonos como mujeres habitantes de territorios invisibilizados, provenientes de genealogías que han migrado de territorios también desconocidos y en búsqueda de escribir desde los bordes, no como escritoras desde el canon hegemónico o como expertas que únicamente transmiten un saber/hacer, sino con la querencia y necesidad de tejer el círculo desde la cercanía, como un espacio seguro donde escribiéramos de/por/para nosotras, lejos de verticalidades patriarcales. A su vez, les propusimos partir del diálogo y escucha de todas para entender la escritura con las otras, como un proceso que nos lleva al encuentro y acompañamiento ante los contextos de violencia contra las mujeres.

El objetivo del primer encuentro fue iniciar un diálogo para re-conocernos y a su vez pensar la escritura creativa de manera situada desde nuestras cuerpas-tierra-periferias. Este diálogo partió de tres preguntas ejes:

*¿quiénes son las mujeres de dónde venimos?,*

*¿cuáles son los territorios de donde venimos?*

*y ¿quiénes somos cotidianamente?*

### **Genealogías en las Orillas**

Para reflexionar alrededor de la primera pregunta realizamos el ejercicio del “**Amuleto de nuestras ancestras**”, en el que propusimos presentarnos a partir de un objeto-amuleto que nos vinculara con otras mujeres, como medio para re-construir nuestra historia y re-conocer nuestras genealogías desde las mujeres que son significativas en nuestras vidas.

Para compartirnos a través de los territorios de donde venimos, todas rememoramos vivencias nuestras o del pasado de las mujeres de nuestra *genealogía* (madres, tías o abuelas), nombrando los motivos que las llevaron a migrar a puntos más cercanos a los centros hegemónicos a causa de las violencias patriarcales, debido a mandatos como el matrimonio forzado, huyendo de contextos de violencia, en búsqueda de un hogar propio o de oportunidades de empleo, así como de los dolores y actos de resistencia que hubo en sus vidas.

También narramos parte de nuestra historia de vida durante la niñez a partir del recuerdo de aquellas prácticas realizadas por mujeres (bordar, tejer, cocinar, cantar, cuidar de plantas), concebidas por nosotras como prácticas orilla, es decir, aquellas que son relegadas por el *mandato de la feminidad-masculinista* y, sin embargo, su aprendizaje replantea nuestra herencia de haceres-saberes entre mujeres desde la *memoria corporal*, descubriendo y sobre todo reafirmando lo que nos conforma en el presente como un acto de resistencia histórica. Proceso que hace eco con el planteamiento de las feministas comunitarias donde la recuperación de la *memoria cósmica corporal* de las ancestras nos “invita a recuperar el cuerpo para promover la vida en dignidad desde un lugar en concreto, a reconocer su resistencia histórica y su dimensionalidad de potencia transgresora, transformadora, y creadora” (Cabnal, Lorena, 2019, p.23).

Margarita Pisano nos cuenta que la *feminidad-masculinista* construida por el patriarcado fue ideada contra las mujeres para imponernos lo que debemos hacer y cómo debemos sentirnos, relegando y negando nuestros sentir-pensares como conocimientos; este saber nos convocó a resignificar nuestros vínculos entre mujeres, generar y reconocer las estrategias de cuidado y procesos de reapropiación de nuestras cuerpos para la creación conjunta como forma de resistencia hacia los mandatos de feminidad impuestos, es decir, hacer de esos encuentros prácticas de rebeldía que nos pueden acercar a las otras desde la *cuerpa-tierra-periferia*.

Elegí las plantas porque es nuestro momento. Mi abuelita me ha enseñado a cuidarlas sin hablar. Es una forma de hablar y demostrarnos cariño. (Cinthya, Nezahualcóyotl, 8 de noviembre de 2020)

De esta manera, desde nuestros testimonios reconocimos la importancia de nombrar aquellas prácticas impuestas o negadas como el bordado, andar en bici, cocinar, cuidar plantas, viajar o ir a la iglesia, para reflexionar sobre cómo las mujeres hemos posibilitado en cada práctica los espacios orilla (la casa, la cocina, la iglesia, las calles) como lugares de encuentro, compartición y organización entre mujeres.

Bordar, era el espacio donde nos encontrábamos. Era un espacio seguro, de memoria. Elegí la funda de almohada bordada por mi abuelita (...). También ella me enseñaba a cocinar, la cocina era nuestro espacio de encuentro, a partir de esas prácticas ella recordaba y se comunicaba cuando comenzó a perder la memoria. Los olores, el de ella o la cocina son mis amuletos, y son los espacios de encuentro. (Tlalli, Ecatepec, 8 de noviembre de 2020)

Para esta primera sesión, nos era importante que antes de comenzar a escribir, pudiéramos escuchar nuestras experiencias desde la oralidad y así plantear a la escritura como una práctica que se ha realizado desde diversos soportes y haceres más allá del papel y el lápiz, lo cual replantea la idea de que las mujeres “no escribían” o “no sabían hacerlo”, haciendo hincapié en la importancia de significarnos, narramos y nombramos a través de las prácticas que aprendimos de otras y se materializan y expresan en nuestras cuerpos, es decir, actos para habitar nuestra cuerpa-tierra-periferia desde las mujeres de nuestras *genealogías*.

Yo elegí las Servilletas tejidas por mi abuela... ella murió cuando yo era muy bebé, tenía un año, no la pude conocer, pero sé que mi cuerpo sí la recuerda, porque ella me cuidó. Y además la he conocido a través de las fotos. Estos también son objetos que

necesité sentir más cerca, me ayudó a pensar en mis herencias. (Karla, Nicolás Romero, 8 de noviembre de 2020)

### ***Contramapear para el Encuentro***

Una vez que nos reconocimos en las mujeres de nuestras vidas como forma de construir genealogía y legitimar nuestras prácticas como procesos de lucha y rebeldía contra el sistema heteropatriarcal-capitalista-colonial, reflexionamos en torno a la pregunta: *¿cuáles son los territorios de donde venimos?* Para motivar al diálogo les propusimos llevar a cabo una actividad desde la *cartografía social participativa* con el fin de intervenir los mapas de nuestros territorios.

Como primer momento, localizamos nuestra ubicación en google maps, observamos los diferentes símbolos y señalética con la que se representaban los territorios que habitamos, desde esta búsqueda nos preguntamos si ese mapa reflejaba nuestras experiencias en la orilla y de qué manera, por ejemplo, problematizamos los nombres con que se identifican las calles y espacios públicos de los alrededores, la predominancia de espacios de comercio, así como la ausencia del mapeo de las zonas consideradas “peligrosas” o “de riesgo” para las mujeres, o bien de aquellas “seguras” que pueden ser nuestras casas o comercios de otras mujeres y que consideramos parte de nuestra identidad:

Nunca me había dado cuenta que todas las calles tienen nombre de hombres y las que tienen nombre de mujeres son santas. (Maga, Tlanepantla, 7 de noviembre de 2020)

Al ver el mapa, es un lugar que yo conozco pero a los ojos externos es inseguro. Yo pertenezco aquí. (Mariana, Oriente, 7 de noviembre de 2020)

Yo nunca había notado que las calles alrededor tenían nombre de agua, la calle “mar”, la calle “lluvia”, la calle “ola”. Siento que es muy bello, considerando que vivo en una zona muy violenta, me puse a pensar en cómo estos lugares que quizás yo he

disfrutado, otras personas los han sufrido. (Frida, Coacalco, 7 de noviembre de 2020)

Como ya habíamos mencionado en el apartado de Periferia(s), para hablar de dichos territorios considerábamos importante asumir un posicionamiento en que estas sean nombradas desde quienes las habitan, en este caso las mujeres y no a partir de un centro construido por un modelo neoliberal-patriarcal, por lo que al representar nuestro territorio de manera incompleta comenzamos a generar un cuestionamiento colectivo sobre quienes construyen los mapas, el tipo de información que se decide colocar y aquella que se omite, en este sentido propusimos realizar desde la cartografía social participativa un *contramapeo* a partir de la mirada de las mujeres que habitamos las periferias como una forma de ilustrar la necesidad de conformar redes de cuidado entre nosotras.

Vivo más cerca de Pachuca que de la Ciudad de México. Algo de lo que no me había dado cuenta es que en el mapa no están los mercados o comercios informales, se ven como espacios en blanco y son las zonas que más frecuentamos los que estamos aquí, como la tiendita, la verdulería, también está la tienda del “chivo” y junto a ella una zona donde se juntan hombres, se ponen muy ebrios y es muy peligrosa, es una zona donde yo no puedo ir sola. (Itzel, Tecamac, 7 de noviembre de 2020)

Posteriormente, intervenimos esos mapas borrando el nombre de las calles dotándoles de nuestros propios significados, lugares seguros, memorias y vivencias a partir de herramientas de edición de fotos de *WhatsApp*, o bien de la aplicación que se les facilitara. Compartimos nuestros mapas intervenidos en *Padlet* para conformar una **“Cartografía nuestra de los bordes”** que mapeara una contranarrativa de lo que nos significa habitar y transitar las periferias desde nuestras experiencias como mujeres (**ver Anexo 7**).

Al compartir la intervención de nuestros mapas, la mayoría iniciamos señalando los espacios que son importantes para nosotras a partir de las vivencias que tuvimos a lo largo

de nuestra niñez y adolescencia, explicamos la carga simbólica de los lugares a los que íbamos, dónde crecimos y construimos cada vínculo, cómo fue cambiando nuestra manera de vivirlos. Esto permitió afirmar nuestra existencia de manera similar a como Lorena Cabnal (2010) ha explicado el ser y estar en el mundo, en tanto al nombrar nuestros territorios con relación a nuestra experiencia “emerge la autoconciencia, que va dando cuenta de cómo ha vivido este cuerpo en su historia personal, particular y temporal” (p.22), lo que abre un proceso de reflexión y conciencia colectiva.

En 2016 hubo una marcha grande por acá cuando ocurrieron varios feminicidios y estuvo muy loco para mí, es algo que no sucede por acá, en mi mapa dibuje una trayectoria que hago casi diario del metro a mi casa, una hora y media, ese día pintaron las calles de gran parte de ese trayecto, así que esas consignas las leía cada día y sentía que mis trayectos se acortaron un poco con esa escritura que yo veía en las paredes, yo sabía quienes habían hecho algunas de esas pintas. Ahora que ya las borraron es diferente ver las calles. (Tania, Naucalpan, 7 de noviembre de 2020)

Creo que todas esas cosas que han pasado aquí y sé que suceden en esta pequeña pequeña y olvidada comunidad son las que me han motivado a generar esos espacios para las chicas que van a crecer como yo aquí en Coacalco y que no van a tener la cercanía a las cosas que suceden en la ciudad. Hacer este ejercicio fue tener otra perspectiva, a veces das por sentado lo que es ese lugar, fue como recordar toda mi vida. (Helena, Coacalco, 8 de noviembre de 2020)

Nunca me había fijado ni puesto a pensar lo que he vivido en mi espacio habitado, la mayoría de las cosas que puse son de cuando fui pequeña, pues empecé a ir a la escuela muy lejos y así me empecé a desconectar de mi espacio, cosa que he podido volver a recuperar en cuarentena. (Andrea, Gustavo A. Madero, 7 de noviembre de 2020)

El narrarnos desde un *contramapeo* también abrió la necesidad de visibilizar las violencias que vivimos por ser mujeres, nombramos nuestras primeras experiencias de acoso, asaltos y persecuciones, así como de las que otras mujeres que han sido víctimas, motivando a nombrar y describir aquellos lugares inseguros o violentos apropiados por los hombres, es decir, el *contramapeo* es un medio para las mujeres de denuncia autónoma contra la violencia patriarcal como otras formas de justicia desde la visibilización y creación colectiva.

Reconozco las personas o alias de quienes están a cargo. Vivo en la esquina donde se avientan los cuerpos, ahora lo hacen más en Chimalhuacán. (Elena, Nezahualcóyotl, 8 de noviembre de 2020)

No está tan peligroso del lado de donde estoy, pero yendo más para allá, dejan muchos cuerpos y también aunque de mi lado no es usual que se dejen cuerpos, si es peligroso pues hay muchos asaltos, acoso. Antes cuando las mujeres iban temprano a su escuela o trabajo las acosaban y atacaban. También marqué los acosos que viví sobre todo de adolescente enfrente de mi casa y hace poco me di cuenta que es un señor que pasa seguido en bicicleta y es usual que a las mujeres más jóvenes les diga cosas, también recuerdo como un chico me empezó a seguir cuando salí de la escuela y a pesar de que estaba cerca de mi casa yo me sentía muy vulnerable. (Andrea, Gustavo A. Madero, 7 de noviembre de 2020)

Puse dos nombres Biaca Edith y Diana Angélica que fueron dos vecinas que desaparecieron y asesinaron, saber eso cambió mi dinámica familiar, creo que en ese momento dimensioné más en donde estaba y a lo que podíamos estar expuestas, saber que vivían en la misma sección y visitaban los mismos lugares si me descolocó mucho. Una vez me quede dormida en un camión que sale de Indios verdes, cuando

me desperté nada más iba el conductor y su ayudantes, di el tono para bajar y no se detenía, fue estar unos minutos para que se detuviera, se divertieron haciendo eso, fue muy feo. (Arantxa, Tecamac, 8 de noviembre de 2020)

Al igual que *Geobrujas*, comunidad de geógrafas (2019), hacer un análisis espacial desde nuestras experiencias “permite situar la violencia en un contexto histórico específico, así como en un marco multiescalar que integra diversos territorios y paisajes: el cuerpo, el espacio doméstico, el barrio, la ciudad, la región, el espacio global, etc. [en tanto] la violencia es un elemento intrínseco de la formación del espacio urbano“ (p.119). Por ello, realizar una intervención sobre un mapa ya existente y que está estructurado desde la hegemonía del saber androcéntrico y neoliberal, convocó a que como mujeres tuviéramos la necesidad de describir los paisajes que nos rodean y su proceso de transformación-desaparición debido a la intervención del territorio-tierra ocasionado por el extractivismo, la invasión, desposesión o toma ilegítima de los territorios y reservas en zonas que alguna vez fueron parte de los cerros, sierras y volcanes que conforman un ambiente territorial distinto en el que existían otras especies animales, flora y fauna así como prácticas económicas y alimentarias diferentes.

Me gustó resaltar en el mapa que tengo cerros a la vista, en el oriente hay un volcán y cerros que veo desde la casa de mis papás, y en el norte se ve el cerro del Chiquihuite y el cerro de Zacatenco. (Camila, Iztapalapa/ Gustavo A. Madero, 7 de noviembre de 2020)

Yo vivo en un cerro, íbamos al deportivo a jugar de niños. Puse aves, porque antes cuando era niña se veían águilas y después se me olvidó pero porque ya no las veía, ya no hay y eso se me hace muy triste. Todavía de repente volteo al cerro y hay vaquitas, cuando era niña subíamos con mi familia de día de campo y había un lago. Antes había caballos. El paisaje me gusta mucho, me siento cómoda, segura, sentir que

estoy lejos de la ciudad siendo parte de la ciudad, me inspira para escribir, el paisaje me abraza o yo a él. (Brenda, Gustavo A. Madero, 8 de noviembre de 2020)

Ver los cerros y ver lo verde nos convoca sentir libertad, a mí me gusta mucho, yo no quise poner la cuestión de inseguridad, porque sabemos que es parte de nuestra vida, pero transitamos por cosas que también nos gustan, puse los cerros del viento; el cerro y el viento nos abrazan a nosotras. (Tlalli, Ecatepec, 8 de noviembre de 2020)

En concordancia con el posicionamiento del feminismocomunitario, la violencia y desposesión de los territorios implica nombrarla desde la cuerpo y la tierra que habitamos porque ambas son reflejo de vida, lo que nos hizo preguntar ¿desde dónde nos situamos?, en tanto las periferias muestran una amplitud y diversidad de territorios que se conjugan y resuenan con nuestras cuerpos y, por lo tanto, con la sensación de cercanía-lejanía, seguridad-riesgo o permanencia-desaparición respecto al centro hegemónico.

### ***Redes de Cuidado Colectivo en las Orillas***

También se nombró la sensación de ausencia de redes de seguridad entre mujeres, varias resonamos al reflexionar que muchas no tenemos amigas cercanas en los espacios que habitamos, pues nuestras relaciones las hemos construido lejos de ahí, en zonas del centro-sur de la ciudad, ya que se trata de puntos donde nuestra movilidad cotidiana se ha concentrado por la universidad, el trabajo o el uso de servicios, o bien de amigas y compañeras que viven en otras periferias y por ello no se hacen presentes en nuestros mapas.

Vivo cerca de una cárcel que es el reclusorio norte donde he construido toda mi carrera de ingeniería y pues no solo es una periferia geográfica, pues estudiar una ingeniería siendo mujer también resulta ser una periferia simbólica, entonces en el norte también me gustó resaltar que he hecho amigos y mis amigas no las puse pues

no las he hecho en ninguno de estos dos lados, por eso no están en el mapa, pues están en otros lugares. (Camila, Iztapalapa/GAM, 14 de noviembre de 2020)

Mis amigas no están en el mapa, porque yo no tengo amigas aquí, llegue a tener de chica, pero como toda mi vida académica y social la hice en cdmx, toda mi vida me he tenido que trasladar para poder estar con ellas. (Itzel, Tecamac, 14 de noviembre de 2020)

Fue la primera vez que materialicé cómo es que vivo en mis espacios desde las periferias, yo si me sentía sola porque había veces que mis amigxs se reunían en la ciudad y para mí era complicado porque era tener que trasladarse y gastar 3 horas de mi día en los transportes, prefería quedarme en casa. (Karla, Nicolas Romero, 15 de noviembre de 2020)

Así fue que preguntamos *¿dónde estamos nosotras en los mapas oficiales?, y ¿cuáles son los lugares apropiados por las mujeres?*, llevándonos a visibilizar la existencia de estrategias de cuidado colectivo con otras que tienen en común el territorio que buscamos habitar. Nombramos a las mujeres que trabajan en las periferias (comerciantes de tianguis o de negocios locales, madres, trabajadoras de maquilas o vecinas), porque ellas tejen la primera red de cuidado con la que nos vinculamos cotidianamente, lo que significan una forma de acompañarnos, resistir y sobrevivir ante los contextos de peligro que vivimos.

Las calles siento que son nuestras, están la señora que vende tacos, las verduras, en el tianguis y están ocupando esos espacios, a lo mejor no se están juntando para echarse la caguama, pero los estamos ocupando siempre y estamos trabajando en ellos. A veces me han hecho sentir que las calles son de ellos y que estas opresiones por ser de barrio solo las viven ellos y nosotras como si no existiéramos, pero siempre hemos estado ahí haciendo otras cosas. (Karenyn, Iztapalapa, 15 de noviembre de 2020)

El ejercicio de este mapa me hizo reflexionar que realmente acá es donde he iniciado mi primera colectividad en cuestión de resistencia, de cuidarnos, lo que puse fue que la señora que vende quesadillas no es solo eso, sino que es como una tía, nos conocemos y la siento como parte de la familia, la señora de la estética, que una vez que sentí que me iban a llevar me metí a su estética y varias sabemos que ahí es un lugar seguro, me sirvió mucho para identificar a las que nos cuidan, las que nos están protegiendo. (Tlalli, Ecatepec, 15 de noviembre de 2020)

Desde las propuestas de cartografías críticas, al nombrar los territorios a partir de las experiencias significativas de quienes los habitamos se generan procesos de territorialización que permiten dar cuenta de la construcción de redes cotidianas de apoyo mutuo ya existentes, así como de las que son importantes construir para poder habitar y transformar colectivamente.

Por lo tanto, además de que las periferias sean conocidas y vividas como “puntos rojos” para el transitar-habitar de las mujeres, decidimos nombrar que las periferias también son puntos de encuentro, resistencia y colectividad entre mujeres porque posibilitan *estrategias de cuidado* para acompañarnos desde la creación entre nosotras y frente a la negligencia del estado-patriarcal.

### ***Traslados y Desarraigo***

Así como compartimos nuestras estrategias de resistencia, también explicamos nuestras vivencias con los espacios de traslado, desde su temporalidad hasta las violencias que involucran, siendo estos obstáculos del sistema neoliberal y patriarcal que nos dificulta hacer tiempo para nosotras:

La combi tiene características muy específicas de incomodidad, de ruido, de la posición y entonces cuando iba en la universidad pensaba en que podía aprovechar

ese tiempo para escribir o leer, y de verdad no se puede, aunado a que es más posible que te asalten en una combi que en un camión, entonces tienes que estar siempre al pendiente de quién se sube, quien te está viendo, porque yo he vivido mucho acoso. Siento que siempre tenemos que estar al tiro y eso no nos deja concentrarnos en nuestro presente, siempre tenemos que estar alerta. (Mariana, Oriente, 14 de noviembre de 2020)

El primer semestre de la carrera me iba hasta la escuela y me hacía las dos horas de ida y de regreso y por eso termine mudándome porque es intransitable, es muy cansado al principio, pues al inicio me daba la vida para ir estudiando pero eventualmente ya no podía. (Camila, Iztapalapa/ Gustavo A. Madero, 14 de noviembre de 2020)

Nuestras dificultades de movilidad debido a la seguridad nos llevó a la pregunta *¿estando en la orilla, qué cosas posibilitan que podamos o no escribir?*, ya que trasladarse largas distancias implica que las mujeres en las periferias ocupemos mucho tiempo en la movilidad impuesta, lo que a su vez tiene como consecuencia vivir con cansancio, alerta e incluso incomodidad por las experiencias de riesgo que nos atraviesan durante nuestros caminos.

Y entonces nos encontramos compartiendo nuestra dificultad por el descanso y la necesidad de escribir para nosotras, no para la academia, sino como medio para hacer registro de quiénes somos, problematizando la manera en que vivimos y nos apropiamos de los espacios públicos de traslado, lugares móviles dónde hayamos y construimos pausas propias, lugares para la creación, la distracción, el diálogo interno o el descanso.

“Olvídate del *cuarto propio*” dijo Gloria Anzaldúa el siglo pasado “escribe en la cocina, enciértrate en el baño. Escribe en el autobús o mientras haces fila (...), en el trabajo durante la comida, entre dormir y estar despierta.”, ella, poeta lesbiana y chicana, pone en cuestionamiento desde su condición de clase trabajadora a la práctica de la escritura como

acto de resistencia y no de privilegio, donde la experiencia, las condiciones y el esfuerzo para que cada mujer escriba necesita situarse y debe nombrarse, lo que nos lleva a necesariamente a problematizar y politizar la forma en que los espacios de escritura se construyen entre mujeres.

El continuo alejamiento hacia nuestros territorios es un efecto de la violencia y explotación a la que como mujeres se nos expone, pues es desde los traslados impuestos que vamos conformando un sentido de desarraigo con los territorios de los que somos originarias o que intentamos habitar, es decir, quienes vivimos en *zonas periféricas o fronterizas* tanto física como simbólicamente, nos vivimos desde la lejanía, la separación y el constante estar ajenas o desarraigadas al territorio, a nuestros vínculos, a nuestras cuerpos y a nuestras maneras de habitar la vida, dificultado e incluso imposibilitando el  *echar raíces*, es decir, el territorializar o reterritorializar para construir lugares seguros, defenderlos y transformarlos.

Siempre mi eje es llegar al centro, me sorprende notar que estoy alrededor de muchas otras periferias. Salgo temprano a trabajar y vuelvo de noche. Sé por donde no pasar, pero me sorprende ver mi cercanía con otras orillas. Sí, soy de la periferia pero no me siento tanto a pesar de que atravieso varias colonias para llegar. (Tlalli, Ecatepec, 15 de noviembre de 2020)

Aquí viví con mi mamá y después me fui a vivir a Tecamac, y conocí el lugar a partir de una nota de dos casos de feminicidio, después me mudé al centro, en donde he vivido con una sensación de inseguridad que no tenía en donde nació. (Arantxa, Tecamac, 15 de noviembre de 2020)

Puede que nos traslademos en cuerpo a distintos lugares geográficos pero al final del día una gran parte de lo que somos si tiene que ver con los lugares donde nacemos y crecemos, cargar con la periferia aunque una se mueva al centro. He sido migrante todos los días. (Elena, Nezahualcóyotl, 15 de noviembre de 2020)

Mapear ha sido una estrategia de cuidado a través de la cual hemos podido re-conocernos cercanas territorial y simbólicamente desde nuestras experiencias de traslado, resistencia y creación, ya que posibilita nombrar nuestros sentir-pensares viviendo desde los bordes, lejos de un centro hegemónico que se impone e invisibiliza las relaciones de poder que violentan nuestra cuerpa-tierra-periferia.

### ***Resonar con la Otra***

Finalmente, para dar primeras respuestas a la pregunta *¿quiénes somos cotidianamente?*, de manera particular nos compartimos las prácticas que realizamos a partir del ejercicio de escritura “**Esa soy yo**”, en el cual nombramos las actividades que hacemos día con día, *¿por qué las hacemos?, ¿con quién las hacemos? y ¿qué es lo que nos hacen sentir?* Una vez compartido en voz alta o vía chat el ejercicio individual, nos propusimos construir un escrito colectivo compartiendo de manera aleatoria en el chat de Zoom frases de nuestros escritos, conjugando, a modo de *cadáver exquisito*, poemas colectivos nombrados “**Esas somos nosotras**”. Los textos finales (ver Anexo 8.), fueron leídos en voz alta y posteriormente compartimos nuestros sentires y reflexiones:

Fue una actividad muy sanadora, en la otra nos vemos reflejadas, a pesar de estar en distintos puntos de la periferia tenemos una forma de cómo ser, estar y resistir en nuestros propios puntos a partir de lo que hacemos, por ejemplo había una frase sobre cómo pedalear, creo que es una forma de transportarnos en sus vivencias y transmitirnoslas. (Linda, Ecatepec, 14 de noviembre de 2020)

Aunque coincidimos en que vivir en las orillas muchas veces llega a significar sentirnos solas y distantes debido a los contextos de violencia, el reflejarnos continuamente en las palabras de las otras a lo largo de cada ejercicio posibilitó el acompañamiento entre nosotras desde el proceso de resonar, es decir, el re-conocimiento y legitimación colectiva de

nuestros sentipensares, a través del encuentro con la otra desde el habitaje común posible en las diversas prácticas de expresión y creación de/por/para mujeres.

Asimismo, cuestionamos la importancia de no volver al centro cuando hablamos del acto de escribir, es decir, que esto no representara una exigencia más para intentar reproducir esquemas androcéntricos de la escritura, ni tampoco a partir de las premisas románticas de la escritura como un don o un talento innato donde los temas principales para narrar son desde el *sistema de la heterosexualidad obligatoria* (Rich, Adrienne, 1996) o bien desde la idea de amor romántico, por el contrario reconociendo el acto de escribir, desde nosotras mismas, como un acto político ante contextos de violencia feminicida, un acto que como vivenciamos ocurre siempre desde lo colectivo, ya que al hacerlo evocamos y dialogamos con otras y en nuestras palabras encontramos un espacio común que se comparte y nombra desde las lejanías impuestas.

Este no volver al centro es para nosotras un indicio de lo que Margarita Pisano nos plantea a las mujeres en su propuesta de *cambio civilizatorio del Afuera*, donde nos reconozcamos desde nuestras cuerpas pensantes, actuantes y constructoras de lenguas, historias y filosofías comunes, lejos de los mandatos impuestos desde estructuras academicistas construidas por el sistema heteropatriarcal-colonial-capitalista.

Me pasa muchas veces que me es complicado escribir, llega un punto de la cotidianidad en que solo escribo y escribo y después me estanco y no me salen las palabras, porque creo que necesito un espacio específico para escribir (...) me ha costado trabajo salirme de la academia, y justo es quitarme esa estructura, solo tomar un papel y escribir, porque también en la computadora me pongo a pensar mucho lo que voy a escribir. Siempre he escrito cosas y siempre de cosas románticas, hacía parejas y mis sueños, y me di cuenta de que podía escribir de otras cosas, no solo hacia otros, de mí, de mis espacios, de lo que habitaba. (Karla, Nicolás Romero, 15 de noviembre de 2020)

Escribir en colectivo y motivadas por el mapeo, permite nombrarnos desde todo aquello que somos en lo cotidiano, situadas territorialmente, en tanto nuestro primer territorio para escribir es nuestra propia cuerpo, por lo que vivirla en orillas geográficas nos lleva a escribir desde nosotras en movimiento con los territorios que transitamos - habitamos, así como la manera en que nos relacionamos y creamos con las otras.

Me gustó mucho poder reconocerme en otras porque al escuchar el texto completo me doy cuenta que casi todo lo que ponen lo pude haber puesto yo hablando de mi misma, a veces el vivir en estos bordes nos hace sentir un poco alejadas de otras compañeras o no poder reconocernos tanto en las historias que ellas tienen, pero al escuchar esto y poder construir algo entre nosotras me hace sentir mucha cercanía, estamos juntas (...) qué cercanos son nuestras vivencias y experiencias, al mirarnos como espejos sabiendo que ahí estamos. (Karenyn, Iztapalapa, 15 de noviembre de 2020)

Por último, plasmar en los mapas nuestras experiencias de vida permitió dialogar sobre quienes somos cotidianamente, antes de la pandemia y durante ella, en procesos que nos obligan a movernos, o por el contrario, a quedarnos en nuestros territorios, en este sentido nos encontramos reflexionando acerca de esas otras orillas que habitamos, no solo territorialmente sino simbólicamente como mujeres que resistimos siendo lesbianas, estudiantes, prietas, trabajadoras, mujeres que abortan, que protestan, mujeres de los bordes que llevamos a cabo prácticas orilla, como la escritura, el bordado o la cartografía, siendo estas algunas de las acciones comunitarias desde donde proponemos crear-nos en una lengua nuestra periférica como una forma de entender, conocer y hacer con el mundo desde espacios que son relegados de los centros hegemónicos patriarcales, pero en los que decidimos no insertarnos, en tanto representan espacios de despojo para las mujeres.

## Capítulo 6

### ¿Qué pasa si Nuestra Voz Existe y nos Nombra?

*“Aquellas que amaban a otras que las amaban a su vez, se pusieron a hablar una lengua común de todas. Esta lengua muy antigua y reencontrada se llama la lengua lesbiana.”*

*Monique Wittig, 1981*

Con el objetivo de problematizar el silenciamiento sistemático que vivenciamos las mujeres en las periferias e identificar las formas en que resistimos cotidianamente en ellas, partimos de las siguientes preguntas:

*¿cómo nuestras cuerpas reflejan que viven en la orilla ? y*

*¿cómo en ese habitar hemos sido silenciadas?*

Para dialogar alrededor de dichas preguntas, realizamos un ejercicio de **“Mapeo corporal”** que consistió en recordar sensorialmente las formas en que vivimos los traslados cotidianos, realizados desde la orilla que habitamos hacia puntos lejanos, con la intención de evocar nuestra memoria corporal, reflexionar sobre nuestra seguridad, las violencias que vivimos y las estrategias de seguridad que hemos construido.

Posteriormente, representamos en un dibujo nuestra cuerpa para marcar: partes que constantemente están en movimiento; lugares que están con mayor tensión, zonas que nos duelen; gestos y acciones que usamos cuando estamos nerviosas o aburridas; sensaciones/emociones que tenemos al ir en transporte, mientras caminamos y al llegar a casa; lugares del cuerpo que nos generan calma/confianza y temor/inseguridad; gestos y acciones que hacemos para sentirnos seguras; experiencias de silenciamiento.

La intención de plasmar nuestra cuerpa como un mapa, fue convocarnos a realizar un registro cartográfico que develará la manera y forma en que nuestras cuerpas manifiestan sus vivencias durante el transitar impuesto cuyos traslados cotidianos son consecuencia de

nuestra necesidad por trabajar, estudiar y acceder a servicios que no existen en los territorios que habitamos, es decir, mapear aquellos “lugares producto de la (des) y (re) territorialización desde la experiencia de quienes los habitan, a partir de un conocimiento corporeizado del mismo y el desarrollo de subjetividades otras” (Xitlally Guadalupe y Flecha, Macía, 2019, p.75).

A continuación llevaremos a cabo un análisis de los temas abordados durante el mapeo y la forma en que fuimos relacionando nuestras experiencias y percepciones en torno a la cuerpo como territorio de vivencia y resistencia compartida.

### ***La Cuerpa Entre Orillas***

Como parte del proceso de reflexión en torno a nuestras cuerpoas a partir del ejercicio de mapeo, dialogamos sobre los efectos dolorosos que vivimos a causa del cansancio, estrés, y agotamiento prolongado generado durante nuestros traslados desde y hacia las orillas.

Por un lado, están aquellos malestares que se sienten y materializan al interior de nuestra cuerpoa, es decir, en las vísceras, principalmente en nuestro estómago y colón, generando condiciones intestinales graves y mayoritariamente crónicas como la colitis o gastritis. Después, se encuentran aquellas dolencias que se reflejan de manera recurrente en nuestras articulaciones, músculos y huesos, expresadas a través del dolor de espalda alta o baja, hombros, cuello, cabeza, pies y brazos.

Y finalmente, se encuentran entrelazados los efectos de los malestares físicos y viscerales con nuestro estado anímico, consecuencia de las condiciones de riesgo, peligro y carga de trabajo a las que estamos constantemente forzadas a vivir y que generan estados permanentes de alerta, teniendo como efecto que vivamos continuamente emociones y sensaciones de miedo, enojo, tristeza, preocupación y nerviosismo, dificultando nuestro estado de atención y descanso, provocando a su vez, condiciones de insomnio, tensión muscular, erupciones cutáneas, dolor en la cabeza (cefaleas), periodos prolongados de ansiedad, acciones de autolesión como el arrancarse el cabello, tronarse huesos de manos, entre otras.

De mi cuerpo las cosas que recuerdo al momento de sentir esta tensión, tengo la costumbre de arrancarme el cabello y me duele, y lo identifico directamente, también el cuello, me duele y siento un vacío cuando estoy tensa que no sé como describirlo pero sé que es un dolor de gastritis en el abdomen y en el vientre. (Arantxa, Tecamac, 22 de noviembre de 2020)

Representé en las zonas de tensión varias cosas por ejemplo mi estómago porque cuando me pongo muy nerviosa o me enojo luego luego siento en mi estómago como que se me revuelve, tuve colitis un tiempo, también luego luego se me va a los hombros a veces incluso sin darme cuenta se me estira y me doy como jalones en los hombros. (Jessica, Ecatepec, 22 de noviembre de 2020)

Todos los efectos mencionados (físicos y emocionales) han dejado marcas de dolencia en nuestra cuerpo, lo que ha construido un modo de relacionarnos con nosotras mismas desde el dolor, repercutiendo en las maneras en que nos percibimos, comprendemos, sentimos, nombramos y sanamos, sin embargo, no debe individualizarse la relación que vivimos con nuestras cuerpos, pues si revisamos nuestras *genealogías de mujeres*, la explotación, la dominación y el despojo, ha contribuido a que el dolor sea normalizado y, por lo tanto, silenciado, con tal de seguir cumpliendo con las labores de producción y reproducción demandas por el sistema patriarcal-colonial-capitalista.

Como lo enuncia Laura Arauz (2018), en un contexto de guerra contra las mujeres, el *silenciamiento de nuestras cuerpos dolientes* representa, un acto que lleva a nuestra desaparición y muerte, "no se trata de daños colaterales como se ha enunciado desde hace años. Las mujeres crecen en contextos de violencia feminicida, las mujeres no tenemos un territorio donde vivir sin miedo, sin tener que tomar precauciones" (s/p).

En este sentido, frente al silenciamiento histórico hacia las mujeres, decidimos poner de manifiesto en nuestros mapas corporales las experiencias de violencia y los efectos físicos

y simbólicos generados durante los traslados que hacemos desde y hacia las orillas como forma de visibilización y denuncia al sistema patriarcal-capitalista-colonial de explotación en el que nos vemos obligadas a vivir. Ya que las violencias vividas no deben ser señaladas de manera individualizante, como si se tratara de nuestra culpa por salir y estar en los espacios públicos, las feministas comunitarias manifiestan, que la enfermedad y el dolor en nuestras cuerpos son reflejo y efecto mismo de los territorios que cruzamos y en los que buscamos no solo sobrevivir, sino vivir.

Hablando de este silenciamiento, al principio la bici me hizo sentir más confiada, más fuerte con mi cuerpo y con menos miedo de ser visible y poder tomar las calles, un espacio público que nos ha sido negado y donde me sentía como libre, pero después siempre viene esa violencia de que no existes en ese espacio, y viene ese castigo porque te estás sintiendo libre. Empezaron a haber situaciones al transitar del centro a la orilla: en la tarde allá en el centro podía estar en short y blusa aunque se vieran mis pechos pero ya después cuando me volví a mudar acá y tenía que trasladarme, ya no me sentía tan confiada, empezaba a llevar pantalones y sudaderas, era el silenciamiento de mi propio cuerpo, de ocultarme, de que no se viera que soy morra, hubo una vez que iba pedaleando super chida y me sentía libre y ya cuando iba a llegar a mi casa un motociclista me dio una nalgada (...) es como un antes y un después de cómo (poder) mostrar mi cuerpo y de cómo sentirme con mi cuerpo arriba de la bicicleta. (Daniela, Ecatepec, 21 de noviembre de 2020)

### ***Transitar Desde las Orillas***

Observamos que un efecto complejo de vivir continuamente este transitar violento es el de encontrarnos en un estado de alerta y miedo constante y en aumento ante situaciones de riesgo, lo que lleva a nuestro cansancio, tensión corporal y emocional, y muchas veces, desesperación y frustración en tanto no podemos, aunque lo intentamos, descansar.

Durante mi transitar a la orilla me gusta mucho observar a las personas, a veces sentía que me cansaba mucho, todo el tiempo iba como dormida hasta sentía una nube mentalmente, de tanto ir pensando en mis problemas y cómo el mundo me agobia, eso fue algo que marco mis recorridos por la ciudad. (Andrea, Gustavo A. Madero, 21 de noviembre de 2020)

También compartimos que las experiencias de violencia sexual ejercidas por hombres, ya sea en el transporte por situaciones de robo, intimidación y acoso, o con vecinos y familiares en nuestras propias casas o zonas de alrededor, fueron silenciadas durante el suceso o bien nunca pudieron ser denunciadas ni tener un tipo de justicia digna para nosotras. Compartimos sensaciones de frustración o impotencia por vivir abusos cotidianos durante nuestros traslados, especialmente al anochecer y de regreso a casa, lo que ha dejado una huella simbólica y territorial muy importante:

Yo no hice muchas cosas por eso, porque me daba miedo el transporte público y porque me han pasado cosas, una vez nos asaltaron, íbamos hacia una marcha del 2 de octubre y asaltaron la combi en la autopista hacia Indios verdes y el tipo me besó el hombro, por eso marque mi corazón, porque es el oráculo, que te avisa y me acuerdo que le dije a mi amiga, “no hay que irnos atrás”, mi cuerpo habla y yo escucho, para mí el transporte es horrible, muy tenso por cómo también manejan, resalté el negro en mis pies porque siento miedo a lo que me puedo encontrar de las cosas externas del mundo. (Helena, Coacalco, 22 de noviembre de 2020)

Una de las reflexiones más importantes fue la de dejar de normalizar nuestros dolores a causa del territorio que transitamos, como parte de un posicionamiento frente a su validación social, y de repensar por qué y cómo vivimos los efectos del traslado de manera compartida como parte del proceso de acompañamiento, dando cuenta de que las mujeres hemos aprendido de manera forzada a silenciarnos y, por lo tanto, a mantenernos en la orilla

del espacio público y transporte, con la intención de vivir en menor riesgo, siendo esto, una forma más en que el sistema nos desaparece simbólicamente.

Tuve dos momentos de acoso a los 13, un chico me acosaba hasta el límite de que yo no saliera de mi casa por un año, justo me resonó lo de la vestimenta porque opte mucho por usar sudaderas largas y aún lo hago, al principio lo adopte como una forma de escudo y a lo largo del tiempo fue algo cómodo, porque me siento más libre y segura. (Linda, Ecatepec, 21 de noviembre de 2020)

Otra parte importante de las experiencias corporales que compartimos fueron aquellas sensaciones generadas en nuestra cuerpo al llegar y entrar en los espacios que reconocemos seguros, así como el contraste entre el estar afuera transitando y el volver a un espacio seguro con nosotras mismas, de esta manera coincidimos en que llegar a casa significa soltar tensión, alivio, alejamiento del miedo, sobrevivencia y reencuentro con nuestra red.

Cuando llego a casa es como un respiro después de estar alerta tanto tiempo, y siento calma, también deje las raíces en mis piernas porque tengo que estar muy enraizada muy aterrizada en el sentido de estar ahí y estar atenta, porque sigo enraizada porque ahí sigue la huella, sigo latiendo. (Itzel, Tecamac, 21 de noviembre de 2020)

Resistir y posicionarnos desde las orillas ante la violencia patriarcal vivida durante los traslados y en los espacios públicos ha implicado nuestra necesidad de conocer y reconocer las formas de la violencia y su impacto en nuestras cuerpos, a su vez, como abordaremos a continuación, ha detonado la necesidad de modificar nuestra manera de transitar el espacio, de configurar y percibir nuestras cuerpos, de actuar en condiciones de riesgo desde las periferias y de crear estrategias de cuidado y acompañamiento colectivo.

### ***Reconocer Nuestra Cuerpa como Estrategia de Cuidado***

Para abordar las maneras en que nos reconocemos corporalmente en los territorios de traslado, fue importante compartir aquello que nos genera incomodidad, desagrado o incluso rechazo sobre nuestras propias cuerpas, consecuencia de los mandatos de *feminidad-masculinista* que nos exigen anhelar, vigilar y modificar nuestra apariencia basada en el interés de los otros, sexualizando e infantilizando nuestra cuerpa para el consumo y explotación, pero nunca para la defensa y disfrute propio.

Cuando viajaba en el transporte intentaba ser muy educada y la gente se aprovecha, yo me hacía chiquita y eso era contraproducente porque la gente se extendía y yo terminaba toda incómoda, en la universidad eran dos horas de trayecto, en mi primer año de uni salía a las 9 de la noche y llegaba a mi casa y lloraba porque el metrobús iba muy atascado, sentía a todos muy altos y no podía respirar, llegaba con tarea, cansada, con el tiempo aprendí a hacer respetar mi espacio para que no me empujaran porque al verte chiquita se ven con el derecho de quitarte tu espacio y que tu no hagas nada. (Jessica, Ecatepec, 22 de noviembre de 2020)

Al pensar políticamente a nuestra cuerpa y su forma de vivir en el mundo patriarcal, damos cuenta de que existe un origen estructural para que seamos criadas como mujeres, calladas, condescendientes, tímidas y/o amables y no bien, para reconocer, nombrar y defendernos de las violencias de forma segura, motivando y normalizando la posibilidad de que la violencia sexual ejercida en los espacios públicos sea permisible de manera casi inevitable y que al señalarlas seamos cuestionadas, culpabilizadas y revictimizadas por las formas en que decidimos transitar.

En este sentido, una estrategia usada por muchas para defendernos, ha sido el modificar nuestra cuerpa en oposición al mandato de feminidad, con el fin de sentir y mostrar fuerza o rudeza, o bien de silenciar nuestra presencia, ocultarnos para pasar desapercibidas, escondiendo aquellos rasgos que hacen saber que tenemos un cuerpo

materializado culturalmente como el de una mujer con presunta capacidad paridora, es decir, con senos, cintura, caderas, nalgas y vulva, para que no sea pensado como deseable, ni sea agredido, abusado ni desaparecido. Es decir, desde nuestras experiencias de traslado compartidas, nuestras cuerpos vivencian diferentes actos de violencia patriarcal y frente a ello, nosotras hemos utilizado estrategias para ocultar o modificar nuestra corporalidad como acto de cuidado y sobrevivencia.

Algo del silenciamiento que yo veía es mi corporalidad, hace tiempo tenía el cabello muy pequeño y eso me servía mucho para que no supieran que era mujer, una vez me quede dormida y me pasé y me asuste demasiado y lo primero que hice fue cambiar mi corporalidad, silenciar mi voz, mi corporalidad como mujer, me hice más ancha, la forma de caminar y usar mi gorra para que no me pasara nada, trato de no encorvarme cuando estoy en espacios así, a mi voz la cambio y eso a mí me representa mucha seguridad en la vida y me gusta manotear, siento que me veo muy segura en la vida. Lo que no me gusta de mi cuerpo son mis pies porque tengo el pie plano y me canso mucho y creo que eso sería lo único que no me agrada. (Tlalli, Ecatepec, 22 de noviembre de 2020)

A partir de las cuerpos que tenemos, comprobamos cómo cada una hemos construido, y lo seguimos haciendo, formas para movernos, protegernos y hacernos sentir seguras según las condiciones y posibilidades existentes ante los riesgos de violencia latente, originado por nuestra propia cotidianidad, por el reconocimiento de los espacios patriarcales y sus mecanismos hasta identificar y adaptar nuestras propias estrategias de cuidado para prevenir, reducir o evitar una experiencia de violencia sexual, ya sea desde la confrontación directa, hasta el resguardo y alejamiento para mantenernos a salvo.

Las piernas siempre fueron un aspecto señalado de mí porqué tengo piernas muy delgadas, eso en algún momento me traumó, pero con este tipo de ejercicios me di

cuenta que mis piernas son mi fortaleza porque no solo me aguantan un chorro, sé que en alguna situación de riesgo puedo salir corriendo. Estos ejercicios que hicimos los pensé en un antes y después de la bici y eso me gustó porque pensando en estrategias, recordé que a pesar de los aspectos que no me gustan de misma y aunque a las otras personas les gusta señalarlos yo los he utilizado para sentirme más segura. Por eso comencé a usar la bici, por librarme de la incomodidad y por saber que solo yo puedo tener el control de las situaciones en las que estoy. (Maga, Tlanepantla, 21 de noviembre de 2020)

Esto habla de la apropiación de nuestra cuerpa para resignificar nuestras formas y tamaños, y muestra ser una estrategia histórica de cuidado que las mujeres hemos utilizado para defendernos ante situaciones de violencia sexual con tal de poder realizar las actividades que nos gustan, en búsqueda de un habitarnos corporalmente desde la seguridad, confianza y fuerza, y como respuesta a los señalamientos que hemos recibido a lo largo de nuestra historia de vida por ser “muy grandes” o bien “muy débiles” en relación al cuerpo hegemónico de mujer demandado por la feminidad.

Me di cuenta que eso de ocultarnos no era lo más chido, y me di cuenta que aunque hiciera eso, iba a existir este castigo público, me hizo recordar cómo lo volví a sacar arriba de la bicicleta, sentir mis piernas fuertes, mi respiración, mi cuerpo se suelta y se sienta más tranquila y relajada, porque a pesar de que tengo que ir en tensión no es la misma tensión que cuando iba en el transporte público, porque lo disfruto. En general mi cuerpo es resistente, resiste a pesar de esos castigos. (Daniela, Ecatepec, 21 de noviembre de 2020)

Reconocer las fortalezas de nuestras cuerpas ha ampliado una variedad de formas de cuidado para nosotras y las otras: nuestras piernas, brazos y caderas son un medio para marcar límites y generar un espacio de seguridad; el mantener contacto visual con otras

mujeres es una estrategia para el encuentro, el respaldo y el aviso de alerta y complicidad; ocultar nuestro pecho es forma de resistencia frente al lo que se nos exige mostrar o estar orgullosas; y el hacer uso de nuestra voz para comunicar incomodidades, nombrando públicamente una agresión o confrontando al agresor es un acto que rompe con la cultura de silenciamiento.

Al conocer nuestra cuerpo, reconocerla necesaria, fuerte e importante para nuestra seguridad cambia nuestra relación con los espacios que transitamos y por lo tanto, ocupamos el espacio, que fue construido para que no existiéramos, desde actos de resistencia, como bien lo expresan Paola Eguiluz y Silverio Orduña (2018):

Ocupar un espacio y trasladarse son acciones que implican estrategias corporales específicas, desde lo más elemental, como la forma de pararse, hasta escenarios más complejos vinculados con la participación política. Habitar y moverse por la periferia urbana, un territorio relacionado con la marginalidad y la violencia, azuza al cuerpo para poner en marcha métodos de resistencia. (p.258)

A su vez encontramos resonando con/en la cuerpo de la otra, significó sabernos en un territorio común para la sobrevivencia durante nuestros caminos, en palabras de Laura Arauz, las calles que cotidianamente recorremos “son transitadas por mujeres que se cubren, se cuidan, mujeres que te leen la cuerpo a la distancia. Luego, te sonríen cuando te reconocen” (2020, s/p).

### ***Otras Formas de Habitarnos***

Una vez mirada, sentida y nombrada nuestra cuerpo como un territorio de cuidado y resistencia común, apalabramos y sumamos nuestros conocimientos para el registro de las estrategias de cuidado corporales que nos han ayudado mantenernos a salvo durante los traslados: decidir dormir o no dormir para estar atenta y descansar; distraernos escuchando música, escribiendo sobre nosotras y observando el paisaje como forma de seguir leyendo el

mundo frente a lo que nos incomoda; ocultar/modificar partes y gestos de nuestra cuerpo para sentirnos seguras en el espacio público, todas estrategias legítimas para volver a nuestras casas.

Puse libros porque suelo escuchar música y leer y no me duermo, esa es una regla en mí para estar siempre atenta a lo que pasa, no dormir y más bien vivir o presenciar todo por seguridad o por lo mismo, verle el modo de estar atenta y ver cosas que me inspiren (...) yo soy más de no responder, la verdad si admiro a todas las que sí responden y contestan, a mí me gustaría ser así pero yo como que me congelo y no respondo. (Brenda, Gustavo A. Madero, 22 de noviembre de 2020)

Para nuestro mapeo fue importante nombrar las huellas simbólicas que los lugares han dejado en partes muy específicas de nuestra cuerpo, dentro de ella reconocimos las historias, los vehículos, las rutas, los caminos, las zonas que representan riesgo para nosotras y que tienen un vínculo directo con nuestra memoria corporal con respecto a la violencia, es decir, en tanto politizamos a las violencias como mecanismos de control y dominación estructurales e históricas sabemos que lamentablemente podemos volver a vivirlas, de esta manera la intuición, como conocimiento situado en nuestra cuerpo, cobra mayor importancia ante las situaciones de peligro que vivimos permanentemente en contextos feminicidas.

Entendemos entonces a la intuición como aquella nombrada por las feministascomunitarias como la *memoria cósmica corporal de nuestras ancestras*, o *nuestra conciencia ancestral*, que enunció Audre Lorde (1984), ya que ambas parten de reconocer que nuestros sentir-pensares los vivenciamos desde una corporalidad situada que conecta con las luchas históricas y cotidianas que las mujeres hemos tenido que librar para sobrevivir.

Es así que desde la intuición hemos aprendido a reconocer a la violencia en contextos diversos, similares por los mecanismos y patrones que implican, cuyas características pueden

generalizarse a otras situaciones de riesgo para nosotras, sea la violencia en la casa, el trabajo, o la escuela, por ejemplo al estar en zonas donde circula poca gente, donde solo hay hombres, donde la iluminación es escasa, donde recibimos miradas hacia nuestro cuerpo de manera constante, en rutas donde deja de haber gente a cierta hora, los comercios donde podemos quedarnos e incluso resguardarnos, y en general la “atmósfera” de un territorio que no reconocemos como nuestro y en el que necesitamos estar muy atentas y hasta donde nos es posible, evitar.

Respecto a la necesidad de sentirnos en calma, con cierto control corporal y de concentración para actuar o tomar decisiones, nombramos estrategias para aliviar y sentir nuestra propia cuerpo y mantener el estado de alerta a un nivel que no dañe nuestra salud, como la práctica consciente de nuestra respiración, la escucha de nuestro pulso, la flexión y estiramiento de nuestras articulaciones para destensar y aliviar el dolor, o la realización de actividades (bordar, dibujar, cantar, rodar en bici, etc.) para que el miedo no nos paralice, pero tampoco se normalice.

Con este ejercicio concluimos que para hablar de las periferias es necesario abordar las experiencias de traslado y movilidad; lo qué nos dicen de fondo y específicamente lo qué significan para nosotras como mujeres, así como de darle importancia a lo que nombran y de qué manera, con el fin de compartir y crear formas de acompañamiento y resistencia desde el habitaje en la orilla. Reafirmando nuestra capacidad de sanar y cuidar nuestras cuerpos, nombramos nuestros dolores a través del mapeo para romper la lógica de *silenciamiento* corporal-emocional lo que legitima nuestras intuiciones como conocimiento situado proveniente de nuestras *memorias corporales*.

### ***Acto Poético Frente al Silenciamiento***

Para dar cierre al proceso de mapeo corporal y como forma de apalabrar y reunir nuestros sentir-pensares compartidos en nuestras experiencias de traslados, realizamos un ejercicio de escritura poética nombrado “**Línea trayecto**”. En una hoja trazamos una línea que representara los caminos y movimientos que recorreremos, sobre ella escribimos las

palabras que compusieron nuestra experiencia durante el recorrido sensorial y generamos un poema que visibilizara el transitar y vivir de nuestra cuerpa desde y hacia las orillas:

*Ojos pesados, espalda chueca, hombros tensos, pies preocupados, cuerpa cansada/  
rodeadas de ellas, me siento, me paro, observando una munda chiquita donde ellos  
no están/ Ojos pesados, espalda chueca, hombros tensos, pies preocupados, cuerpa  
cansada/ tengo que transbordar, tres barritas por 10 pesos o fritos de a 5/ me  
duermo y la cuerpa me despierta / ya casi voy a llegar, aquí ya disfruto un poquito  
más / ojos pesados viendo bonito, pies preocupados más lento van, cuerpa cansada,  
ya casi voy a llegar/ que alivio que ya estoy aquí. (Sheccid, Norte, 21 de noviembre  
de 2020)*

Escribir desde la cuerpa guiada por lo que sentimos, pensamos, hacemos y creamos, visibiliza nuestra escritura sobre el territorio como testimonio poético de lo que vivimos, resistimos y soñamos, cuenta dónde estamos situadas territorialmente, hacen que nuestra voz tenga un lugar donde pueda compartirse y nombra realidades que se resisten a ser acalladas.

Los recorridos que narramos también son territorios, hablan de lo que las mujeres en las orillas habitamos, de lo que la cuerpa siente, de lo que no olvida, de lo que recorreremos y se escribe como se transita, intuitivamente. Nuestra poesía como ejercicio de escritura detonado por el mapeo reflejan los lugares desde donde estamos posicionadas, en ella se sitúan nuestras emociones y vivencias, se decide romper con el *silenciamiento* cotidiano y a su vez se visibiliza como una estrategia de sobrevivencia que hemos usado históricamente. Vivir en la periferia implica riesgos que no elegimos, que no quisiéramos vivir, pero que queremos nombrar.

Mapear la cuerpa motivó a identificar lugares de esta que siempre fueron señalados, criticados y cosificados para el consumo de otros y, por lo tanto, a reapropiarlos, así como de dar cuenta de nuestras múltiples estrategias de cuidado, de afirmación en los espacios, los

que se supone no son nuestros. Reivindicamos que los trayectos pueden ser también para el disfrute, la distracción, la imaginación, la creación y la legítima manifestación e intervención de las calles, así mismo nos ayudó a reflexionar sobre nuestras cuerpos como territorio común, y de las violencias que vivimos, pero también de los saberes que hemos accionado con tal de seguir vivas, moviéndonos.

De esta manera, buscar una forma nuestra de nombrar y describir este transitar-habitar en y hacia las periferias, así como desde lo que nuestras cuerpos nos relatan, es revelarnos en los mapas, hacerlo desde las mujeres que vivimos en los territorios periféricos, con la posibilidad de generar un diálogo para acompañarnos, acercarnos y transformar nuestras cotidianidades.

### ***Lengua Nuestra Desde los Bordes***

*¿Qué pasa si nuestra voz existe?, ¿nos nombra?, ¿cómo y desde dónde?*, esta serie de dudas abrieron un diálogo necesario respecto al silenciamiento estructural que conforma nuestro día a día como mujeres de las periferias. Ante ello, el ruido, el sonido, la escucha y la visibilidad que vemos en la escritura creativa, parece ser uno de los medios para buscar una voz nuestra, un territorio en común cuyos significados sean propios y que en conjunto pueda ser territorializada, es decir, defendida, he ahí la importancia de construir una lengua con la que nos nombremos, aquella que hemos temido usar para nuestra resistencia, ante los intentos de hacernos creer que no podemos apropiarnos de las palabras, de la escritura, de los territorios, de nuestras cuerpos.

Desde nuestro análisis escritural, creemos que hay palabras que resuenan en nuestra cuerpa-tierra-periferia porque también son parte de los bordes, ya que al contener significados vivenciados desde las experiencias territoriales comunes para el proceso de acompañamiento del Círculo se volvió necesario que dichas palabras fueran descubiertas y compartidas como parte del proceso de a habitaje común desde los lugares que construimos y visualizamos con una lengua nuestra desde los bordes.

En la escritura que estamos construyendo las mujeres, hemos encontrado que existen palabras con las que conectamos, que nos llevan a nuestros vínculos más importantes, generalmente con mujeres, y al escucharlas, pronunciarlas y escribirlas, las reconocemos como nuestras, conformando nuestra raíz, nuestro ser y nuestra forma de habitarlos desde el significado propio, colectivo.

Con el objetivo de nombrar la periferia a partir de las experiencias que vivimos desde nuestras cuerpos y territorios, encontramos que una forma para construir nuestra lengua común era a partir de la búsqueda de nuestras **“Palabras Raíz”**, ejercicio que consistió en identificar de manera personal aquellas palabras que nos son significativas, posteriormente problematizamos las definiciones que existen de manera “oficial” en los diccionarios, y a partir de ello, reflexionamos sobre el contraste que hay entre las definiciones hegemónicas y los significados propios, sobre cómo el sistema androcéntrico y colonizador representan a las instituciones de las lenguas oficiales, no a las mujeres y sus significados, y coincidimos en que, así como las palabras pueden sostener al pensamiento patriarcal, nosotras podemos construir territorios propios donde nuestros conocimientos, sentires y haceres sean otros.

Cuando el lenguaje nos falla, o algo llama nuestra atención sobre él, Graciela Montes (2000), dice que aparece la *palabra indómita*, aquella que es salvaje y que en cierto modo, trata “de la *palabra inapropiada*, de una palabra equivocada y, por lo tanto, no complaciente. Casi una *mala palabra*, según la fórmula con que se alude tradicionalmente a la brutalidad indecorosa de lo inapropiado” (p.13), es entonces el momento para que irrumpamos y la usemos en nuestra escritura y en nuestra hablar, creando territorios propios que por mucho tiempo fueron invisibilizados por ser, justamente inapropiados a la vista, peligrosos o no complacientes.

De ahí que la propuesta haya sido apropiarnos de nuestras *palabras raíz* y hacerlas salvajes en respuesta a la lengua impuesta, cuestionando su definición oficial y construyendo una propia con base en lo que significan y representan para nosotras, generando un **“Glosario colectivo de los bordes”**.

Nunca había pensado en mis palabras raíz, en el momento en que las busqué todas estaban definidas de manera científica y me dije “yo no siento eso”. Cuando me puse a escribir, me di cuenta de que al momento de situarlas no estaban aisladas de lo que sucede en el lugar que habito y que probablemente lo sienten otras personas, al escucharlas me veo y me reflejo. Para mí, al articular todas las frases y palabras, es como encontrarme en ellas. (Karla, Nicolas Romero, 29 de noviembre de 2020)

El ejercicio de cuestionar los significados de las palabras desde una definición oficial, para nosotras representa un acto de resistencia generacional, de autodeterminación, como nombró Audre Lorde (1984) ya que tomamos “la decisión de definirnos, de nombrarnos y de hablar en nombre propio en lugar de permitir que otros nos definan y hablen en nuestro nombre” (p.6).

Anteriormente, muchas mujeres han realizado actos de intervención y transformación de la palabra<sup>14</sup>, y han convocado a seguirlo realizando, esto es parte de lo que María Teresa Andruetto (2014), nombra como el “desacato, el desacomodo y el cuestionamiento propicio para la creación”, lo mismo que Margarita Pisano quien forma parte de las autoras que han planteado la construcción de la lengua desde un lugar propio, una cultura, una historia y cuerpo en común, trincheras propias en la lengua para dar sentido propio a las experiencias que como mujeres vivimos.

Nosotras definimos las palabras que queremos y cómo las queremos ocupar, le damos el significado que queremos, no me tengo que preocupar por si significan algo o no, eso me ayudo bastante, leerlas y escucharlas, sentir la confianza de que nos vamos a escuchar y nos vamos a entender porque vivimos en un contexto muy parecido y eso está muy bonito. (Cinthya, Nezahualcóyotl, 29 de noviembre de 2020)

Uno de los actos de resistencia más importantes al utilizar el lenguaje es que creamos

---

<sup>14</sup> Véanse ejemplos como: Borrador para un diccionario de las amantes (Wittig, Monique, 1981) y Entre los rotos (Ventura, Alaíde, 2020).

que las palabras son nuestras, que podemos transformarlas y que en nosotras hay significados propios y colectivos sobre ellas que necesitan ser compartidos, al creerlo en nuestra escritura puede plasmarse el acto de creación y autonomía colectiva, legitimado en el momento en que la otra escucha y se crean nuevos significados como ejercicio de continua resistencia.

Me gusta como este ejercicio nos hace jugar con las palabras y apropiárselas, la escritura la veo así, como jugar. Se me hizo super chido poder conocerlas a través de las palabras que ustedes resignifican, esto es lo que me atraviesa: cómo nombro mi territorio desde esas palabras. No me había sentido así en mucho tiempo, mis compas están en otros territorios y les atraviesan otras palabras, entonces escucharlas me resuena, me hace sentir chida, me remontan a esos territorios de los que nos estamos hablando, me hacen sentir muy cercana, porque son orillas, son los bordes, lugares que por lo regular nadie nombra o no los vemos. (Daniela, Ecatepec, 28 de noviembre de 2020)

Al vivir en un territorio limitado y construido por fronteras que nosotras no decidimos, nos preguntamos el papel que tienen las palabras para su construcción o fragmentación, Graciela Montes (2000), dice que “las palabras estuvieron siempre allí” pues hemos nacido en un mundo nombrado (p.69), por eso al pensar en el origen de las palabras, de los territorios recurrimos a las experiencias y genealogías que nos antecedieron, reconociendo que ese otro lenguaje también ha estado siempre allí, habitado por otras, nombrado y significado por otras, compartirlo es una manera de mantenerlo vivo, de acrecentar tanto a los territorios como a la escritura de las mujeres que habitamos y transitamos las periferias.

### ***El Territorio que Habitamos***

Una vez que compartimos nuestras palabras significadas desde la cuerpa-tierra-periferia, mediante el ejercicio “**El territorio que nos habita**”, hablamos de la importancia de construir significados propios sobre lo que representa nuestra palabra en los bordes, y cómo al ser parte de las periferias nuestra voz comparte un territorio poético común fuera de los márgenes impuestos por la lengua oficial-androcéntrica, por ello con la intención de reconocerlo existente en nuestro espacio y legitimarlo desde la escucha y escritura nuestra, el territorio que nombramos motivó a hablar de quiénes somos las mujeres que lo hacemos:

*Nací mujer en el borde: en el borde de la edad en que mi mamá podía quedar embarazada, el borde de la decisión de ‘si esta vez no resulta dejaremos de intentarlo’, en el borde territorial de lo que entonces era una ciudad monstruo más joven. (Camila, Iztapalapa/ Gustavo A. Madero, 28 de noviembre de 2020)*

En este sentido coincidimos en el diálogo que han motivado escritoras como Gloria Anzaldúa, Audre Lorde y Lorena Cabnal quienes desde sus fronteras y comunidades plantearon que ante contextos de explotación y despojo, las mujeres escribimos con lo que somos y hacemos cotidianamente en nuestros territorios para sobrevivir, defendernos y resistir.

*En el territorio que habitó (...) resistimos cuando me niego a quedarme callada, cuando tomó la decisión de tomarle las manos a otra mujer. (Mariana, Oriente, 28 de noviembre de 2020)*

*Andar por la orilla, cruzar, atravesar, recorrer caminos que a diario trazamos con los pies pesados resistiendo a la violencia, el humo, los gritos de la vecina y su esposo y los llantos. Construir desde la ternura y el autocuidado. Terrorrear el deber*

*ser, ocultar esta lejanía y resignificarla aunque duela, aunque exista la contradicción, volver y abrazar lo que en algún momento nos hizo bien. (Daniela, Ecatepec, 28 de noviembre de 2020)*

Al escribir y compartirnos los territorios habitados por cada una, nuestra escritura personal se volvió política, tejimos una lengua nuestra porque los significados propios se vincularon con los significados de las otras, nos situamos en un territorio común, no en un lenguaje hegemónico que se impone para cubrir expectativas de un sistema de dominio, como lo es la literatura masculinista que desde la feminidad impuesta intentó borrar la genealogía escritural de las mujeres.

*La orilla que habita florece y crece para adentro, sé que resistimos en el andar en el trabajar y esperar a que suceda el día, en conjunto me reconozco en el movimiento me imagino danzando con el viento entre mariposas que revolotean, respiro, respiro el olor a hierba quemada afuera de mi casa adentro un olor a comida por ahí de las 3 de la tarde entre las voces escuchó la voz de mi vecina que me hace saber que ahí está. (Karla, Nicolas Romero, 29 de noviembre de 2020)*

Por lo tanto, al nombrar y darle significado a nuestra territorialidad a través de *imágenes poéticas* colectivas nos apropiamos de ella y del lenguaje, construimos lenguas nuestras, creamos un territorio propio, sentido y sostenido por cada una y en colectivo o como diría María Teresa Andruetto, por las voces de otras. Es decir, territorializamos desde la escritura, significando lo que para nosotras representa ser mujeres que habitamos y transitamos los bordes.

Así concluimos el encuentro preguntándonos *¿cuáles son los motivos para escribir y nombrarnos como mujeres de la periferia?* Desde nuestros saberes respondimos que uno de los motivos de escribirnos juntas es construir espacios para re-conocer nuestros sentir-pensares personales y colectivos de manera segura y acompañada, espacios donde

podamos volver a nosotras mismas y sabernos sujetas políticas creadoras, aún ante la voz temblando, la vergüenza, la inseguridad al leer por primera vez nuestros escritos, aún frente a ello, como forma de sabernos resonando en la otra, creando cercanía, confianza, legitimando nuestra voz, nuestras escrituras y los conocimientos que de ellas devienen.

Escribimos juntas como mujeres de los bordes porque al hacerlo ensanchamos aquello que otras han nombrado como *fronteras indómitas*, *playas vitales*, el *afuera*, el *borde*, desde una lengua común que no se limita a la creación de nuevas palabras o la resignificación de las impuestas por el sistema, sino que se expande al crear/sentir con la cuerpo entera, un territorio común, libre de sometimiento, control e invisibilización, un territorio periférico-fronterizo que se desborda para ser habitado.

## Capítulo 7

### **¿Para Qué Escribir Juntas Desde las Periferias?**

Como parte del proceso en el círculo, nos propusimos reflexionar sobre nuestra memoria escritural, el transitar y el punto de llegada de ella a lo largo de nuestra vida a través de la siguiente pregunta: *¿para quiénes y para qué hemos escrito durante nuestras vidas?*, de tal manera que compartiéramos sobre nuestro acercamiento a la escritura y evidenciáramos las estrategias que hemos utilizado desde niñas para dejar registro de nosotras mismas frente a los mandatos de silenciamiento impuestos sobre nuestros sentir-pensares.

### ***Memorias Escriturales***

El acto de escribir desde la apropiación de la carta y el diario ha formado parte de nuestras primeras experiencias en el acercamiento a la palabra escrita hasta conformar nuestra escritura actual como resistencia política ante el silenciamiento patriarcal, ya que han tenido la cualidad de ser lugares para apalabrar lo que muchas veces no hemos podido nombrar o compartir de manera segura con personas cercanas como nuestras madres, padres, hermanas y/o amigas, esto conlleva, como lo enunció Audre Lorde “respetar nuestros sentimientos y traducirlos a palabras que nos permitan compartirlos” (1984, p.4).

Yo de pequeña escribía mucho porque me costaba trabajo hablar, era insegura y aparte tímida, escribí muchas cartas a mi mamá y a mi papá y a mis amigos cuando había cosas que no les podía decir, después el ámbito académico me empezó a absorber y la mayoría de las veces solo escribía de manera académica, escribía de forma muy formal. También de adolescente le escribía mucho al amor romántico, actualmente leo lo que escribía e intento entenderme en ese momento. Después empecé a escribir para mí y de mí, me causaba angustia que me leyeran los otros entonces la escritura fue un refugio para escribir como me sentía y (sobre) lo que no

podía. (Andrea, Gustavo A. Madero, 5 de diciembre de 2020)

Recordando nuestra niñez también descubrimos que parte del origen de nuestros vínculos con la palabra oral y escrita, tanto solas como acompañadas, ha sido a través de la invención de cuentos, canciones, diarios o cartas, medios para empezar a nombrarnos y pensarnos en otras realidades.

La primera vez que empecé a escribir fue porque mi mamá me regaló un diario (...) hace unas semanas volví a leerlo por casualidad, lo vi entre las cosas de mi mamá, ella lo guardó. Escribía cosas como de lo que quería hacer y tener, y se me hizo super bonito que me pudiera proyectar. (Cinthya, Nezahualcóyotl, 6 de diciembre de 2020)

Al conocer la manera en que mujeres de nuestra *genealogía* han utilizado la carta y el diario, nos sentimos alentadas para apropiarnos de nuestras voces dando forma y sentido a nuestros afectos, a nuestras ideas, a nuestra imaginación, intuición y a todo aquello que muchas veces ha tendido a acumularse en nuestras cuerpos sin hallar espacio seguro donde verterlo.

Me di cuenta de que mi mamá escribía cartas con sus amigas, como vivían lejos se enviaban postales, me llamó la atención porque yo con mis amigas escribía de otras cosas, eso también cambió mi forma de ver lo que escribo. (Brenda, Gustavo A. Madero, 6 de diciembre de 2020)

No es casual que la carta y el diario sean los mismos medios que genealógicamente otras mujeres han usado así como tampoco que hayan sido los primeros formatos a los que hemos tenido acercamiento, Marina Becerra (2012) explica que estos medios han representado lugares históricos donde las mujeres proyectamos nuestras voces en contextos de *silenciamiento* como parte de los pocos espacios a los que teníamos acceso para escribir,

lugares de los que nos hemos apropiado para expresarnos, dialogar con/entre nosotras y dejar registro de quiénes hemos sido a lo largo del tiempo.

### ***Escribir Sin Opresiones***

Sin embargo, en ese recordarnos también nombramos algunas de las razones por las que, al crecer, dejamos de escribir para nosotras mismas, por un lado, problematizamos el adultocentrismo que se reproduce en el proceso de enseñanza de la lecto-escritura dentro de las instituciones educativas, el cual trasciende todos los niveles de formación académica, impuesto para responder a intereses instrumentalistas nombrados por Dona Haraway (1995), es decir donde “aprendemos” a hacer uso de la palabra para ser funcionales a un sistema capitalista de explotación y despojo, y no para ser sujetas con derecho epistémico, que cuestiona, construye crítica, transforma y se conocen a sí mismas con las otras en el mundo (Cabnal, Lorena, 2010; Andruetto, Maria Teresa, 2014).

Recuerdo que me escribía mucho a mí (...) después solo escribía para la escuela, se volvió algo forzoso, tenía que escribir bien lo que me pedían para que no me dijeran que estaba mal, entonces se volvió muy difícil para mí. (Tlalli, Ecatepec, 6 de diciembre de 2020)

Como lo hemos nombrado, las instituciones dentro del patriarcado responden a una forma androcéntrica de entender el mundo a partir del hombre como primer referente de ciencia, cultura y filosofía, las cuales han intentado despojarnos del acto de significarnos/crearnos a nosotras mismas. Las consecuencias de dicho modelo “nos ha enseñado a tener mayor respeto al miedo que a nuestra propia necesidad de hablar y definirnos” (Lorde, Audre, 1984, p.6), y se materializa en inseguridad, desconfianza y/o vergüenza en nuestras cuerpos-tierra al momento de querer escribir desde nosotras mismas y nuestras experiencias.

Tuve diarios y lo que me pasaba es que primero escribía lo que hacía, y cuando regresaba a leer lo que escribía, me daba mucha pena, no sé si es que era muy crítica, pero me daba pena volverlo a leer o que alguien lo encontrara y leyera (...) Creo que eso fue lo que me alejó porque sentía que no escribía tan bien. (Jessica, Ecatepec, 6 de diciembre de 2020)

Así, desde pequeñas nos enseñan a conocer y entender el mundo a partir de una mirada heteropatriarcal, forzándonos a creer que queremos ser parte de un sistema que no fue construido con, por y para nosotras. Como ya lo han visibilizado las mujeres desde la *Ginocrítica* (Fariña, María y Suárez, Beatriz, 1994; Ferré, Rosario, 1989; Infante, Lucrecia, 2008; Moreno, Hortensia, 1994; Russ, Joanna, 2019), se nos ha impuesto que durante nuestras vidas la escritura y la lectura sean motivadas a partir de otros y para otros, en búsqueda de la aprobación masculina, de la aceptación de la cultura misógina, de cubrir expectativas donde se fuerza a que las mujeres escribamos solo de ciertos temas, formas y en competencia con la otra.

Los motivos del silencio dice Audre Lorde (1984), “están teñidos con los miedos de cada cual; miedo al desprecio, a la censura, a la crítica, o al reconocimiento, al reto, a la aniquilación” (p.6). Por ello, reafirmamos que el reconocimiento de nosotras mismas mediante la memoria escritural posibilita la construcción de relatos propios que ayudan a organizar, identificar y entender lo que las experiencias vividas nos hacen sentir en nuestra cuerpo-tierra (Torres, Miriam, 2017).

### ***Un Pretexto Para Escribir(nos)***

Después de compartir nuestras memorias escriturales y con el objetivo de visibilizar la importancia de la escritura como una forma de acompañamiento feminista, planteamos el ejercicio de escribir una “**Carta a una mujer en la orilla**” a partir de las siguientes preguntas:

*¿qué quiero contarnos al escribirle?, ¿cuáles son los sentires que tengo para hacerlo y pensar en ella?*

Como ya lo hemos problematizado, la carta es uno de los formatos que se ha impuesto a las mujeres por ser considerada una forma intimista y privada para expresar nuestros sentimientos hacia otros. Frente a ello, con este ejercicio buscamos apropiarnos de ella como un medio para escribirle a otra mujer, y al hacerlo escribir contranarrativas respecto a quienes hemos sido en nuestras relaciones con las otras, escribiéndonos para dejar rastro de la memoria escritural que conformará nuestras *genealogías* como mujeres en los bordes.

Quisiera que hubiera más historia de nosotras, de mujeres del Estado de México, una representación ética. Eso es lo que quiero hacer, dejar de escribir por encargo y lo que otros me piden que obedezca. Quisiera escribir lo que yo quiero, conocer a más chicas que escriben desde estos sitios periféricos. (Arantxa, Tecamac, 6 de diciembre de 2020)

Cada una dirigimos nuestras palabras hacia mujeres que han sido parte importante de nuestra genealogía y que provienen de otras orillas territoriales y simbólicas: madres, abuelas, tías, primas, hermanas y/o amigas, (algunas retomaron a las mujeres que nombraron en la primera sesión durante el ejercicio de Amuleto), también dedicamos nuestras palabras a mujeres que sin conocer directamente forman parte de nuestra historia, nuestro territorio y del futuro que imaginamos juntas.

En nuestras cartas dejamos registro del origen y la memoria de nosotras a través de los recuerdos de nuestra niñez y la vida de las otras, hablamos de las herencias que nos fueron transmitidas y plasmamos los saberes compartidos por las mujeres que nos criaron, como acto de agradecimiento y reconocimiento mutuo. Igualmente, compartimos los saberes que hemos generado en nuestra vida diaria para el cuidado y aliento de nosotras y las otras,

dejando testimonio poético de las resistencias cotidianas frente al continuo silenciamiento y estado de alerta en el que habitamos y resistimos los territorios que recorreremos muchas veces solas.

*Aquí te escribo todo lo no dicho. Lo mucho que te admiro, lo fuerte que resuenas en mí. Me enseñaste a querer el margen donde habito, aunque fuera “Tierra de nadie”, tierra de muertas y pies descalzos que arden entre piedras. Me enseñaste a encontrar la calma debajo de las sombras de los árboles, a bordar sentires y sueños. Alegría que inunda lo que toca. (Itzel, Tecamac, 5 de diciembre de 2020)*

*Nosotras, las mujeres que vivimos en la orilla, no florecemos en el cemento, porque el cemento es lo que pisan las mujeres del centro con sus calles pavimentadas, donde transitan las manifestaciones que cubren todos los medios de comunicación, donde hay talleres e intervenciones a diario. Nosotras, mujeres de la orilla, florecemos en calles de terracería, en el bordo que algunos días huele horrible y otros días más, en terrenos baldíos de colonias que no han sido gentrificadas. (Itahi, Iztapalapa, 6 de diciembre de 2020)*

*Escribo esta carta para las mujeres de la orilla que empiezan a salir a la ciudad por su cuenta, que van a empezar a conocer el metro, que tienen miedo porque va a ser la primera vez que salen solas tan lejos (...) Deseo que esta carta te brinde tranquilidad, te haga sentir acompañada y te sea de ayuda. Recuerda que hay muchas mujeres que hemos transitado antes este mismo camino, que habrá algunas otras que lo harán al mismo tiempo que tú y que después de ustedes vendrán muchas más. (Jessica, Ecatepec, 6 de diciembre de 2020)*

La carta se tornó un medio para dignificarnos ante los señalamientos generados por la revictimización histórica hacia las mujeres, visibilizamos y nombramos las violencias e

impunidad que hemos vivido, así como la necesidad de acompañarnos por las veces que sentimos necesitar de otras o supimos que las otras nos necesitaban, a la par, fue una estrategia de cuidado colectivo para repensar nuestros vínculos y dar los cierres que necesitábamos a través de despedidas o palabras que creímos no haber podido expresar a tiempo.

*No tenías que ser fuerte y alegre todo el tiempo con la máscara en mano, también podemos ser frágiles, vulnerables, tristes y melancólicas de vez en cuando. Pero que no se te olvide que no estamos solas. No estás sola. Nunca lo has estado (...)*  
*Escribirte, me dio ese espacio que necesitaba para abrazarte a través de la memoria, a través de las letras y a través de las otras, con y por las otras. (Andrea, Gustavo A. Madero, 5 de diciembre de 2020)*

Escribirnos a través de palabras dirigidas a una otra o muchas otras, fue el medio colectivo para reivindicar nuestras emociones, especialmente aquellas que vivimos de maneras dolorosas o incómodas, como el miedo, el enojo e incluso la alegría. A través de nuestra propia voz comprendimos más sobre nosotras con las otras, encontramos que existen formas alternas para acercarnos a las mujeres de nuestra vida y con quienes compartimos los territorios de donde provenimos, las periferias.

*Le escribía a mujeres que yo veía en mi cotidianidad, las que iban a marchas, compañeras de clase, pero ahora le escribo a mi mamá y mi abuela, para recuperar esas memorias que ellas me van heredando. (Linda, Ecatepec, 5 de diciembre de 2020)*

*Sabemos que no estamos en sus mapas. Que si pedimos en grito de auxilio, nunca darán con nuestro hogar. Pero que sepas que las mujeres de la casa 1B, 4, 5, 7, 10 y 12, preguntan por ti, por nosotras. Hemos descubierto que tenemos miedos en*

*común y que tus miedos también son los de ellas. Pero que sepas que nos acompañamos, te pienso, te pensamos, te cuido, nos cuidamos, y somos estás con todas aquellas que resistimos y construimos en la periferia. (Tlalli, Ecatepec, 6 de diciembre de 2020)*

Sabiendo que este sistema no alienta al reconocimiento de nuestro origen histórico, nuestras territorialidades, los saberes de nuestra cuerpo, nuestra voz, nuestra lengua, cuando escribimos dirigiéndonos a mujeres de nuestras vidas lo que estamos haciendo es poner en cuestionamiento al uso de las palabras como herramientas que están al servicio del otro. Por el contrario, su potencialidad transformadora radica en que “se convierten en refugio y semillero de ideas radicales y atrevidas” (Lorde, Audre, 1984, p. 3), medios para nombrarnos, hacernos vivas, y darnos vida.

Así mismo, reafirmamos la idea de que al escribir y leer para las otras, también lo estamos haciendo para nosotras mismas, lo que genera la construcción de espacios de encuentro donde compartir nuestro sentir en espacios colectivos representa una forma legítima de expresión y no algo que debe continuar ocultándose o dejarse en el ámbito privado. Nombramos que, la escritura como ejercicio político hace posible construir espacios donde nos acompañemos tanto en el temor y como en la alegría de escribir y leernos en voz alta, porque al hacerlo estamos siendo *juntas*.

Las escucho y las palabras que escriben, con las que describen a otras mujeres, siento que podrían describir perfectamente a mujeres en mi vida, me resuena un montón, se me hace un nudo en la garganta porque, en general siento que el amor entre mujeres es muy poderoso y el escucharlo y el sentirlo a través de lo que escriben resuena en mi vida, mis experiencias, mis sentires. (Mariana, Oriente, 5 de diciembre de 2020)

Cuando dirigimos nuestra necesidad de escribir hacia nosotras mismas nos estamos comprendiendo y cuidando en un mundo que no quiere que pensemos en nosotras

prioritariamente, pues le afecta que hablemos desde un *nosotras* como sujetas de voz y escucha propia que se están acompañando. Sobre esta idea, Audre Lorde, (1984), defiende la práctica de ahondar en nuestra *conciencia ancestral*, siendo aquella donde todas albergamos ámbitos internos de potencialidad, es decir, donde existe “una reserva increíble de creatividad y fuerza, de emociones y sentimientos que no hemos analizado y de los que no somos conscientes [todavía, y por lo tanto, es posible que aprendamos a valorarlos, a conocerlos y a respetar] las fuentes ocultas del poder de donde emana el verdadero conocimiento y, por tanto, la acción duradera” (p.3).

La escritura dirigida y digerida, pensada por y para nosotras mismas ya es en sí misma transgresora, porque revela la necesidad de querer escucharnos a nosotras mismas, de crearnos un lugar propio donde reconocernos a través de una lengua que hable sobre temas que nos interesan, mueven y atraviesan.

### ***Utopía de un Presente en los Bordes***

*“La poesía no solo se compone de sueños y visiones; es la estructura que sustenta nuestras vidas. Es ella la que pone los cimientos de un futuro diferente, la que tiende un puente desde el miedo a lo que nunca ha existido.”*

*Audre Lorde, 1984*

Desde un estar y habitar las orillas y a partir de la escritura nuestra, surgió la necesidad de pensar *utopías*, territorios de libertad que todas hemos imaginado ante el deseo de querer cambiar el ahora, lugares que surgen desde nuestra imaginación para decretar en presente la posibilidad de estar siempre juntas.

Fue así que, como ejercicio de cierre escribimos nuestra “**Manifiesta**”, una propuesta creadora para intencionar lo que queremos ha-ser juntas, medio a través del cual como en otras veces a lo largo del tiempo se ha utilizado para ir en contra de lo dicho inamovible, y medio con el que vemos posible llevar a cabo el acto de nombrar lo que nos mueve y como nos conmueve, lo que nos acompaña y hace rumbo para el presente donde nosotras además de escribir, creamos bordes dignos de/por/para nosotras.

Al respecto, cuando cuestionamos la realidad y la historia que se nos ha obligado a creer también estamos imaginando otras formas de vivirla, estamos buscando una utopía feminista que forme parte de nuestro presente, sobre esta idea Laura Arauz (2019), explica que cuando hablamos de *la utopía* pareciera que nos referimos a un “horizonte al que nos vamos acercando con el paso del tiempo”, sin embargo, “solo tenemos un ahora desde el cual crear, es decir, si bien, soñamos un futuro, solo nuestras acciones presentes podrán crearlo, se crea desde el aquí porque ese futuro no llegará mágicamente, es más, ni siquiera tenemos la certeza de que tendremos un futuro”, es por ello que el ejercicio de empezar a nombrar el ahora desde la imaginación es una acción de resistencia necesaria de plasmar.

Al motivar a imaginar dicha utopía en presente, para escribirla propusimos las siguientes preguntas:

*¿Cuál es ese futuro que no nos identifica?, ¿cómo sería un presente digno para nosotras?, y ¿quiénes queremos ha-ser con las otras y con nosotras mismas en estos territorios?*

Ante los intentos múltiples de silenciar nuestras voces usamos nuestras palabras como medio para la denuncia, nombramos el temor constante de no volver a nuestras casas por las agresiones sexuales que vivenciamos en el transitar impuesto, señalamos que *lo que debimos ser* según los mandatos de la *feminidad-masculinista* no es lo que queremos ser, ya que nunca quisimos cumplir estándares de belleza para el consumo de nuestra cuerpo, ni tampoco ser incondicionales a familias fundadas en la opresión y explotación de las mujeres, denunciarnos el despojo de los territorios de donde tenemos que huir, emigrar, desplazarnos debido al miedo constante a ser asesinadas y la necesidad de sobrevivir.

*Nuestra (mi) utopía en el borde es... poder habitar mi hogar. Ya no quiero ser una mujer en el exilio. Poder dignificar mi territorio, mi comunidad. Decir sin vergüenza “de aquí soy” y que crecí en una colonia sin calles pavimentadas. (Arantxa, Tecamac, 13 de diciembre de 2020)*

*Que las niñas no vivan con vergüenza al hablar, pedir o expresar. Que las abuelas, tías, mamás y nosotras mismas nos reconozcamos, sin culpa y sin juicios por (no) irse de lugares donde eran (éramos) violentadas. Volver seguras a casa, transitar las calles solas o acompañadas, temprano, tarde o noche. (Karla, Nicolas Romero, 13 de diciembre de 2020)*

*Nuestra utopía en el borde se oye en cada lugar de lo que llaman centro; resuena, en los gritos que nombran a cada mujer a la que le arrebataron la vida en Chimalhuacán, en Iztapalapa, en Atenco, en Texcoco; se siente, en cada abrazo a las madres atravesadas por esa racialización que ha llevado a los casos de sus hijas al olvido. (Itahi, Iztapalapa, 13 de diciembre de 2020)*

A su vez manifestamos *utopías presentes* al nombrar a la noche, las calles, las casas, los amaneceres y nuestras cuerpas como territorios habitables y seguros, territorios donde nos encontramos para vivir un amor entre nosotras desde el disfrute y el goce, donde se comparte, crea y acompaña para la vida.

*Comemos no queso, no leche y no muerto, y las que saben de cocina nos dejan saborear desde lejos los olores del frijol, el arroz y el jitomate hecho salsa, mientras esperamos con una tortilla en mano que ya todas aprendimos a hacer, ahora somos tortilleras. (Sheccid, Norte, 12 de diciembre de 2020)*

*Las noches nos servirán para seguir soñando, porque los sueños no serán menos reales, porque la realidad como la conocíamos antes ya no se rige por los mismos mandatos. (Itzel, Texcoco, 12 de diciembre de 2020)*

*Ya no somos extrañas aquí y entre nosotras. Ahora nos reconocemos y cuidamos*

*porque en mayor o menor nivel nos vemos reflejadas en la otra. Mi utopía es apropiarme del lugar de donde vengo y no alienarme. Reconocerlo desde mi experiencia y no desde lo que se dice de él desde el centro y la gente que lo ve desde afuera. (Jessica, Ecatepec, 13 de diciembre de 2020)*

*En el futuro los bordes estarán unidos por nosotras. Nos sabremos así: distintas, diversas, históricas, imaginarias, mujeres aliadas, con posibilidades de estar en todos los lugares que nos han sido negados. Para nosotras las utopías de los bordes son vivir por placer y no en constantes resistencias. (Brenda, Gustavo A. Madero, 13 de diciembre de 2020)*

*Se siente como un alivio, porque la guerra contra nuestras cuerpas ha terminado. Se escribe con cada paso que damos, con cada amiga que encontramos. Se escribe ahora, se siente ahora, se vive ahora. Es ahora. (Camila, Iztapalapa/ Gustavo A. Madero, 12 de diciembre de 2020)*

Manifestar lo que queremos a partir de evidenciar aquello que todo el tiempo nos lastima y nos vulnera para darle forma y sentido a lo que nos da calma, nos convoca y nos identifica es un ejercicio necesario para pensar a la escritura con mujeres como transformadora, crítica y feminista.

Al nombrar los territorios que queríamos habitar en presente, creamos uno propio, en palabras de Graciela Montes (2000), estábamos haciendo “pacto con la ficción” porque desde la imaginación pasamos de un tiempo a otro de distinta índole, donde las reglas eran otras, tanto que al leernos, escucharnos, sabernos y conocernos también nosotras éramos otras, nos sabíamos en conjunción y en coincidencia, nos sentíamos seguras porque nuestros vínculos no eran aquellos fundados en la violencia, estábamos a salvo, en nuestro sitio.

Este espacio me remite a la palabra o a la colectividad, creo que es algo que ha estado muy presente y me he dado cuenta de que en las cosas que yo escribo siempre integro en mis escritos o palabras a otras mujeres, estaba leyendo lo que ustedes escriben y veo como está ese patrón, por ejemplo cuando escribí mi utopía, pensé automáticamente que tiene que ser mujeres y en colectividad, en ese sentido me siento muy a gusto y segura en este espacio, no me gustaría perder el contacto.

(Marina, Oriente, 12 de diciembre de 2020)

Cuando leímos nuestras *utopías*, supimos que los presentes que seguimos imaginando tienen que ser como los nombra Edda Gaviola (2018), subversivos, porque será ahí donde ejerzamos nuestro derecho a reinventar los caminos en libertad, a fundar rutas distintas para la transformación, a crear espacios para subvertir al sistema y a llevar a cabo todas aquellas acciones presentes de acompañamiento que resuenen en el futuro siguiente, donde vivir al margen signifique vivir lo más lejos posible del sistema opresor y lo más cerca posible de nosotras.

Graciela Montes (2000), decía que cuando abrimos un espacio, una fisura para leer, escribir e inventar mundos propios, estamos creando audacias y rebeldías en un imaginario nuestro y, si pensamos que estos espacios los podemos crear y compartir con otras, estamos convencidas de que nuestros mundos pueden crecer, hacerse más grandes, más necesarios, más presentes.

En este manifestarnos y ante el anhelo de cambiar todo aquello que nos violenta, cada una desde la cuerpa-tierra habitada, tejíó su tramo de borde, así conocimos nuestros mundos propios y encontramos los horizontes en común como parte de la búsqueda constante por hacer que la vida deje de ser eso que se espera y en realidad sea aquella que defendemos y hacemos suceder.

### **Reflexiones finales: ¿Cómo nos acompañamos desde los bordes?**

Como ya lo intuíamos mucho antes de comenzar la escritura de este trabajo, cada mujer que escribe tiene una antecesora que leyó, escribió y dejó testimonio de su existencia en el mundo y no siempre desde las letras sino desde espacios y prácticas cotidianas que les permitieron tomar un respiro dentro de las paredes de silenciamiento sobre las que se mantiene el patriarcado, así los espacios de bordado, cocina, canto o siembra compartidos a través de la memoria corporal entre mujeres, representaron y aún representan prácticas orilla de resistencia y vida.

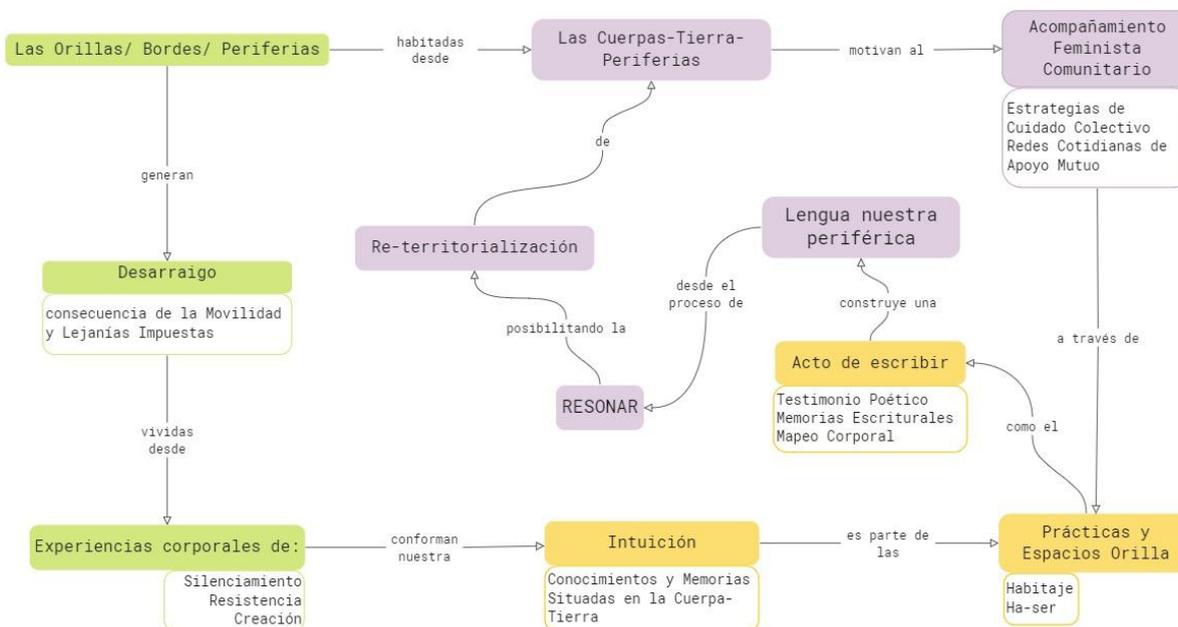
Así, cuando las mujeres nos posicionamos desde un contexto territorial y simbólico como las periferias, que se habita(n) y transita(n) desde la cuerpa-tierra, es posible construir propuestas alternativas a las ofrecidas por los servicios patriarcales donde el acto de compartir lo que sentimos y pensamos ha significado exponernos o arriesgarnos a señalamientos revictimizantes por no ser suficientes al cubrir/responder a las expectativas impuestas, lo que a su vez nos ha llevado a juzgarnos y a competir entre nosotras.

El acompañamiento como propuesta feminista implica el encuentro y la construcción de espacios seguros entre nosotras, y eso es ya un acto de resistencia y transformación comunitaria para las mujeres. Desde nuestra praxis como psicólogas hemos reconocido que nuestras experiencias, nuestra construcción de la memoria e identidad son colectivas y, por lo tanto, se pueden transformar y compartir dialógicamente, así mismo para el acercamiento situado desde una relación horizontal requerimos revisarnos críticamente en nuestras historias de vida, repensar a las otras en nosotras, en las genealogías de las mujeres que nos conforman y en lo que representamos para la otra, es decir, realizar una práctica de autoconciencia feminista.

A continuación representaremos la experiencia de acompañamiento comunitario a través de un mapa conceptual con las categorías de análisis emergentes como una de las posibles lecturas e interpretaciones que se pueden construir para comprender y dialogar con los planteamientos desarrollados en nuestra investigación teórica, así como con otros planteamientos teórico-metodológicos de la propia psicología y otras disciplinas.

## Mapa Conceptual 1.<sup>15</sup>

### *Categorías Emergentes para el Acompañamiento Feminista Comunitario*<sup>16</sup>



De esta manera, el *Círculo de Mujeres Escribiendo desde las Periferias* es el proceso comunitario que hizo posible encontrarnos desde las distintas formas en que resistimos en los bordes simbólicos y territoriales, espacio común dónde, aún sin habernos conocido físicamente, construimos la confianza para compartir en voz alta lo que creamos con palabras desde nuestros afectos, posturas, vivencias, así como las estrategias y saberes que hemos generado en nuestro habitar y transitar cotidiano.

Creemos que, cuando la escritura se hace conscientemente pensando en nosotras, lo que se está haciendo es dejar testimonio de la existencia propia entrecruzada con las vidas de las mujeres de nuestras historias y, por lo tanto, reivindicamos que sí existe una lengua propia que ha resistido a lo largo del tiempo. De esta manera, encontramos en la escritura una posibilidad para el acompañamiento durante nuestras vidas en el borde, durante la

<sup>15</sup> Para su consulta y descarga:

<https://drive.google.com/drive/folders/1IjmgRWl-EJQeRKs4MRxl72xoAYFOlBLO?usp=sharing>

<sup>16</sup> Se propone realizar la lectura de las categorías de manera interrelacionada, donde se consideró como parte vital, situar y problematizar el escenario y contexto territorial y simbólico (recuadros verdes), en que se construyen los procesos de acompañamiento y creación desde los saberes históricos y genealógicos (recuadros amarillos), y por ende, de habitaje, resistencia comunitaria y transformación feminista (recuadros morados).

jornada laboral, el cuidado de la casa, el estudio. Al escribir, nosotras nos resistimos a entrar y seguir las lógicas de escritura, la lengua y el pensamiento hegemónico, por ello entendemos a la escritura como un puente para el encuentro, el cuestionamiento, la sobrevivencia y la reafirmación de lo que hemos venido siendo y lo que buscamos ser.

Por ello, reivindicamos al acto de escribir con otras, desde y para nosotras, como una acción comunitaria, ya que a través de ella abrimos diálogos reflexivos que trascienden los tiempos y espacios de cada una, nos hacemos presentes, permanecemos en la memoria y en las voces de las mujeres de nuestras historias, develando que el acto de escribir nunca es un acto individual, siempre viene acompañado de las otras con las que compartimos nuestras voces, palabras y cuerpos, es decir, con quienes significamos nuestras experiencias colectivas.

Además, al acompañarnos partiendo de la cuerpo-tierra-periferia estamos formando parte de la construcción de comunidades epistémicas de mujeres donde somos nosotras, sujetas políticas creadoras, las que generamos los medios para re-conocernos desde una lengua nuestra y, por lo tanto, ampliar la construcción de metodologías que cuestionen la mirada androcéntrica, misógina y sexista de la ciencia patriarcal.

Reafirmamos que es necesario construir y acompañar procesos de re-territorialización para transformar nuestra realidad, no basta con demandar nuestra sobrevivencia dentro del sistema heteropatriarcal-colonial-capitalista, mientras la resistencia continúe, es necesario construir espacios autónomos en los que prioricemos nuestras vidas. De esta forma, apostamos que a través de prácticas orillas dejemos testimonio poético de nuestras genealogías para reconocernos como sujetas con derecho epistémico, participes y creadoras en la construcción de saberes situados y encarnados en nuestras cuerpos.

Por lo tanto, al escribir y narrarnos frente a la otra como acto de acompañamiento sucede la resonancia colectiva, es decir el reconocimiento de un habitaje y un ha-ser en común desde múltiples orillas, por ejemplo en las actividades del día a día, en las prácticas de resistencia y creación, en las sensaciones y emociones vividas en la cuerpo, generando así, la legitimación de nuestros conocimientos y genealogías, puesto que posibilita reafirmar y

resignificar nuestras experiencias de vida.

Finalmente, entendemos al acompañamiento feminista como un proceso comunitario posible a través de prácticas de resonancia colectiva porque nos convoca a que sigamos explorando nuestras intuiciones, en este caso, desde las memorias escriturales, a colectivizar las experiencias corporales de resistencia y creación, a politizar nuestros miedos, furias y dolencias, a dejar de normalizar o invisibilizar los traslados impuestos para las mujeres, a legitimar y hacer registro de nuestras estrategias de cuidado colectivo, los saberes heredados o muchas veces negados. Y en el acto de subvertir los territorios del patriarcado, generar desde utopías presentes un territorio nuestro, libre de sometimiento, control e invisibilización, un lugar periférico-fronterizo que se desborda para ser habitado con más comunidades de, por, para nosotras.

***Miércoles, 26 de enero de 2022***

## Epílogo

*Resonar por los bordes* posibilitó nombrar nuestros testimonios de violencia, miedos, inquietudes y legitimar nuestros senti-pensares, entre muchas cosas más, a través del reconocimiento de las experiencias de la otra y de las mujeres de nuestra vida, de la identificación de las emociones sentidas y vividas, del interés por escucharnos mutuamente aún divergiendo en nuestras posturas y miradas, del respeto de los silencios propios y compartidos, del cuidado del llanto, del aliento hacia nuestros procesos en el acto de escribir y de la compartición de cuidados para hablar y reflexionar sobre las actividades y acciones cotidianas que nos acontecen.

Cuando los círculos cerraron su proceso, no nos quisimos soltar de inmediato, primero nos escribimos y dedicamos cartas por correo, después la necesidad vital de mantener vivas nuestras palabras comenzó a hacerse tangible. Decidimos compilar nuestras obras escriturales para reflejar parte de las exploraciones realizadas durante 2020, y al hacerlo seguir acompañando a más mujeres, aunque no las conociéramos, aunque estuvieran lejos y en otros tiempos. Así fue que a lo largo de un incierto 2021, trabajamos en un proyecto colectivo de publicación autónoma desde la compartición de saberes y herramientas con los que cada una ya contábamos.

Puede parecer que el transcurso fue largo, sin embargo, en búsqueda de no seguir construyendo desde la lógica de productividad y funcionalidad que el sistema mundo nos continúa demandando, las experiencias y tiempos de cada una se pusieron al centro procurando nuestro cuidado y ritmo. A nuestras palabras les hicimos el espacio para digerirse, crecer y disolverse junto a las palabras de la otra el tiempo que se requiriera, y así, el momento y lugar adecuado para liberarlas y compartirlas, llegó.

Un viernes 25 de febrero de 2022, *Resonar por los bordes* (Mujeres escribiendo desde las Periferias, 2022) como compilación que reunió a 17 escritoras de las periferias, se tornó libro autónomo haciéndose espacio entre los territorios digitales hasta dejarse desbordar en una serie de acciones colectivas para la visibilización y legitimación propia: conversatorias (Seminario Permanente de Estudios de Género y Feminismos de la Facultad

de Psicología, 2022, 25 de marzo), entrevistas (Aguilar, Elianne, 17 de febrero, 2022), registro digital (Orillas Nuestras, s.f), publicaciones<sup>17</sup> (Corona, Mitzy y García, Nicté-Há, 2021), eco inmenso en los destiempos y territorios habitados.

Ahora mismo, nosotras nos seguimos encontrando en las orillas y como todas, somos distintas, hemos crecido, comprendido y apalabrado con más certeza lo que significa y atraviesa nuestra escritura en los territorios periféricos de la cuenca. Aunque los miedos y dolores aún se cuelen entre nuestras cuerpas, día con día nos seguimos desbordando, a veces de maneras sorprendidas y conmovedoras, entre derrumbes o manifestaciones, seguimos subvirtiendo lo céntrico, re-conociéndonos en la cuerpa-tierra para el encuentro nuestro.

Hoy tenemos la certeza y querencia de seguir creando procesos de acompañamiento con otras mujeres, desde otros medios y condiciones materiales y simbólicas, en espacios propios, con acuerdos nuestros, porque pensamos que el acompañamiento mutuo es posible y genera redes de mujeres, así también creemos que acompañar no solo constituye abrir un espacio para que reconozcamos la violencia que vivimos, sino para juntarnos desde el goce, el disfrute, la curiosidad y los cuestionamientos que legitimen las muchas formas en que ya estamos resistiendo, en que decidimos vivir permanentemente desde el cuidado y la creación entre mujeres como actoras sociales en proceso de construcción de nuestros conocimientos.

Siendo así, este proyecto está a punto de culminar su gestación, por ello dejamos los espacios abiertos para que nuestra escritura no concluya, y seamos nosotras quienes nos sigamos alentando al acto político de crear y acompañar en otros espacios, territorios, círculos, proyectos, temporales y utopías presentes con y desde las orillas.

Agradecemos sinceramente el apoyo, cariño, confianza, participación, diálogos y acompañamientos generados con nuestras amigas, compañeras, redes construidas y mujeres de nuestras vidas, la memoria y fortaleza de este trabajo nos es un buen augurio para dejar que las palabras aquí vertidas decidan su mejor ruta.

---

<sup>17</sup> Los procesos de publicación autónoma y autogestiva fueron generados para la sistematización, replicación, ampliación y apropiación de los ejercicios escriturales propuestos durante el acompañamiento en los círculos y talleres de 2020-2021.

Que la escritura nos siga atravesando en misteriosos y recónditos bordes, que nosotras sigamos acortando las distancias impuestas para reconfigurar el tiempo, que al acompañarnos nombremos y habitemos un territorio nuestro...

Las escritoras de la orilla norte y oriente,

Mitzy y Nicté

Marzo, 2022

***Mujeres resonando en los bordes:***

Dani, Linda, Sheccid, Maga, Cami, Tania, Frida, Mariana, Itz, Andrea, Jessi, Karla, Helena,  
Tlalli, Brenda, Arantxa, Elena, Karenyn, Itahí, Itzel, Cinti, Mitzy y Nicte.

## Referencias

- Aguilar, Elianne. (2022, 17 de febrero). *Entrevista Mujeres escribiendo en la periferia*. Radio Reflejando Realidades.
- Ahumada, Marcelo, Antón, Bibiana y Peccinetti, María. (2012). El desarrollo de la Investigación Acción Participativa en Psicología. *Enfoques*, 24(2), 23-52.
- Animal Político. (2020, 23 de julio). *Violencia contra mujeres e hijos aumenta 81% durante pandemia, alertan refugios*.  
<https://www.animalpolitico.com/2020/07/violencia-mujeres-hijos-aumenta-pandemia-refugios/>
- Andruetto, María Teresa. (2016). *La lectura, otra revolución*. Fondo de Cultura Económica.
- Anzaldúa, Gloria. Hablar en lenguas. (1988). Una carta a escritoras tercermundistas. En Moraga, Cherríe y Castillo, Ana (eds.), *Esta puente mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos* (pp. 219-227). Editorial Ismo.
- Arauz, Laura. (2020, 21 de agosto). Narrativas del silencio. *WIX blog*.  
<https://lauramyriam.wixsite.com/misitio/post/narrativas-del-silencio>
- Aristegui Noticias. (2021, 25 de enero de 2021). *2020 fue el año con más feminicidios desde que existen registros de este delito: Causa en Común*.  
<https://aristeguinegocios.com/2501/mexico/2020-fue-el-ano-con-mas-femicidios-desde-que-existen-registros-de-este-delito-causa-en-comun-documento/>
- Aschieri, Patricia. (2013, 10-13 de julio). *Hacia una etnografía encarnada: La corporalidad del etnógrafo/a como dato en la investigación* [sesión de conferencia]. X Reunión de Antropología del Mercosur, Córdoba, Argentina.
- BBC. (2020, 31 de marzo). *Coronavirus: I'm in lockdown with my abuser*  
<https://www.bbc.com/news/world-52063755>
- Barrera-Lobatón, Susana y Fenner-Sánchez, Gabriela. (2019). Introducción. En Fenner-Sánchez, Gabriela, Monroy-Hernández, Julieth, Aguilar-Galindo, Javier, y Barrera-Lobatón, Susana (eds.), *Memorias II Taller Internacional de Creación*

- Cartográfica: Acciones para la Construcción de Nuevas Narrativas Territoriales* (pp. 11-18). Grupo de Investigación Espacio, Tecnología y Participación (ESTEPA).
- Bartra, Eli. (2012). Acerca de la investigación y la metodología feminista. En Blazquez, Norma, Flores, Fátima y Ríos, Maribel (coords.), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 67-77). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- Becerra, Marina. (2012). ¿Qué quieren las mujeres?: Ciudadanía femenina y escrituras de la intimidad en la Argentina de inicios del siglo XX. *Revista Estudios Feministas*, 20(3), 869-880.
- Blacking, John. (1977). *The anthropology of the body*. Academic Press.
- Blazquez, Norma. (2008). *El retorno de las brujas: incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- Blazquez, Norma. (2012). Epistemología feminista: temas centrales. En Blazquez, Norma, Flores, Fátima y Ríos, Maribel (coords.), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 21- 37). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- Bolla, Luisina. (2018). Cartografías feministas materialistas: relecturas heterodoxas del marxismo. *NÓMADAS*, 48, 117-133. 10.30578/nomadas.n48a7
- Cabnal, Lorena. (2010). *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. ACSUR-Las Segovias.
- Cabnal, Lorena. (2019). El relato de las violencias desde mi territorio cuerpo-tierra. En Leyva, Xochitl y Icaza, Rosalba (coords), *Tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias* (pp. 113-123). CLACSO; Cooperativa Editorial Retos.
- Campillo, Marta. (2011). Aprendiendo terapia narrativa a través de escribir poemas terapéuticos. *Artículos publicados* 7 (1 y 2).

- CNDH. (2019). *Diagnóstico de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos como integrante de los Grupos que dan seguimiento a los procedimientos de Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres, 2019.*
- Castañeda, Patricia. (2008). *Metodología de la investigación feminista.* Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- Castañeda, Patricia. (2012). Etnografía Feminista. En Blazquez, Norma, Flores, Fátima y Ríos, Maribel (coords.), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 217- 238). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM
- Cerutti-Guldberg, Horacio (coord.). (2019). *Formarnos frente a la violencia cotidiana. La cartografía social como herramienta pedagógica.* Universidad Nacional Autónoma de México; Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.
- Chapa, Ana. (2020, 6 de diciembre). Psicoterapia violeta. Feminismo para la salud mental. *Nexos.*  
<https://discapacidades.nexos.com.mx/psicoterapia-violeta-feminismo-para-la-salud-mental/>
- Citro, Silvia, Greco, Lucrecia y Torres, Soledad. (2019). Las corporalidades de la etnografía: de la participación observante a la performance-investigación colaborativa. En Katzer, Leticia y Chiavazza, Horacio (eds.), *Perspectivas etnográficas contemporáneas en Argentina* (pp.103-171). Instituto de Arqueología y Etnología de la FFFL UNCuyo.
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. (2014). *La Vida en el centro y el Crudo bajo tierra. El Yasuní en clave feminista.* Miradas críticas territorio feminismo; Acción ecológica.
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. (2017). *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios.* Miradas críticas territorio feminismo; Red Latinoamericana de Mujeres defensoras

de Derechos Sociales y Ambientales; Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo; CLACSO.

Corona, Mitzy y García, Nicté-Há. (2021). *Cuadernillo de escritura poética*. Tomo I, Raíz. México.

<https://drive.google.com/drive/u/1/folders/1-y-MXoN4jjAbcv5Jki2Ke3WyXUBsJTS>  
A

Corona, Mitzy y García, Nicté-Há. (2021). *Cuadernillo de escritura poética*. Tomo II, Tallo. México.

<https://drive.google.com/drive/u/1/folders/1-y-MXoN4jjAbcv5Jki2Ke3WyXUBsJTS>  
A

Csordas, Thomas. (1993). Somatic Modes of Attention. *Cultural Anthropology*, 8(2), 135-156.

Csordas, Thomas. (1999). Embodiment and Cultural Phenomenology. En Weiss, Gail y Fern Haber, Honi (eds.), *Perspectives on Embodiment* (pp. 143-162). Routledge.

del Moral, Lucía. (2012). En transición. La epistemología y filosofía feminista de la ciencia ante los retos de un contexto de crisis multidimensional. *e-cadernos CES*, 18, 51-80. [10.4000/eces.1521](https://doi.org/10.4000/eces.1521)

Delgado, Gabriela. (2012). Conocer en la acción y el intercambio. La investigación acción participativa. En Blazquez, Norma, Flores, Fátima y Ríos, Maribel (coords.), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 197-216). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.

Eguiluz, Paola y Orduña, Silverio. (2018). Pensar periferia: prácticas y reflexiones corporales. En Cerutti-Guldberg, Horacio (coord.). *Cartografías de nuestras realidades* (pp. 251-265). Universidad Nacional Autónoma de México; Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Escobar, Natalia. (2018). ¡No Es Mi Culpa!, enfrentando el acoso sexual y la violencia de género en trabajo de campo. *Cuadernos de campo*, 27(1), 256-273.

Escobar, Jessica y Jiménez, Jesús. (2012). Urbanismo y sustentabilidad: estado actual del desarrollo urbano de la ZMVM. *Revista Digital Universitaria*, 10(7), 1-22.

Estrada-Maldonado, Sandra, Lenta, María y Di Iorio, Jorgelina. (2019). Diálogos entre ética feminista y experiencias de Psicología Social Comunitaria. *Pesquisas e Práticas Psicossociais*, 14(3), 1-15.

Espejel, Jaime. (2019). La Zona Metropolitana del Valle de México: arreglos formales y fragmentación. *Economía, Sociedad y Territorio*, 19, 241–271.  
<https://doi.org/10.22136/est20191335>

Fariña, María y Suárez, Beatriz. (1994). *La Crítica literaria feminista, una apuesta por la modernidad*. Semiótica y modernidad: actas del V Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica La Coruña.

Fernández, Lourdes. (2012). Género y ciencia: entre la tradición y la transgresión. En Blazquez, Norma, Flores, Fátima y Ríos, Maribel (coords.), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 79- 110). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.

Fernández, Rosa. (2020, 1 de diciembre). *Confinadas pero no calladas: Mujeres en la pandemia*. TeleSUR  
<https://www.telesurtv.net/telesuragenda/violencia-genero-riesgo-cuarentena-pandemia-covid-20200618-0055.html>

Flecha, Xitlally. (2019). La corpocartografía como instrumento de análisis del paisaje invisible o invisibilizado de la migración interna de pueblos originarios. En Fenner-Sánchez, Gabriela, Monroy-Hernández, Julieth, Aguilar-Galindo, Javier y Barrera-Lobatón, Susana (eds.), *Memorias II Taller Internacional de Creación Cartográfica: Acciones para la Construcción de Nuevas Narrativas Territoriales* (pp. 73-91). Grupo de Investigación Espacio, Tecnología y Participación (ESTEPA).

- García, Syndy. (2020, 7 de mayo). *¿Subió la violencia de género en México durante la pandemia de Covid-19?*. OVIGEM  
<https://ovigem.org/subio-la-violencia-de-genero-en-mexico-durante-la-pandemia-de-covid-19/05/2020/>
- Gargallo, Francesca. (2005). Escritura de mujeres, escritura de las diferencias. *La manzana de la discordia*, 1(1), 107-111.  
<https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v1i1.1441>
- Gargallo, Francesca. (2012). Una metodología para detectar lo que de hegemónico ha recogido el feminismo académico latinoamericano y caribeño. En Blazquez, Norma, Flores, Fátima y Ríos, Maribel (coords.), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 155- 175). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- Gaviola, Edda. (2018). *Apuntes sobre la amistad política entre mujeres*. Pensaré Cartoneras.
- Geobrujas, comunidad de geógrafas (2019). Análisis territorial de un espacio de violencia en la ciudad. En Fenner-Sánchez, Gabriela, Monroy-Hernández, Julieth, Aguilar-Galindo, Javier y Barrera-Lobatón, Susana (eds.), *Memorias II Taller Internacional de Creación Cartográfica: Acciones para la Construcción de Nuevas Narrativas Territoriales* (pp. 119- 128). Grupo de Investigación Espacio, Tecnología y Participación (ESTEPA).
- Grau, Elena. (2014). Saber que alguien lo escucha. El método de la narrativa en la investigación La verdad de las mujeres. Víctimas del conflicto armado en Colombia. En Mendiá, Irantzu, Luxán, Marta, Legarreta, Matxalen, Guzmán, Gloria, Zirion, Iker y Jokin, Azpiazu (eds.), *Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp.147- 160). Universidad del País Vasco.
- Gómez Grijalva, Dorotea. (2012). *Mi cuerpo es un territorio político. Voces Descolonizadoras, Cuaderno 1*. Brecha Lésbica.  
<http://brechalesbica.files.wordpress.com/2010/11/mi-cuerpo-es-un-territorio-politico77777-dorotea-gc3b3mez-grijalva.pdf>

- González, Céline. (2020, 11 de mayo). *Violencia de Género en tiempos de COVID-19*. CIDE  
<https://www.cide.edu/coronavirus/2020/05/11/violencia-de-genero-en-tiempos-de-covid-19/>
- Guber, Rosana. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.
- Guber, Rosana. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós.
- Guzmán, Adriana. (2019). *Descolonizar la Memoria, Descolonizar los Feminismos* (2.<sup>a</sup> ed.). Tarpuna Muya.
- Haraway, Donna. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza* (Manuel Talens, trad.). Ediciones cátedra (original publicado en 1991).
- Harding, Sandra. (1998). ¿Existe un método feminista?. En Eli Bartra (coord.), *Debates en torno a una metodología feminista* (pp. 9-34). División de ciencias sociales y humanidades, UAM-X; PUEG, UNAM.
- Harding, Sandra. (2004). ¿Una filosofía de las ciencias sociales relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el punto de vista feminista. En Blazquez, Norma, Flores, Fátima y Ríos, Maribel (coords.), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 39-65). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- Hiernaux, Daniel y Lindón, Alicia. (2004). La periferia: voz y sentido en los estudios urbanos. *Papeles de Población*, 42, 101-123.
- Infante, Lucrecia. (2008). De la escritura personal a la redacción de revistas femeninas. Mujeres y cultura escrita en México durante el siglo XIX. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 29(113), 69-105.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2019). *Mujeres y hombres en México 2019*.  
[http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/MHM\\_2019.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/MHM_2019.pdf)  
[http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/MHM\\_2019.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/MHM_2019.pdf)

- Lafuentes, Carolina. (2015). Intervención activista feminista, abordajes desde la psicoterapia grupal con mujeres jóvenes de Valparaíso. *Revista Sans Soleil Estudios de la imagen* (10).
- Maffia, Diana. (2007). Epistemología feminista: La subversión semiótica de las mujeres en la ciencia. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 12(28), 63-98.
- Malo, Marta. (2004). *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. Traficante de Sueños.
- Mancera, Carlos, Serna, Leslie y Barrios, Martha. (2020, 29 de abril). *Pandemia: maestros, tecnología y desigualdad*. Nexos. <https://educacion.nexos.com.mx/?p=2286>
- Mansilla, Pablo, Quintero, José y Moreira-Muñoz, Andrés. (2019). Geografía de las ausencias, colonialidad del estar y el territorio como sustantivo. *Utopía y praxis latinoamericana*, 24(86), 148-161. <http://doi.org/10.5281/zenodo.3370675>
- Marentes, Diana (2019). Movilidad y flujos cotidianos estrategias frente a la segregación socio territorial. En Fenner-Sánchez, Gabriela, Monroy-Hernández, Julieth, Aguilar-Galindo, Javier y Barrera-Lobatón, Susana (eds.), *Memorias II Taller Internacional de Creación Cartográfica: Acciones para la Construcción de Nuevas Narrativas Territoriales* (pp. 105-118). Grupo de Investigación Espacio, Tecnología y Participación (ESTEPA).
- Martínez, Soledad. (2015). Psicología, Género y feminismo. En Martínez, S., Opazo, D., Ossa, C., Pereira, C. y Vásquez, C., *Enfoques Psicosociales Emergentes: Abriendo rutas desde lo local*. Ediciones UBBE.
- Mingo, Araceli. (2020). El tránsito de estudiantes universitarias hacia el feminismo. *Perfiles Educativos*, 42 (167), 10-30.  
<https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2019.167.59063>
- Mogrovejo, Norma. (2000). *Un Amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*. CDAHL.

- Montenegro, Marisela. (2004). *La investigación acción participativa*. En Introducción a la Psicología Comunitaria (pp.78-97). UCO.
- Montero, Maritza. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Editorial Paidós.
- Montero, Maritza. (2010). Crítica, autocrítica y construcción de teoría en la psicología social latinoamericana. *Revista Colombiana de Psicología*, 19(2), 177-191.
- Montero, Maritza. (2014). Algunas premisas para el desarrollo de métodos analécticos en el trabajo psicosocial comunitario. En Flores, Jorge (coord.), *Repensar la psicología y lo comunitario en América Latina* (pp. 87- 104). Universidad de Tijuana CUT.
- Montero, Maritza. (2015). De la otredad a la praxis liberadora: la construcción de métodos para la conciencia. *Estudios de Psicología*, 32(1), 41-149.  
<http://dx.doi.org/10.1590/0103-166X2015000100013>
- Montes, Graciela. (1999). *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*. Fondo de Cultura Económica.
- Mora-Ríos, Jazmín y Flores, Fátima. (2012). Intervención comunitaria, género y salud mental. Aportaciones desde la teoría de las representaciones sociales. En Blazquez, Norma, Flores, Fátima y Ríos, Maribel (coords.), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 359- 377). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- Moreno, Hortensia. (1994). Crítica literaria feminista. *Debate feminista*, 5 (9), 107-112.
- Moviendo Ideas. (2020, 3 de julio). *Confinadas con el agresor*.  
<https://www.moviendo-ideas.com.mx/nacional/4410/>
- Mujeres escribiendo desde las periferias. (2022). Resonar por los bordes. México.  
<https://drive.google.com/drive/u/1/folders/1-y-MXoN4jjAbcv5Jki2Ke3WyXUBsJTS>  
A
- Nívón, Eduardo. (2016). La Ciudad de México vista desde la periferia o la ingobernabilidad de la megalópolis. *Ponto Urbe*, 18, 1-16. <https://doi.org/10.4000/pontourbe.3063>

- Nogueiras, Belén. (2018). *La teoría feminista aplicada al ámbito de la salud de las mujeres: discursos y prácticas (España, 1975-2013)* (tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid). Repositorio institucional UCM.  
<https://eprints.ucm.es/id/eprint/49892/1/T40529.pdf>
- Olivares, Martha y Escutia, Brenda. (2019). Mapeando los territorios urbano rurales. Mapeos comunitarios para la defensa y la gestión territorial frente a la urbanización y los megaproyectos en la defensa identitaria y territorial. En Fenner-Sánchez, Gabriela, Monroy-Hernández, Julieth, Aguilar-Galindo, Javier y Barrera-Lobatón, Susana (eds.), *Memorias II Taller Internacional de Creación Cartográfica: Acciones para la Construcción de Nuevas Narrativas Territoriales* (pp. 21-33). Grupo de Investigación Espacio, Tecnología y Participación (ESTEPA).
- ONU Mujeres. (2021, 1 de diciembre). *La pandemia en la sombra: violencia contra las mujeres durante el confinamiento*.  
<https://www.unwomen.org/es/news/in-focus/in-focus-gender-equality-in-covid-19-response/violence-against-women-during-covid-19>
- Orellana, Diana y Cruz, M<sup>a</sup>. (2006). Técnicas de recolección de datos en entornos virtuales más usadas en la investigación cualitativa. *Revista de Investigación Educativa*, 24(1), 205-222.
- Orillas Nuestras [@orillas.nuestras]. (s.f.). Publicaciones [Perfil de Instagram]. Instagram. Recuperado el 07 de marzo de 2022, de  
<https://www.instagram.com/orillas.nuestras/>
- Ostrovsky, Ana. (2009). *Epistemologías feministas: pensando en aportes a la reflexión crítica de la disciplina* [sesión de conferencia]. II Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata.  
<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/17222>
- Petit, Michele. (2018). Transfigurar el horror en belleza. En Rojas, Eduardo (ed.), *Para leer en contextos adversos y otros espacios emergentes* (pp. 15-21). Secretaria de cultura.

- Petit, Michele. (2018). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: FCE.
- Pink, Sarah, Horst, Heather, Postill, John, Hjorth, Larissa, Lewis, Tania y Tacchi, Jo. (2019). *La etnografía en el mundo digital*. En *Etnografía digital, Principios y práctica* (Roe Filella, trads.) (pp. 17-35). Ediciones Morata (original publicado en 2016).
- Pisano, Margarita. Texto leído durante la presentación del libro *Ser política en Chile, los nudos de la sabiduría feminista*, de Julieta Kirkwood, Santiago de Chile, 1990. En Gargallo Francesca (coord.). (s.f). *Antología del pensamiento feminista nuestroamericano*. Tomo II Movimiento de liberación de las mujeres.
- Pisano, Margarita. (1996). *Un cierto desparpajo*. Ediciones número crítico.
- Pisano, Margarita. (2004). *Julia, quiero que seas feliz*. Surada.
- Pisano, Margarita. (2015). *Fantasear un futuro: Introducción a un cambio civilizatorio*. Editorial Revolucionarias.
- Pisano, Margarita. (2015, 8 de marzo). *Sin cuarto propio ni cuerpo propio*. Sociedad de Escritores de Chile.
- Plá, Sebastian. (2020). La pandemia en la escuela: entre la opresión y la esperanza. En IISUE (eds.), *Educación y pandemia: una visión académica*. UNAM.
- Puglisi, Rodolfo. (2019). Etnografía y participación corporal. Contribuciones metodológicas para el trabajo de campo. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 17(9), 20-35.
- Reyes, María, Mayorga, Claudia y de Araújo, Jaileila. (2017). Psicología y Feminismo: Cuestiones epistemológicas y metodológicas. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 16(2), 1-8.
- Rich, Adrienne. (1986). *Sangre, Pan y Poesía*. ICARIA.
- Rich, Adrienne. (1996). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana (María-Milagros Rivera, trad.). *DUODA Revista d'Estudis Feministes*, 10, 15-42 (original publicado en 1980).

- Ríos, Maribel. (2012). Metodología de las ciencias sociales y perspectiva de género. En Blazquez, Norma, Flores, Fátima y Ríos, Maribel (coords.), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 179- 196). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- Russ, Joanna. (2019). *Cómo acabar con la escritura de las mujeres*. Colophonius
- Salgado, Denisse. (2017). *La Siempreviva (1870-1872), Primera publicación periódica redactada y editada por mujeres en México: un estudio desde la óptica del feminismo relacional* (tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de México). Repositorio institucional UAEM.  
<http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/67234>
- Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública y la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana. (2020). *Información sobre violencia contra las mujeres, Incidencia delictiva y llamadas de emergencia*.
- Segura, Yolanda. (2018). Otro modo que no se llame. En Jauregui, Gabriela, *TSUNAMI* (175-186). Sexto Piso.
- Seminario Permanente de Estudios de Género y Feminismos de la Facultad de Psicología. (2022, 25 de febrero). *Conversatoria: La escritura, un lugar de encuentro para el acompañamiento de/con/para las mujeres de las periferias*. Facebook.  
<https://www.facebook.com/Genero.y.Feminismos.FacPsi/videos/430020388876651>
- Torres, Miriam. (2020). Terapia narrativa: una alternativa metodológica para el rescate del cuerpo- territorio. *Alternativas en psicología*, (44), 160-169.
- Vargas, Virginia. (2019). El cuerpo como categoría política y potencial de lucha desde la diversidad Virginia. En Leyva, Xochitl y Icaza, Rosalba (coords.), *Tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias* (pp. 113-123). CLACSO; Cooperativa Editorial Retos.
- Velázquez, Luisa. (2021). *La comunicación ginocéntrica. Una aproximación teórica y análisis de caso: Ímpetu Centro de estudios* (tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México). Repositorio Institucional UNAM.  
<http://132.248.9.195/p20td21/enero/0806578/Index.html>

- Ventura, Alaíde. (2020). *Entre los rotos*. Penguin Random House.
- Vergara, Karina. (2015, 20 de agosto). *Sin heterosexualidad obligatoria no hay capitalismo*. La crítica.  
<http://www.la-critica.org/sin-heterosexualidad-obligatoria-no-hay-capitalismo/>
- Vergara, Karina. (2018, 9 de noviembre). *Mi cuerpo, tierra sagrada... territorio político*. La crítica. <http://www.la-critica.org/mi-cuerpo-tierra-sagrada-territorio-politico/>
- Vasquez, José. (2017). Desarrollo de la Psicología Social Comunitaria: Una Aproximación Histórica y Epistemológica. *Eureka*, 2, 172-192.
- Vayreda, Agnès y Cantera, Leonor. (2012). ¿Qué ocurre cuando el sufrimiento se comparte virtualmente?. En Serrano-García, Irma, Pérez-Jiménez, David, Resto-Olivo, Josephine y Figueroa-Rodríguez, Maribel (eds.), *Comunitaria Internacional: Aproximaciones a los Problemas Sociales Contemporáneos Vol. II* (pp. 219-235). Universidad Iberoamericana de Puebla.
- Wiesenfeld, Esther. (2014). La Psicología Social Comunitaria en América Latina: ¿Consolidación o crisis? *Psicoperspectivas*, 13(2), 6–18.  
<https://doi.org/10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL13-ISSUE2-FULLTEXT-357>
- Wittig, Monique y Zeig, Sande. (1981 ). *Borrador para un diccionario de las amantes* (Critina Peri Rossi, trad.). Editorial Lumen.
- Wittig, Monique. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos* (Javier Sáez y Paco Vidarte, trads.). EGALES (original publicado en 1992).

**Anexos****Anexo 1. Formato de Diario de Acompañamiento Comunitario**

Pregunta eje:

No. Sesión:

Fecha:

Participantes:

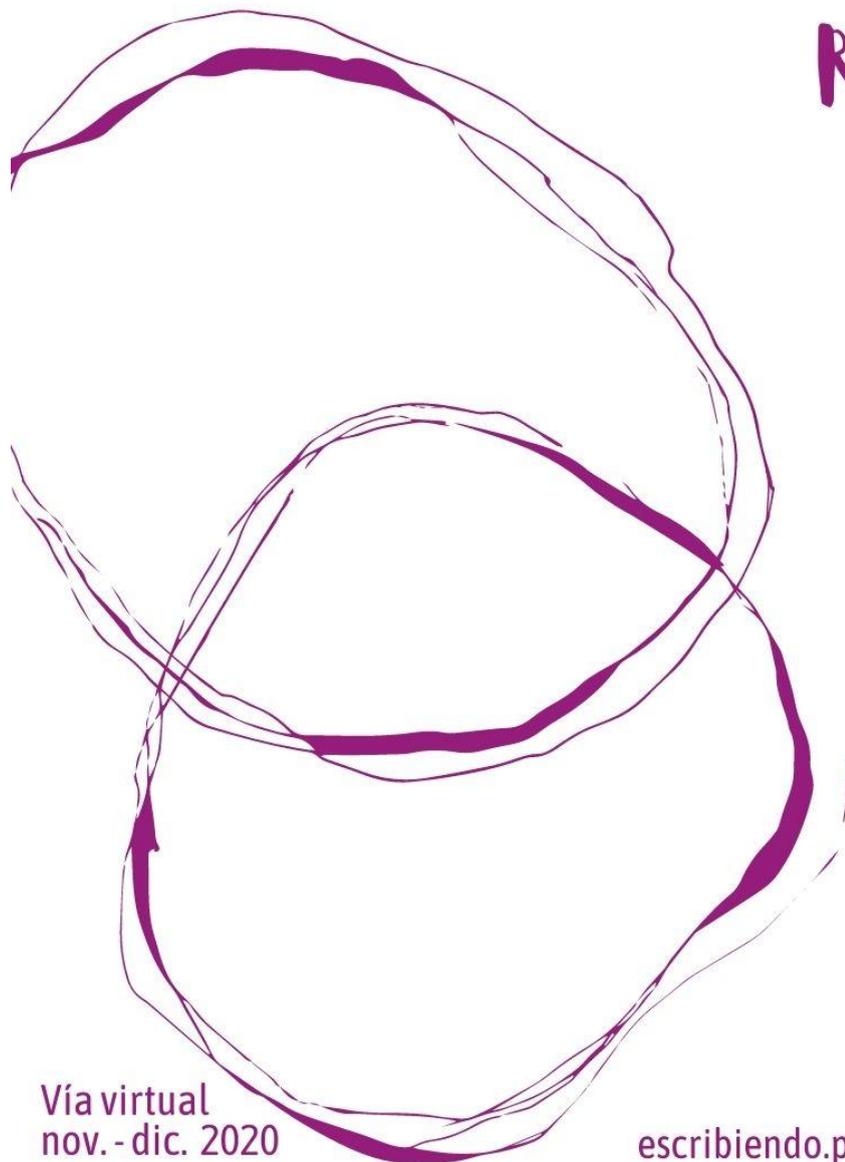
<b>Nombre de Ejercicio</b>	
Trascripción de las participaciones	
Observaciones y sentir-pensares	

**Reflexiones Colectivas**

## Anexo 2. Árbol de Problemas Sobre la Relación de las Mujeres con la Escritura y las Periferias

Causas Indirectas	Causas Directas	Efectos
<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Misoginia</li> <li>2. Canon masculino</li> <li>3. Sistema Académico</li> <li>4. Explotación laboral</li> <li>5. Sistema de pensamiento positivista</li> <li>6. Sistema de Arte elitista y clasista</li> <li>7. Sistema Punitivo de Justicia</li> <li>8. Sistema editorial capitalista</li> <li>9. Sistema de enseñanza autoritario</li> <li>10. Existencia de periferias marginadas</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Naturalización de la Violencia</li> <li>2. Expectativa de una escritura intimista / heroica</li> <li>3. Revictimización</li> <li>4. Aislamiento social</li> <li>5. Falta de Publicación y difusión de escritoras de mujeres</li> <li>6. Escasa promoción de la literatura no hegemónica escrita por mujeres</li> <li>7. Falta de acceso a servicios y derechos dignos</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Competencia entre mujeres.</li> <li>2. Silenciamiento hacia las mujeres.</li> <li>3. Definirnos a partir de un centro/otro.</li> <li>4. Aislarnos para escribir</li> <li>5. Inseguridad sobre los procesos creativos propios.</li> <li>6. Dificultad para encontrar espacios seguros para escribir.</li> <li>7. Dificultad para nombrar la violencia.</li> <li>8. Silenciamiento de nuestras emociones y sensaciones para nombrar el mundo.</li> <li>9. Falta de acompañamiento feminista.</li> <li>10. Obediencia o atención a las voces masculinas “expertas”.</li> <li>11. Invisibilización de las mujeres que viven en las periferias/fronteras.</li> </ol>
<p><b>Objetivo del Círculo de mujeres escribiendo desde las periferias</b></p>	<p>Organizar un espacio de encuentro entre mujeres de las periferias de la ZMVM, a través de la escritura creativa para visibilizar nuestras experiencias y significados de forma colectiva frente a un contexto de violencia y distanciamiento social.</p> <p>Preguntas eje para dialogar y problematizar:</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Desde dónde escribimos las mujeres de las periferias?</li> <li>2. ¿Qué pasa si nuestra voz no existe?</li> <li>3. ¿Qué pasa si nuestra voz existe y nos nombra?</li> <li>4. ¿Para qué escribir juntas desde las periferias?</li> </ol>	

**Anexo 3. Cartel de Convocatoria**



# Resonar por los bordes:

círculo de Mujeres  
escribiendo desde  
las periferias

Vía virtual  
nov. - dic. 2020

 @oda.ziug  
@oolta\_an

escribiendo.periferias@gmail.com

## Anexo 4. Formulario de Pre-registro

Descripción del formulario:

Gracias por interesarte en "Resonar por los bordes: círculo de Mujeres escribiendo desde las periferias", un espacio de encuentro entre mujeres de las periferias de la Ciudad de México y el Estado de México, para acompañarnos a través de la escritura creativa y visibilizar nuestras experiencias de forma colectiva frente a un contexto de violencia y distanciamiento social.

Para participar no es necesario que practiques la escritura de manera cotidiana y/o especializada, al contrario, creemos que todas podemos escribir.

El círculo se llevará a cabo vía Zoom, dos horas por semana durante el mes de noviembre y hasta la segunda semana de diciembre del 2020. Sin embargo, debido al objetivo y características del espacio, el cupo será limitado.

Es necesario que respondas el siguiente formulario, con el fin de poder conocerte de manera general y contribuir a la seguridad y el contenido del espacio. Toda la información vertida aquí será utilizada responsablemente y de manera confidencial por sus realizadoras.

Desde las periferias oriente y norte,  
Nikte y Mitzy,  
Psicólogas Sociales Comunitarias.

- 1. Nombre**
- 2. Edad**
- 3. Zona periférica donde vives**
- 4. ¿A qué te dedicas?**
- 5. ¿Formas o has formado parte de algún espacio de mujeres?**
  - No
  - Talleres
  - Colectivas
  - Organizaciones
  - Círculos de acompañamiento
  - Otros, ¿cuáles?
- 6. ¿Alguna vez has participado en un taller de escritura?**
  - Si
  - No
- 7. ¿Cuál es tu interés por formar parte de este círculo de mujeres?**
- 8. Para acordar un horario en donde la mayoría, y si es posible, todas, puedan participar, nos gustaría conocer tu disponibilidad de tiempo. A continuación, te proponemos tres horarios diferentes, elige los dos horarios que más se acomoden a tu tiempo.**
  - Sábados de 11.00 a 13.00 hrs.
  - Jueves de 19.00 a 21.00 hrs.
  - Domingo de 11.00 a 13.00 hrs.

Para construir este espacio en conjunto será importante tener acceso a un dispositivo con acceso a internet, una cuenta de google y las aplicaciones de Zoom y WhatsApp.

Y para posibilitar la seguridad de todas las participantes será necesario contar de manera personal con un espacio tranquilo donde tú te sientas cómoda para compartir experiencias y escuchar a las otras.

**9. ¿Puedes contar con todos los requisitos anteriores?**

Si

No

**10. ¿Tienes dificultad con alguno de los requisitos anteriores pero te interesa participar?**

**Anexo 5. Formato de Carta Descriptiva**

Pregunta eje:

No. Sesión:

Fecha:

Objetivo General

Objetivos Específicos

<b>Momento</b>	<b>Descripción de las actividades</b>	<b>Facilitadora y tiempo</b>
Inicio		
Diálogo/reflexión		
Actividad principal		
Diálogo/reflexión		
Cierre		

**Anexo 6. Formato de Consentimiento Informado****02 de noviembre de 2020****Consentimiento Informado**

Resonar por los bordes: Círculo de Mujeres escribiendo desde las Periferias

Con el objetivo de sistematizar la experiencia del *Círculo de Mujeres escribiendo desde las Periferias*, como una propuesta de acompañamiento feminista que aporte al trabajo de/con/para mujeres desde la Psicología Social Comunitaria en contextos de violencia contra las mujeres y distanciamiento social, es necesario que las sesiones vía Zoom sean grabadas en formato audiovisual.

Al respecto, solo las facilitadoras tendrán acceso a las sesiones grabadas y toda la información se guardará con sobrenombres para ocultar tu identidad y las identidades de las personas que surjan. Si deseas que tu nombre aparezca en el proyecto, o si deseas que alguna experiencia o significado compartido no sean utilizados para la sistematización puedes notificarlo a las facilitadoras, asimismo, en cualquier momento puedes pedir no ser partícipe de dichas grabaciones.

Una vez que se realice el análisis y sistematización de las experiencias dentro del círculo, las grabaciones serán borradas. De la misma forma, una vez que se haya concluido con la sistematización de las experiencias se compartirá con todas las participantes para que corroboren que la información representa los sentipensares dialogados durante las sesiones.

¿Autorizas la grabación de audio y video de las sesiones?

Sí ( ) No ( )

**Nombre de la Participante y Fecha:**

---

**Nombre de las facilitadoras del proyecto:**

Mitzy del Carmen Corona Zamora

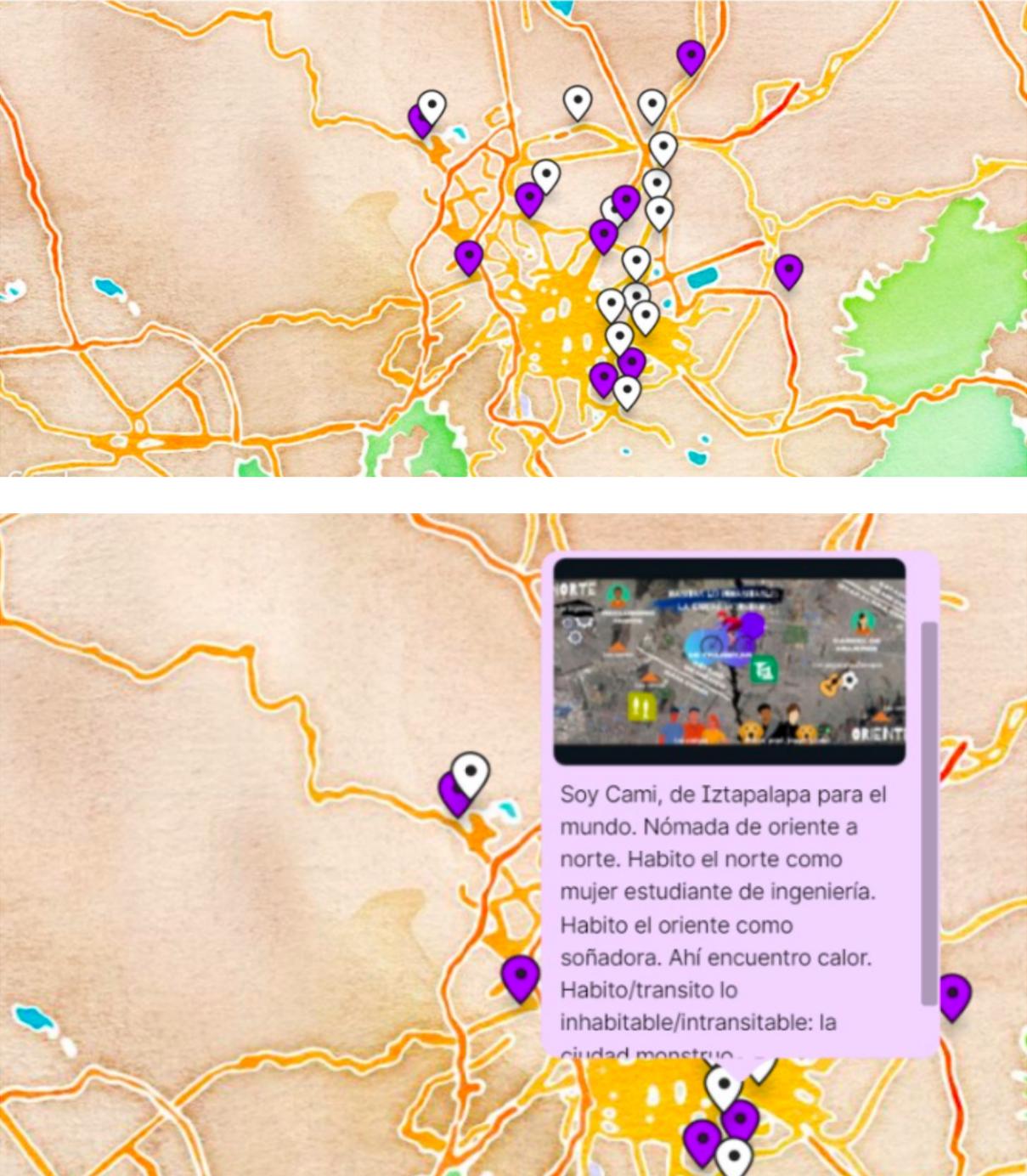
Nicté-Há Ximena García Güizado

## Anexo 7. Cartografía Nuestra de los Bordes

padlet

Mitzy Corona + 21 • 9me

Cartografía: Resonar por los bordes



Soy Cami, de Iztapalapa para el mundo. Nómada de oriente a norte. Habito el norte como mujer estudiante de ingeniería. Habito el oriente como soñadora. Ahí encuentro calor. Habito/transito lo inhabitable/intransitable: la ciudad monstruo.

## Anexo 8. Esas somos nosotras

14 de noviembre de 2020

Esa soy yo.

La morra que estudió un chingo pero no sabe nada.

Bordando en los ratos que encuentro libres.

Intentando desaparecer el rostro en la almohada.

Trabajando en este espacio que a veces borra fronteras con otras.

Mostrándome como nunca imaginé.

Esa soy yo, cuando despierto por la mañana antes de que suene el despertador.

Soy la que migra en su propio municipio a pesar de las distancias.

La de la piel con tres tonos de morena diferentes, piernas, pecho, cara.

Yo, la que lleva habitando 25 años un cuerpo de diversos colores, formas y sabores.

Ahí estaba yo pedaleando entre pensamientos que se iban en cada respiración.

Acompañando a mi tía a vender chácharas a la vuelta del mercado.

Soy yo, a la que le da pena pedir en la carnicería, en la tienda, en el tianguis; pero también soy esa que con el tiempo ha aprendido a alzar la palabra.

Y soy yo, la que no quiere dejar de salir.

Yo picando la fruta que de otra forma nadie comería.

Esta soy yo, encontrándome con otras en los días de entrega y descanso.

La que vive en un lugar sin agua, descubriendo cómo me siento y construyendo nuevos espacios.

Esa soy yo, atando mis agujetas y poniéndole los reflejantes a mi mochila para salir a rodar.

Esa soy yo, escuchando a mi mamá contar su historia por primera vez.

Soy yo, la que recoge la cosecha de jitomates y pimientos de su balcón.

Soy yo, abrazando a mi mamá cuando llega exhausta del trabajo fuera, ahí donde el contacto se extingue y el apocalipsis es parte del día a día.

Esa soy yo, la morra que mira por la ventana una y otra vez el mismo trayecto aunque nada cambie.

Yo, la que mientras hace la limpieza y lava las jergas pisoteadas, canta una melodía captando la atención de mi hermana.

Esa soy yo, regando las plantas que desde hace un par de meses han comenzado a habitar nuestra casa.

La que escucha a su mamá cantar por la mañana.

Esa soy yo, viendo camiones de puerquitos en la avenida de a lado y llorando.

La que le gusta mirar por la ventana del camión.

Buscando un pretexto para salir con Tomasina a sentirnos viento.

La que pone cempasúchil muerto en el limón que aún lucha por vivir.

Yo, la que no puede evitar sonreír cada vez que se pone a bailar, la que cierra los ojos y se deja llevar cuando escribo para que mis pensamientos se acomoden.

Esa soy yo, la que llora las pérdidas, y purifica las heridas.

Soy la que quiere encontrar a las amigas para seguir construyendo posibilidades.

La que está volviendo a escribir.

Esa soy yo, la que le gusta abrazar a su mamá mientras cocinamos, o comemos, o mientras ella sentada eternamente trabaja.

Esa soy yo, moviendo la cuerpa al escuchar la música de los vecinos.

La que camina rápido en la noche para llegar a casa.

Esa soy yo, hirviendo el romero para que el cabello me crezca rápido.

Soy yo, harta de la eterna carrera, de hacer un trabajo de titulación con la intención de salvar al mundo, dándome cuenta de que el mundo no me cabe en las manos, dándome cuenta que seré ingeniera y quién sabe para qué.

La que escucha y acompaña los procesos de otras.

Soy yo la que mira un atardecer.

La que oye escribir a mujeres de orillas que no conoce.

Esa soy yo, la que le gusta mirar los detalles de las plantas y distraída termina por pegarse en el buzón.

Esa soy yo, la que camina rápido y en la noche cubre los senos y acelera el paso y aprieta los puños y aprieta las manos.

Esas somos nosotras.

15 de noviembre de 2020

La que hace malabares para tener una casa en pie, la que nació con las manos abiertas. Esa soy yo, soy una mujer que ama mujeres. Soy haciendo pan, bolita de estambre que se extiende conforme avanzan los días. No sé qué he hecho, ¿es por eso que no puedo saber quién soy yo?, mientras sostengo la escoba y contesto un e-mail. Soy la que lava los trastes, encima de mi bici, gritándole al taxista ¿qué te pasa?

—Me gusta cuidar de mis seres queridos aunque a veces noto que me descuido a mí.—

La Rómulo y Remo criada por 9 lobas. La que todavía no puede encontrar su habitación propia, en mis horas de baño mientras me cae el agua caliente.

—¿Quién soy yo además de este cuerpo, dónde se divide una frontera de la otra?

Soy quien prefiere despertar después del amanecer pero la distancia no me permite hacerlo.

La que prefiere abrazar en lugar de hablar, expresarme a través de mi cuerpo. La que no entiende de sacrificios.

—Cuando viene la lluvia surge la necesidad de un cambio.—

Soy al mirarme desnuda y ver las nuevas estrías. Soy yo, durmiendo a las 2 de la mañana preguntándome si al otro día podré volver a estar en calma.

—Las noches no son de descanso, son de introspección, la vida sedentaria que en los últimos meses he llevado.—

Decido ser la que antes de dormir teje reflexiones del día para amanecer un poco más tranquila.

—Me gusta el silencio de la madrugada, la cercanía que siempre pone distancias intentando levantarme todos los días.—

Soy la que lleva una cadena de la virgen de Guadalupe porque me la dio mi abue, me recuerda a mis ancestros, me recuerda a mi barrio. Esa soy yo, cortándome otra vez, reafirmando la torpeza infinita de mis manos, aunque ella siempre me contradijo diciendo que no era torpeza sino distracción. Esa soy yo estirándose después de un largo viaje. A veces expuesta antes el criterio de los demás, que me juzgan, me apedrean y abren heridas en mi piel con palabras de aquello que no he sido capaz de hacer.

—Hay muchas otras que son conmigo y nos ayudamos a flore/ser. —

Soy yo con las letras que surgen y no plasmo por desidia.

—Tengo el color de la naturaleza, el del aire que me envuelve o de la tierra remojada. —

Soy yo escuchándolas desde sus orillas, a las que jamás he ido pero quiero conocer para escribir con ustedes. Soy la que escucha reggaetón y baila dancehall, saludando a los gatos aunque no los conozca, buscando la calma en mis días. Esa soy yo, regando las plantas que desde hace un par de meses comienzan a habitar nuestra casa.

—A veces este encierro me hace tener sentimientos encontrados escuchando las cumbias. Soy una transición irremediable, el flujo constante de mi corazón.

Una vez más soy yo cuando me siento, mientras repites “hay que irnos de aquí”.

Estas somos, la semilla entrometida que rompe, quema y corre.